Afrodesc Cuaderno de trabajo No. 10: Poblaciones negras en América Central. Compilación bibliográfica y selección de textos

Carlos Agudelo, Nahayeilli Juarez Huet

▶ **To cite this version:**

Carlos Agudelo, Nahayeilli Juarez Huet. Afrodesc Cuaderno de trabajo No. 10: Poblaciones negras en América Central. Compilación bibliográfica y selección de textos. 2011. hal-00709135

HAL Id: hal-00709135
https://hal.science/hal-00709135

Submitted on 18 Jun 2012

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

CEMCA-CIESAS-CNRS-GDRI Esclavages
INAH-IRD-UNAM-Universidad de Cartagena-Université Paris 12
IUFM Créteil-URCIM-URMIS
ANR AFRODESC
www.ird.fr/afrodesc

euresc

Cuaderno de Trabajo No. 10
Document de Travail No. 10

Poblaciones negras en América Central

Compilación bibliográfica y selección de textos

Carlos Agudelo & Nahayeilli Juárez
(coord.)

México, Marzo 2011

AFRODESC
http://www.ird.fr/afrodesc/

COMPILACIÓN BIBLIOGRÁFICA Y SELECCIÓN DE TEXTOS SOBRE POBLACIONES NEGRAS EN AMÉRICA CENTRAL

Índice

PRESENTACIÓN 2

CONTENIDO 2

COMPILACION BIBLIOGRAFICA 3

AMERICA CENTRAL 3

GARÍFUNA/CARIBES NEGROS (Generales) 6

BELICE 9

COSTA RICA 12

EL SALVADOR 17

GUATEMALA 17

HONDURAS 20

NICARAGUA 23

PANAMÁ 27

SELECCIÓN DE TEXTOS REPRODUCIDOS EN EL CUADERNO 30

COMPILACIÓN BIBLIOGRÁFICA Y SELECCIÓN DE TEXTOS SOBRE POBLACIONES NEGRAS EN AMÉRICA CENTRAL

PRESENTACIÓN

Esta compilación bibliográfica sobre poblaciones de origen africano en América Central, acompañada de una selección de textos hace parte de la serie de documentos de trabajo del Programa Internacional de Investigación AFRODESC, "Afrodescendientes y esclavitud: dominación, identificación y herencias en las Américas". Este programa está financiado principalmente por la Agencia nacional de investigación (ANR) francesa y comprende una docena de instituciones mexicanas, francesas, colombianas y de otros países. Para más información, se puede consultar el sitio web http://www.ird.fr/afrodesc/. Las actividades de AFRODESC se llevan a cabo en colaboración estrecha con el Programa europeo de investigación EURESCL « Slave Trade, Slavery, Abolitions and their Legacies in European Histories and Identities ».

La realización de este trabajo se enmarca en el desarrollo de las investigaciones de AFRODESC en la región centroamericana.

CONTENIDO

La relevancia demográfica de los afrodescendientes centroamericanos es menor, salvo en los casos de Belice y de Panamá. Según un trabajo estadístico sobre las poblaciones negras[1] en América latina los porcentajes son: Belice 36%, Costa Rica 4%, Honduras 9%, Nicaragua 9%, Panamá 42%, Guatemala 1% (No hay datos para El Salvador). Sin embargo, los orígenes históricos de poblamiento variados y con procesos de diferenciados en cuanto a su inserción en las sociedades nacionales o sus formas de afirmación identitaria hacen de estas poblaciones un tema de investigaciones interesante y necesario para la comprensión de las problemáticas relativas a las diversidades de las sociedades centroamericanas y en referencia los pueblos de origen africano en las Américas.

Como parte de nuestras investigaciones en curso, esta revisión bibliográfica nos ha revelado un interesante volumen de estudios históricos y contemporáneos que queremos compartir con los colegas y estudiantes interesados en el tema. La compilación bibliográfica no pretende la exhaustividad y responde fundamentalmente a los hallazgos de referencias que hasta el momento se han encontrado durante el transcurso de nuestras investigaciones sobre esta región.

La organización de la bibliografía del presente documento comienza con los trabajos que hacen referencias generales sobre América Central y específicamente a las poblaciones Garífunas que constituyen un acervo bibliográfico relevante. Sin embargo,

---

[1] Bello, A, Rangel, M. *Etnicidad, « Raza » y equidad en América latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago, 2000), de la BID (Informe « Afrodescendientes en América latina: Cuántos hay? », Enero 2003, www.thedialogue.org/iac/documents) y el « Segundo informe sobre Desarrollo Humano en América Central del PNUD, 2003.

en este cuaderno se trata de una muestra de los trabajos que consideramos de mayor significación en el estado actual de nuestro conocimiento. Un nuevo cuaderno de trabajo con una bibliografía específica y detallada sobre los Garífunas está en curso de elaboración.

En segundo lugar presentamos las referencias sobre cada uno de los países centroamericanos. Como novedad incluimos algunos estudios históricos sobre la presencia negra en El Salvador. Normalmente este país, que es considerado como el único de las Américas sin presencia contemporánea de poblaciones negras, no es incluido en los estudios sobre el tema. Las referencias que incluimos muestran no solo elementos sobre una presencia histórica significativa sino también sobre el proceso de invisibilización de dicha presencia en la historiografía sobre la construcción de la nacional en El Salvador.

Las referencias están presentadas en cada sección por orden alfabético de autores sin una clasificación temática específica.

En lo que respecta a la selección de textos reproducidos en este Cuaderno de trabajo el sentido no es el de ofrecer una antología de lo que podría considerarse como los trabajos más completos o importantes sobre el tema. La compilación bibliográfica muestra una riqueza significativa de estudios que hacen muy difícil una selección con dichos criterios, además de que todavía el acceso a los mismos no resulta sencillo. Hemos querido contribuir con una muestra de textos que abarquen de manera general las realidades particulares en torno a las poblaciones negras en los distintos países centroamericanos. Incluimos también textos generales en términos de la región (centroamericana) y uno más sobre los Garífuna cuya temática ha despertado un interés muy particular entre diversos investigadores. Se trata en todos los casos, de trabajos de autores reconocidos en el medio universitario y cuya investigación los coloca como especialistas de estas problemáticas. Los criterios de selección de estos textos, corresponden con la clasificación que seguimos para las referencias de la compilación bibliográfica complementaria.

Por último hacemos énfasis que el presente cuaderno pretende contribuir a facilitar el acceso a estudiantes e investigadores a una bibliografía de textos y referencias de investigación especializada, inscritas en la temática central de AFRODESC, proyecto del que el presente documento hace parte y que seguirá enriqueciéndose.

COMPILACION BIBLIOGRAFICA

AMERICA CENTRAL

AGUDELO, Carlos (2010), "Génesis de redes transnacionales. Movimientos afrolatinoamericanos en América Central", en Hoffmann, Odile (coord.) *Politica e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*, México, INAH-UNAM-CEMCA-IRD, pp. 65-92.

BOURGOIS, Philippe (1994), *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*, Editorial del Dpto. Ecuménico de Investigaciones, DEI, San José, Costa Rica.

CÁCERES, Rina (ed.), (2008), Tomo 1: *Del olvido a la memoria: Africanos y afromestizos en la historia colonial de Centroamérica,* UNESCO, San José.
---------- (ed.) (2008), Tomo 2: *Del olvido a la memoria: Esclavitud, Resistencia y Cultura,* UNESCO, San José.
---------- (ed.), (2008), Tomo 3: *Del olvido a la memoria: África en tiempos de la esclavitud,* UNESCO, San José.
---------- (comp.), (2001), *Rutas de la Esclavitud en África y América Latina,* Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

CURTIN, Philip D. (1999), *The Rise and Fall of the Plantation Complex. Essays in Atlantic History,* Prensa de la Universidad de Cambridge.
---------- (1970), *Two Jamaicas: The Role of Ideas in a Tropical Colony 1830-1865,* Atheneum, New York.

DEMAZIERE, Eve (1994), *Les cultures noires d'Amérique centrale*, Karthala, París.

DIEZ NARRO, Luis (1990), "Costa, y poblaciones que ay en rio tinto." *Cartografía y relaciones históricas de Ultramar. Tomo IV. América Central.* 2 vols. 2nd ed. Edited by Servicio Histórico Militar. Madrid: Ministerio de Defensa.

DUNCAN, Quince, (2001), *Contra el silencio*, Euned, San José.
---------- (1986), "Apuntes para una teoría general del racismo" y "Racismo, Iglesia y Teología", en Duncan y otros, *Cultura negra y teología*, DEI, San José.
---------- (1983), "Idénticos o diversos. Factores de etnia, raza y nación en la construcción del pueblo latinoamericano", en VIDALES, Raúl y Luis RIVERA PAGÁN (editores), *La esperanza en el presente de América Latina*, DEI, San José.

DUNCAN, Quince y Lorein POWELL (1988), *Teoría y práctica del racismo*, DEI, San José, Costa Rica.
---------- (1988a), "Dos estudios sobre el racismo", en *Cuadernos de Temas de Nuestro América*, Idela, Universidad Nacional.

EURAQUE Darío, Jeffrey L. GOULD, Charles R. HALE (eds.) (2004), *Memorias del Mestizaje. Cultura Política en Centroamérica de 1920 al presente*, CIRMA, Guatemala.

FERNÁNDEZ MOLINA, José Antonio (1999), "La población afroamericana libre en la Centroamérica colonial", *Diálogos Revista Electrónica de Historia, octubre/diciembre,* año/vol. 1, núm. 001, Universidad de Costa Rica, pp. 1-26.

FIEHRER, Thomas (1979), "Slaves and Freedmen in Colonial Central America: Rediscovering a Forgotten Black Past." *Journal of Negro History* 64, pp. 39–57.

FLEER, Peter (2002), "El factor étnico en la formación de las naciones centroamericanas", *IBEROAMERICANA*, vol.2, núm. 8, pp. 23-41.

FLOYD, Troy S. (1967), *The Anglo-Spanish Struggle for Mosquitia*, Prensa Universitaria de Nuevo México, Albuquerque.

GUDMUNSON, Lowell y WOLFE, Justin (eds.), (2010), *Between Race and Place: Blacks and Blackness in Central America*, Duke University Press, Durham

GUDMUNDSON, Lowell (2009), "Africanos y afrodescendientes en Centroamérica", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, http://nuevomundo.revues.org/index57996.html

---------- (1999), "Los mulatos y las naciones en Centroamérica," publicado en la edición electrónica del Diarios *La Nación* como parte de El Dia de las Culturas y las raíces de los costarricenses, edición 10, Columna Raíces, disponible en línea: http://www.nacion.com/ln_ee/ESPECIALES/raices/columgudm.html.

HARPELLE, Ronald (2010), "White Zones. American Enclave Communities of Central America", en GUDMUNSON, Lowell y WOLFE, Justin (eds.), *Between Race and Place: Blacks and Blackness in Central America*, Duke University Press, Durham, pp. 307-333.

HALE, Charles (2004), "Identidades politizadas, derechos culturales y las nuevas formas de gobierno en la época neoliberal", en EURAQUE Darío, Jeffrey L. GOULD, Charles R. HALE (eds.) (2004), *Memorias del Mestizaje. Cultura Politica en Centroamérica de 1920 al presente*, CIRMA, Guatemala, pp. 19-51.

HOUDAILLE, Jacques (1954), "Negros franceses en América Central a fines del siglo XVIII.", *Revista de Antropologia e Historia de Guatemala* 6, núm. 1, pp .65–67.

LUTZ, Christopher (2004), Introduction to the Original Panel on "Migration and Marginalization: Central America and the African Diaspora", *Transforming Anthropology*, núm. 12 (1/2).

LUTZ, Christopher H, y Matthew RESTALL (2005), "Wolves and Sheep? Black-Maya Relations in Colonial Times" en Matthew RESTALL (ed.), *Beyond Black and Red: African-Native Relations in Colonial Latin America*, Universidad de Nuevo México, Albuquerque, pp. 185–222.

McD BECHLES, Hilary y SHEPHERD, Verene (eds.) (2008), Tomo 4: *Del olvido a la memoria: Las voces de los esclavizados, los sonidos de la libertad,* UNESCO, San José.

MARTÍNEZ DURÁN, Carlos y Daniel CONTRERAS (1962), "La abolición de la esclavitud en Centroamérica", *Journal of Inter-American Studies* 4, núm. 2, pp. 223–232.

LOKKEN, Paul (2004), "Useful Enemies: Seventeenth-Century Piracy and the Rise of Pardo Militias in Spanish Central America", *Journal of Colonialism and Colonial History*, vol. 5, núm. 2.

PALMA, Danilo (1974), *El negro en las relaciones inter-étnicas del Siglo XVII (América central)*, Tesis de Historia, Facultad de Humanidades, USAC.

PUTMAN, Lara (2010), "Eventually Alien. The Multigenrational Saga of British West Indians in Central America", en GUDMUNSON, Lowell y WOLFE, Justin (eds.), *Between Race and Place: Blacks and Blackness in Central America*, Duke University Press, Durham, pp. 278-306.

..... (2006), "Contact Zones: Heterogeneity and Boundaries in Caribbean Central America at the Start of the Twentieth Century", *Iberoamericana* 6, núm. 23, pp. 113–25.

---------- (2006a), "Work, Sex, and Power in a Central American Export Economy at the Turn of the Twentieth Century", en Katherine Bliss and William French (eds.), *Gender, Sexuality, and Power in Latin America*, Md.: Rowman and Littlefield, Lanham, pp. 133–62.

REY, Nicolas (2005), *Quand la révolution, aux Amériques, était nègre... Caraïbes noirs, negros franceses et autres « oubliés » de l'Histoire*, Karthala, Paris.

SULLIVAN, Paul (2000), "John Carmichael: life and design on the frontier in Central America", *Revista Mexicana del Caribe*, Vol. 10, pp. 6-88.

VICTORIA OJEDA, Jorge, (2006), "Los negros auxiliares de España en Centroamérica", *Boletín AFEHC*, núm. 21, http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=375.

WOODWARD, Jr., Ralph Lee (1976), *Central America – a nation divided*, Prensa Universitaria de Oxford, Neva York.

GARÍFUNA/CARIBES NEGROS (Generales)

AMAYA, Jorge y MONCADA, Germán (2002), *La Comunidad garifuna y sus desafíos de cara al siglo XXI*, (1ª edición) La Ceiba, Organización de Desarrollo Étnico Comunitario (ODECO), PROGRAFIP.

ANDERSON Mark (2007) When Afro Becomes (like) Indigenous: Garifuna and Afro-Indigenous Politics *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 12, 2, pp.384-413.

ARNAUD, Gérald (2005), "Garifuna: un morceau d'Afrique en Amérique", *AFRICULTURES*, núm. 62, http://www.africultures.com/php/index.php?nav=article&no=3725

ARRIVILLAGA, Alfonso (2009) *La población garífuna migrante*, Guatemala, CODISRA, 82 p.

..... (2007), "Asentamientos caribes (garífuna) en Centroamérica: de héroes fundadores a espíritus protectores", en *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 21 N.o 38, pp. 227-252. http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/boletin/article/viewFile/6788/6220

---------- (2005) "Marcos Sánchez Díaz: from hero to hiuraha – 200 years of Garifuna settlement in Central America" en *The Garifuna: A Nation across Borders*, J.O. PALACIO (ed.), Cubola Books, Belice, pp. 64-84.

---------- (1992), "La estructura político administrativa y sus implicaciones de autonomía en el pueblo garífuna", en: *Anales del Caribe*, núm. 12, Casa de Las Américas, La Habana, Cuba, pp.211-218.
..... (1988), "Documentos para el estudio de la Historia de los Caribes Negros", en *Tradiciones de Guatemala.* Centro de Estudios Folklóricos, USAC, Guatemala, núm. 30, pp. 131-137.

BRETON, Raymond (1878), *Grammaire caraïbe*, composée par le R.P. Raymond Breton, suivie du *catéchisme caraïbe*, L.Adam y Ch. Leclerc, Paris.
..... (1999), *Dictionnaire caraïbe – français*, Auxerre, B. G. Bouquet, 1665, re-édition de Marina Besada Paisa et Jean Bernabé, Paris, Karthala, IRD, 303 p.

CAYETANO, Marion y Roy CAYETANO, (2005), "Garifuna language, dance, and music – a masterpiece of oral and intangible heritage of humanity. How did it happen?", in *The Garifuna: A Nation across Borders: Essays in Social Anthropology*, J.O. PALACIO (ed.)., Cubola Books, Belice, pp. 230-249.

CONZEMIUS, Edward (1928), "Ethnographic Notes on the Black Carib (Garif)", en *American Anthropologist*, núm. 30, pp. 183-205.

CRAWFORD, Michael (ed.) (1984), "Black Caribs: a case study in biocultural adaptation", Vol. 3 The Garifuna in Central America Ethnohistorical and geographical foundations en *Current Developments in Anthropological Genetics*, Editorial Plenum, New York, pp. 13-36.

DODD, Thomas J. England, Sarah (2006), *Afro Central Americans in New York City: Garifuna Tales of Transnational Movements in Racialized Space.* Prensa Unversitaria de Florida, Gainesville, FL.
---------- (1976), "Black Carib (Garifuna) Habitats in Central America", en A: Helms, M. y Lovelace, F., (ed.), *Frontier Adaptations in Lower Central America*, Institute for the Study of Human Issues, Philadelphia, pp. 85-94.
....., (1974), "The Caribs (Garífuna) of Central America. A map or thir realm and Bibliography or research", *Belizean Studies*, II (4), pp. 15-26.

FOSTER, Byron (1988). "Estructura Familiar garífuna: un análisis comparativo", en *América Indigena*, vol.2, núm. XLVIII, México, pp. 233-282.
..... (2005), "Aspects of Garifuna male female relations ", en Joseph O. PALACIO (ed.), *The Garifuna: A Nation across Borders: Essays in Social Anthropology*, Editorial Cubola, Belice, pp.123 136..

GARGALLO, Francesca (2002), *Garifuna Garinagu, Caribe*, Siglo XXI, México.
---------- (2000), "Los Garífuna de Centroamérica: reubicación, sobrevivencia y nacionalidad de un pueblo afroindoamericano", *POLÍTICA Y CULTURA*, núm. 14, pp. 89-107.
..... (2005) "Garifuna : a culture of women and men" en Joseph O. PALACIO (ed.), *The Garifuna: A Nation across Borders: Essays in Social Anthropology*, Editorial Cubola, Belice, pp. 137 158.
..... (2000), "Los Garífunas de Centroamérica: reubicación, sobrevivencia y nacionalidad de un pueblo afroindoamericano", *Política y Cultura*, núm. 014, UAM-Xochimilco, pp. 89-107.

GULLICK, C.J.M.R. (1976), *Exiled from St. Vincent: The Development of Black Carib Culture in Central America up to 1945*, Progress Press, Malta.

GONZÁLEZ, Nancie L. Solien (1997). "The Garifuna of Central America", in Samuel M. Wilson (ed.). *The Indigenous People of the Caribbean*, Prensa Universitaria de Florida, Gainesville, Florida, pp. 197-205.
---------- (1995), "Los garífunas", en *Historia General de Guatemala, Siglo XVIII hasta la independencia*, T. III, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Sociedad de Amigos del País, pp. 399-406.
---------- (1992), "Identitidad Étnica y Artificio en los Encuentros Interétnicos del Caribe", en M. Gutiérrez Estévez, M. Leon-Portilla, G. H. Gossen, y J. J. Klor de Alva, (eds.), *De Palabra y Obra en el Nuevo Mundo* (Vol. 2), Encuentros Interétnicos, Siglo Vientiuno Editores, Madrid, pp. 403-427.
---------- (1988), *The Sojourners of the Caribbean: Ethnogenesis and Ethnohistory of the Garifuna*, Prensa Universitaria de Illinois, Urbana.
---------- (1986), "Nuevas Evidencias sobre el origen de los caribes-negros", en *Revista Mesoamérica*, núm. 12, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, pp. 321-356.
---------- (1983), "New Evidence on the Origins of the Black Carib", *New West Indian Guide 57*, pp.143-172.
---------- (1979): *La estructura del grupo familiar entre los Caribes Negros, Seminario de Integración Social Guatemalteca*, Guatemala: Publicación núm. 39.

HOLM, John (1978). "Caribs in Central América", en: *Belizean Studies*, VI núm. 6, pp. 23-32.

JOHONSON, Paul Christopher (2007), *Diaspora Conversions: Black Carib Religion and the Rediscovery of Africa*, Prensa Universitaria de California, Berkeley, California.

KERNS, Virginia (1997), *Women and the Ancestors: Black Carib Kinship and Ritual*, Prensa Universitaria de Illinois, Chicago.

KIRBY, E.I. and C.I. Martin (1972), *The Rise and Fall of the Black Caribs of St. Vincent*, St. Vincent.

MACKLIN, Catherine L. (1986), *Crucibles of Identity: Ritual and Symbolic Dimensions of Garifuna Ethnicity*, Ph.D., Prensa Universitaria de California, Berkeley.

MOHR DE COLLADO, Mauren (2007), "Los garinagu en Centroamérica y otros lugares. Identidades de una población afro-caribe entre la tradición y la modernidad", *INDIANA*, núm. 24, pp. 67-86.

PALACIO, Joseph O (2005), *The Garifuna: A Nation across Borders: Essays in Social Anthropology*, J.O. Palacio ed., Editorial Cubola, Belice.
---------- (2005b), "Reconstructing Garifuna oral history – techniques and methods in the history of a Caribbean people", en *The Garifuna: A Nation across*

Borders: *Essays in Social Anthropology* J.O. Palacio ed., Editorial Cubola, Belice, pp. 43-63.
---------- (2005c), "The multifaceted Garifuna: juggling cultural spaces in the 21 st century", en *The Garifuna a nation across borders: Essays in Social Anthropology*. Joseph Palacio, editor, Editorial Cubola, Belize, pp. 105-122.
----------(2001), "A Re-consideration of the Native American and African Roots of Garifuna Identity", disponible en línea: http://www.centrelink.org/Palacio.html.

TAYLOR Douglas (1958) "Carib, Caliban, Cannibal", *International Journal of American Linguistics*, 24, pp. 156-157.

BELICE [2]

A History of Belize: Nation in the Making (1983), *Belize: Sunshine Books*, [Reissue: 1995 y 2004], Benque Viejo del Carmen: Cubola, Productions, disponible en línea: http://www.belizenet.com/history.html].

ASHDOWN, Peter David (1990), *Garveyism in Belize*, Society for the Promotion of Education and Research, SPEAR Reports 5, Ciudad de Belice.

BENNET, Alexander (1990) "Cultura e integración de Belice", en *Belice, historia y sociedad*, Flacso/Fundación Friedrich Ebert, Guatemala.

BESSON, Jean (2000), The appropriation of lands of law by lands of myth in the Caribbean Region, en A. ABRAMSON y D. THEODOSSOPOULOS (eds.), *Land, Law, and Environment: Mythical Land, Legal Boundaries*, Editorial Pluto, Londres, pp. 116-135.

BOLLAND, Nigel (1987), "Race, ethnicity and national integration in Belize", en *First Annual Studies on Belize Conference*, University Center, May 25-26, SPEAR Ethnicity and Development, Ciudad de Belice, pp. 53-67.
---------- (1986), *Belize. A New Nation in Central America*, Boulder and London, Westview Profiles, Naciones de América Latina Contemporánea.
---------- (1977) *The Formation of a Colonial Society: Belize, from Conquest to Crown Colony*, Prensa Universitaria de Johns Hopkins, Baltimore.

BOLLAND, Nigel O. y Assad, SHOMAN (1987) "Alcaldes and reservations: British policy towards the Maya in late nineteenth-century Belize" en *América Indigina*, vol. 47: 1987, pp. 33-76.
---------- (1977), *Land in Belize 1765-187, Jamaica*, ISER, Universidad de las Indias del Oeste.

[2] Para una bibliografía más amplia sobre Belice consultar el documento de trabajo no. 1 de AFRODESC (compilación bibliográfica sobre Belice) disponible en línea: http://www.ird.fr/afrodesc/IMG/pdf/Cuaderno1BeliceDEF1-2.pdf

BRADELEY, Leo H (1973), "Carib Villages of Belize", en *Belicean Studies* 1, núm. 1, pp.12-14.

BROWN, Wallace (1990) "Mosquito Shore and the Bay of Honduras During the Era of the American Revolution", *Belizean Studies* 18, pp. 43–64.

CAMILLE, Michael A. (2001), "Historical geography of the U.S. Confederate Settlement at Toledo, Belize: 1868-1930", *Belcast Journal of Belizean Affairs*, vol. 3, núms.1 y 2, pp. 39-44.

CUNIN, Elisabeth (2010), "Los criollos de Belice. Encarnación de la identidad nacional o afirmación étnica ? "en Hoffmann, Odile (coord.) *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*, México, INAH-UNAM-CEMCA-IRD, pp. 157-187.

CAYETANO, Sebastián (1996), *Garifuna History, Language and Cultura of Belize Central America and the Caribbean*, Prensa Angelus, Belice.

DAUGAARD-HANSEN, Flemming, (2005), "Processes of Differentiation in Belize City: The Construction and Negotiation of Immigrants and Other Strangers", en *Belizean Studies*, vol. 27, núm. 1, junio, pp. 3-25.

DAVIDSON, W., (1974), "The Caribs (Garífuna) of Central America. A map or their realm and Bibliography or research", *Belizean Studies*, vol. 2, núm. 4, pp. 15-26.

DOMÍNGUEZ, Virginia (1986), *White By Definition*, Baltimore, John Hopkins University Press.

FOSTER, Byron, (2005) "Heart Drum : spirit posesión in the Garifuna communities of Belize", en Joseph O. PALACIO (ed.), *The Garifuna: A Nation across Borders: Essays in Social Anthropology*, Editorial Cubola, Belice.

GARGALLO, Francesca (1993), "La subestimación de lo hispánico en la cultura beliceña", en Francesca GARGALLO y Adalberto SANTANA (comp.), *Belice: sus fronteras y destino*, Universidad Autónoma de México, México.

GRANT, Cedric H. (1976), *The Making of Modern Belize: Politics, Society and British Colonialism in Central America*, Cambridge University Press, Cambridge.

IZARD, Gabriel (2005), "Patrimonial activation and construction of Garifuna identity in contemporary Belize" en Joseph O. PALACIO (ed.), *The Garifuna: A Nation across Borders: Essays in Social Anthropology*, Editorial Cubola, Belice, pp. 176 -195.

IYO, Aondofe, Froyla Tzalam, Francis Humphreys (2007), *Belize New Vision. African and Maya Civilization. The heritage of a new nation*, Factiry Books, Belice.

JOHNSON, Melissa A. (2005), "Racing nature and naturalizing race: rethinking of the nature of Creole and Garifuna identities", *Belizean Studies*, Vol. 27 (2), pp.43-56.

JUDD, Karen (1990), "Who Will Define US? Creolization in Belize", in *Speareport*, núm. 4, pp. 29-40.

KING, Emory (2006), *Slavery in Belize. A family affair*, Tropical Books, Belize City. [First Ed. 1999].

MC CLAURIN, Irma (2000), *Women of Belize. Gender and Change in Central America*, New Brunswick, Rutgers University Prss, New Jersey and London.

MOBERG, Mark (2005), "Continuity Ander colonial rule : the alcalde system and the Garifuna in Belice, 1858 -1969", en Joseph O. PALACIO (ed.), *The Garifuna: A Nation across Borders: Essays in Social Anthropology*, Editorial Cubola, Belice, pp. 85-103.

PALACIO, Joseph O., Judith Rae Lumb y Carlson Tuttle, (2010), " El poder de la demarcación : el primer deslindamiento en Barranco, Belice", en Hoffmann, Odile (coord.) *Politica e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*, México, INAH-UNAM-CEMCA-IRD, pp. 189-232.

PRATS, Alardo (1958), *Visión actual de Belice*, Libro Mex editores, México D.F.

PRICE, George (2000), *Father of the Nation of Belize*, Ion Media, Belice.

SIMMONS, Jr., Donald (2001), *Confederate Settlements in British Honduras*, McFarland & Co, Jefferson, North Carolina.

SHOMAN, Assad (2004), *The Rough Guide to Belize*, Penguin Books Ltd, London, NY, Victoria, Toronto, Auckland.
---------- (1994), *Thirteen Chapters of a History of Belize*, Editorial Angelus, Belice.
---------- (1993), La inmigración centroamericana en Belice: un choque cultural, in Francesca GARGALLO y Adalberto SANTANA (comp.), *Belice: sus fronteras y destino*, Universidad Autónoma de México, México,
---------- (1987), *Party politics in Belize, 1950-1986*, Producciones Cubola, Benque Viejo del Carmen.

SMITH, Michael Garfield (1965), *The Plural Society in the British West Indies*, California University Press, Berkeley.

TAYLOR, Douglas M. (1951), "The Black Caribs of British Honduras", *Viking Fund Publications in Anthropology*, núm. 17, New York.

TOPSEY, Harriot W. (1987), "The Ethnic War in Belize", in *First Annual Studies on Belize*, Conference, University Center, May 25, 26, 1987. SPEAR Ethnicity and Development, Ciudad de Belice, pp. 1-5.

WILK, Richard y Mac CHAPIN, (1990), "Ethnic Minorities in Belize: Mopan, Kekchi and Garifuna", in *Monograph*, núm. 1, SPEAR, Ciudad de Belice.

WOODS, Louis, Joseph PERRY and Jeffrey STEAGALL (1997), "The composition and distribution of ethnic groups in Belize: Immigration and Emigration patterns. 1980-1991", in *Latin American Research Review*, 32, núm. 3, pp. 63-88.

YOUNG, Colville, N., 2002 (1989), *Language and Education in Belize.*, The Angelus Press Limit ed., Belice.

COSTA RICA

BARRENTES FERRERO, Mario (1973), *Un caso de la esclavitud en Costa Rica.* 2da. ed. San José, Instituto Geográfico Nacional, Costa Rica.

BERNARD LITTLE, Eulalia (1969), *Phonological Study of the Costa Rican Creole English,* Tesis de Posgrado en Lingüística, Universidad de Wales.

BOURGOIS, Philippe (1998), "The Black Diaspora in Costa Rica: Upward Mobility and Ethnic Discrimination", en Whitten Jr., NORMAN E. y TORRES, Arlene (Eds). *Blackness in Latin America and the Caribbean: Social Dynamics and Cultural Transformations*, Prensa Universitaria de Indiana, Bloomington, pp. 119-132.

BOZZOLI DE, María Eugenia, (1980), "Continuidad del simbolismo del cacao, del siglo XVI al siglo XX", *V Centenario de Gonzalo Fernández de Oviedo: Memoria del congreso sobre el mundo centroamericano de su tiempo (24–25–26 y 27 de agosto, 1978)*, Comisión Nacional Organizadora, Nicoya, Costa Rica, pp. 229–240.

BUSKA, Soili Iiris, 2005, *Marimba Por Ti Me Muero': Region and Nation in Costa Rica, 1824–1939,* Ph.D., Universidad de Indiana.

CÁCERES, Rina, (2008), *Migraciones forzadas y mercancías en el Caribe de la segunda mitad del siglo XVIII: El asiento de Aguirre y Aristegui*, Manuscrioto inédito.
----------, (2000), *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

CAMPBELL BARR, Epsy (ed.) (1998), *Justicia y Discriminación*, Comisión Nacional para el Mejoramiento de la Administración de Justicia, San José.

CASEY Gaspar, Jeffrey (1979), *Limón 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*, Editorial Costa Rica, ECR, San José.

CHANG VARGAS, Giselle (2000), *Toponimia de la provincia de Limón*, tesis para optar por el grado de Magíster Lingüística, Universidad de Costa Rica.

CHOMSKY, Aviva (1996), *"A perfect slavery". West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940*, Prensa de la Universidad Estatal de Louisiana, Baton Rouge.
---------- (1994), "West Indian Workers in Costa Rican Radical and Nationalist Ideology: 1900–1950", *The Americas* 51, núm. 1, pp.11–40.

CURLING, Maud (ed.) (2005), *Alex Curling Delisser, Benemérito de la Patria: Padre de la igualdad jurídica*, M. Curling/Editorama S. A., San José, Costa Rica.

DE LA CRUZ DE LEMOS, Vladimir (1979), "El primero de mayo de 1913. Antecedentes históricos y celebración del 1 de mayo celebrado en Costa Rica", Ponencia presentada ante el *Congreso de la Asociación Mundial de Centros de Estudios Históricos y Sociales del Movimiento Obrero* (AMCEHSMO), México, 15 al 19 de octubre de 1979.

DUNCAN, Quince, 2005, "El negro en Costa Rica", *REVISTA DEL CESLA*, núm. 7, pp. 309-404

---------- (2001). *Contra el silencio – Afrodescendientes y racismo en el Caribe Continental Hispánico*, EUNED, San José, Costa Rica.

---------- (1992) "Algunas consideraciones en torno a las relaciones raciales en Costa Rica y su impacto en el desarrollo de Limón", en Carvajal Alvarado, Guillermo (ed.), *Estado de la investigación científica y la acción social sobre la región Atlántica de Costa Rica*, Oficina de Publicaciones UCR/Sede Regional de Limón, San José, pp. 13-20.

---------- (1988), "Sistema actual del negro en Costa Rica", Mesa redonda organizada por la *Asociación de Desarrollo de la Cultura Afrocostarricense*, UNED, 31 de agosto.

---------- (1975), *El negro en la literatura costarricense*, Editorial Costa Rica, ECR, San José, Costa Rica.

DUNCAN, Quince et al. (1995), *Historia crítica de la narrativa costarricense*, Editorial Costa Rica, ECR, San José, Costa Rica.

DUNCAN, Quince y Carlos Meléndez (1974), *El negro en Costa Rica*, (2da.ed.), Editorial Costa Rica, ECR, San José, Costa Rica.

EDEMAN, Marc y Joanne KENEN, (1989), "The Origins of the Costa Rican Exceptionalism – Colonial Period and the Nineteenth Century", en EDELMAN, Marc y KENEN, Joanne (eds.), *The Costa Rican Reader*, Grove Weidenfeld, New York, pp. 1-49.

ECHEVERRIA-GENT, Elisavinda (1992), "Forgotten Workers: British West Indians and the Early Days of the Banana Industry", in Costa Rica and Honduras", *Journal of Latin American Studies*, vol. 24, pp.275–308.

FALLAS, Carlos Luis (2000), *Mamita Yunai*, 2ª ed., 4ª reimp., ECR, San José, Costa Rica.

---------- (1989) "The Great Atlantic Banana Plantation Strike of 1934". En: Edelman, Marc y Kenen, Joanne (Eds), *The Costa Rica Reader*, Grove Weidenfeld, New York, pp. 76-82.

FERNANDEZ Franco (1977), *Aportación al estudio del negro en Costa Rica: participación política y discriminación racial. 1940-1975*, tesis doctoral en Historia. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia.

---------- (1977), *La integración de la población negra a la política costarricense: un análisis cuantitativo*, UCR, San José, Costa Rica.

FERNANDEZ, Franco y MÉNDEZ Ruiz, Héctor Luis, (1973), *El negro en la historia y en la política costarricense*, Tesis de Licenciatura en Ciencias y Letras con especialización en Historia, Universidad de Costa Rica.

GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Fernando y Elías ZELEDÓN Cartín, (1999), *Crónicas y relatos para la historia de Puerto Limón*, MCJD/Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, San José, Costa Rica.

GUDMUNSON, Lowell (1993), *Costa Rica antes del café: sociedad y economía en vísperas del boom exportador*, ECR, San José, Costa Rica.
---------- (1984), "Black into White in Nineteenth-Century Spanish America: Afro- American Assimilation in Argentina and Costa Rica," *Slavery and Abolition*, vol. 1, mayo, pp. 34-49. Versión en español en *Mesoamérica*, núm. 12, diciembre, 1986, pp. 309-329.
----------, (1981), *Mestizaje y población de procedencia africana en la Costa Rica colonial*, UNA, Heredia, Costa Rica.
----------, (1978), "Mecanismos de movilidad para la población de ascendencia africana en la Costa Rica colonial, Manumisión y mestizaje," *Revista_de Historia*, No. 3 (1976), pp.131-82.

GUTIÉRREZ MANGEL, Joaquín (1991), *Puerto Limón*, EUCR, San José, Costa Rica.

HARPELLE N., Ronald (2001), *The West Indians of Costa Rica: Race, Class, and the Integration of an Ethnic Minority*, Prensa Universitaria de McGill-Queen's, Montreal.
---------- (2000), "Racism and Nationalism in the Creation of Costa Rica's Pacific Coast Banana Enclave", en *The Americas*, Vol.56, núm. 3, Jan., pp. 29-51.
---------- (1993), "The social and political integration of West Indians in Costa Rica: 1930-50", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 25, núm. 1, febrero, pp. 103-120.

HERNÁNDEZ CRUZ, Omar (1999), "De inmigrantes a ciudadanos: hacia un espacio político afrocostarricense (1949-1998), en *Revista de Historia, Universidad Nacional-Universidad de Costa Rica*, núm.39, enero-junio, San José, C.R, pp. 207-245.
---------- (1995), "Del espontaneísmo a la acción concertada: los trabajadores bananeros de Costa Rica: 1900-1955", en *Revista de Historia*, núm. 31, pp. 69-125.
----------(1991), "Los inmigrantes de Saint Kitts: 1910, un capítulo en la historia de los conflictos bananeros costarricenses", en *Revista de Historia*, núm. 23, pp. 192-240.

HERNÁNDEZ CRUZ, Omar; IBARRA, Eugenia y Juan Rafael QUESADA (1993), *Discriminación y racismo en la historia costarricense*, EUCR, San José, Costa Rica.

HERZFELD, Anita (2002), *Mekaytelyuw: la lengua criolla de Limón*, EUCR, San José, Costa Rica.

KOCH, Charles (1975), *Ethnicity and Livelihoods: A Social Geography of Costa Rica's Atlantic Coast*, Ph.D., Universidad de Kansas.

LOBO, Tatiana y MELÉNDEZ, Mauricio (1997), *Negros y* blancos*: todo mezclado,* EUCR, San José, Costa Rica.

LOHSE, Russell (2010), "Cacao ans Slavery in Matina, Costa Rica, 1650-1750", en GUDMUNSON, Lowell y WOLFE, Justin (eds.), *Between Race and Place: Blacks and Blackness in Central America*, Duke University Press, Durham, pp. 57-91.

LOHSE, Kent Russell (2005), *Africans and Their Descendants in Colonial Costa Rica, 1600–1750*, Ph.D. tesis, Universidad de Austin Texas.

MCKINNEY, Kitzie (1996), "Costa Rica's black body: the politics and poetics of difference", in Eulalia BERNAND'S, *AFRO-HISPANIC REVIEW*, vol.15, núm. 2, pp. 11-20.

MACLEOD, Philip S. (1999), *On the Edge of Empire: Costa Rica in the Colonial Era (1561–1800)*, Ph.D., Universidad de Tulane.
---------- (1996), "Auge y estancamiento de la producción de cacao en Costa Rica, 1660–1695", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 22, núm. 1, pp.83–107.

MARTÍNEZ ESQUIVEL, Ricardo (2009), Sociabilidades modernas: sociedades fraternales secretas en el Caribe costarricense a finales del siglo XIX, en *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, No. 11*
http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/viewArticle/516

MELÉNDEZ OBANDO, Mauricio (1999), "Los últimos esclavos en Costa Rica." *Revista de Historia* (Costa Rica), núm. 39, pp. 51–138.
---------- (1997), "La familia de la mulata Josefa Flores: Su descendencia II parte", *Revista de la Asociación Genealogía e Historia de Costa Rica* 3–4, pp. 349–54.
---------- (1997a), "Luis Méndez de Sotomayor y su descendencia." *Revista del Archivo Nacional* (Costa Rica), núm. 56, pp. 33–67.
----------(1996), "Descendientes mulatos del conquistador Juan Vázquez de Coronado", Trabajo de incorporación a la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas, San José, Costa Rica (inédito).
---------- (1996a), "La familia de la mulata Josefa Flores. I parte", *Revista de la Asociación Genealogía e Historia de Costa Rica* 2, pp. 64–117.
---------- (1993), "Dominga Fallas o Un siglo de engaños, 1684–1786.", Tatiana LOBO WIEHOFF, *Entre Dios y el diablo: mujeres de la Colonia: Crónicas*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, pp. 114–130.

MELÉNDEZ, Carlos y Duncan, Quince (1989), *El negro en Costa Rica*, Editorial Costa Rica, ECR, San José, Costa Rica.

MURILLO CHAVERRI, Carmen (1999), "Vaivén de arraigos y desarraigos: Identidad afrocaribeña en Costa Rica 1870-1940", en *Revista de Historia*, núm. 39, enero-junio, Universidad Nacional-Universidad de Costa Rica, San José, Costa rica, pp. 187-206.

---------- (1994), *Tirando Linea, forjando identidades de hierro y humo. La construcción del ferrocarril al Atlántico 1870-1890*, tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.

OLIEN, Michael D. (1967), *The Negro in Costa Rica. The Ethno-history and Ethnic Minority in a Complex Society*, disertación doctoral, University of Oregon.
OLIEN, Michael D. (1980), "Black and Part-Black Population in Colonial Costa Rica: Ethnohistorical Resources and Problems", *Ethnohistory 27*, núm. 1, pp.13–29.

PUTMAN, Lara (2002), *The Company they Kept. Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica 1870-1960*. Prensa Universitaria de Carolina del Norte.
---------- (1999), "Ideología racial, práctica social y Estado liberal en Costa Rica", en *Revista de Historia*, núm. 39, pp. 139-186.

ROSÉS ALVARADO, Carlos (1982), "El ciclo del cacao en la economía colonial de Costa Rica, 1650–1794.", *Mesoamérica*, núm. 4 (December 1982), pp. 247–78.

ROSS, Yasmín (2000), *La Flota Negra*, Alfaguara, San José, Costa Rica.

ROSSI, Anacristina (2002), *Limón Blues*, Alfaguara, San José, Costa Rica.

SAWYERS ROYAL, Kathleen (1974), "Las logias de Limón. Participación política del negro limonense", en MELÉNDEZ Carlos y Quince DUNCAN (ed.), *El negro en Costa Rica*, (antología), Editorial Costa Rica, ECR, San José, Costa Rica, pp. 218-228

RÜSMANDEL, John N., and James H. LEVITT (1972), "Un estudio cuantitativo de algunos aspectos de la esclavitud en Costa Rica en tiempos de la colonia", *Revista Conservadora de Pensamiento Centroamericano*, núm. 152, pp.101–16.

SENIOR ANGULO, Diana (2009), "Pluralidad de lo Afrocaribeño en Costa Rica: aproximación a la naturaleza de sus organizaciones sociales (finales del siglo XIX y principios del XX)". En : Victorien Lavou Zoungbo et Marlène Marty (Ed.). *Imaginaire racial et projections identitaires*, Presses Universitaires de Perpignan Perpignan.
---------- (2007), *La incorporación social en Costa Rica de la población afrocostarricense durante el siglo XX, 1927-1923*, tesis de Maestría en Historia, Sistema de estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica.

SHARMAN, Russell Leigh (2005), "Red, White and Black: Communist Literature and Black Migrant Labor in Costa Rica", en *Afro-Hispanic Review*, vol. 24, núm. 2, pp. 137-149.
---------- (2001), "The Caribbean Carretera: Race, Space and Social Liminality in Costa Rica", en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 20, núm. 1, pp. 46-62.

SOTO QUIROS, Ronald (2006), "Un otro significante en la identidad nacional costarricense: el caso del inmigrante afrocaribeño, 1872 – 1926", en *Boletin AFEHC*, núm 25, pp.1-32, disponible en línea: http://ress.afehc.apinc.org/_articles/portada_afehc_articulos31.pdf

VIALES HURTADO, Ronny José (1998), *Después del Enclave 1917-1950: un estudio de la región atlántica costarricense*, Editorial de la Universidad de Costa Rica: Museo Nacional de Costa Rica.

ZELEDÓN Cartín y Fernando GONZÁLEZ (1999), *Crónicas y relatos para la historia de Puerto Limón, San José*, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural.

EL SALVADOR

FERNANDEZ, Antonio (2003), *Pintando el mundo de azul*, San Salvador, Biblioteca de Historia Salvadoreña volumen 14, CONCULTURA.

FERNANDEZ, Antonio (2005), *Mercado, empresarios y trabajo. La siderurgia en el Reino de Guatemala*, San Salvador, Biblioteca de Historia Salvadoreña, Volumen 18. CONCULTURA.

LOKKEN, Paul (2006), "Presencia africana en siete comunidades salvadoreñas, 1671-1711: Evidencia del Archivo Eclesiástico Guatemalteco", en *Repositorio: Organo de divulgación del Archivo General de la Nación*, El Salvador, III Época, no.2 , pp. 37-46.

LOKKEN, Paul (2003), "Mulatos, negros y el mestizaje en las Alcaldías mayores de San Salvador y Sonsonate (siglo XVII)," en Ana Margarita Gómez y Sajid Alfredo Herrera (comp.), *Mestizaje, poder y sociedad: ensayos de historia colonial de las provincias de San Salvador y Sonsonate*, San Salvador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 3-27.

LOUCEL Lucha, Carlos (2006), *Inserción social de negros y mulatos en las Alcaldías Mayores de San Salvador y Sonsonate durante el periodo colonial (1524-1821)*, Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Tecnológica de El Salvador.

LOUCEL Lucha, Carlos (2006), "Negros y mulatos de San Geronymo Nejapa en el siglo XVIII", *Boletín AFEHC*, núm. 21,
http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=376

GUATEMALA

ARRIVILLAGA CORTÉS, Alfonso (2006), *Marcos Sánchez Díaz fundador y protector de gulfuiyumu*, Comisión Presidencial contra la discriminación y el racismo, Editorial CODIRSA, Guatemala, 75 p.

---------- (1998), "Peten y sus fronteras culturales: Notas para un esbozo histórico cultural", en *Fronteras: Espacios de encuentros y transgresiones*, Universidad de Costa Rica, pp. 51-60

..... (1985) Etnografía de la fiesta de San Isidro Labrador. Livingston, Izabal, Guatemala, *La tradición popular*, Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos, USAC, No. 54, pp. 1-16.

ARRIVILLAGA, Alfonso y GOMEZ, Alfredo (1988), "Antecedentes históricos, movilizaciones sociales y reivindicaciones étnicas en la cota atlántica de Guatemala", *Estudios Sociales Centroamericanos*, Costa Rica, núm. 48.

ARRIVILLAGA, Alfonso y SHAW, Sylvia (1997). "El Puerto de Livingston", en *Amuario de Ciencias Sociales,* Universidad de Aguascalientes, Año 2, Tomo II, pp. 19-41.

CUISSET, Olivier (2009) *Tourisme et Garifunas à Livingston, Guatemala. Economie et culture en contexte touristique*. Documento de Trabajo No. 7 / Document de Travail No. 7, *México: Proyecto AFRODESC,* 133 p., http://www.ird.fr/afrodesc/IMG/pdf/Cuaderno7-Cuisset-3.pdf

ELLINGTON, Gerardo (1988), "Ladairagun Garífuna Lugua. Ubicación y situación de los garífuna de Guatemala", en *Revista Estudios*, núm. 2, 3a época, Instituto de Investigaciones Histórico Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de San Carlos de Guatemala, pp. 44-51.

FIEHRER, Thomas (1976), "Hacia una definición de la esclavitud en Guatemala colonial", *Revista Centroamericano del Pensamiento Conservadora* 31, núm. 153, pp.41–55.

GUDMUSON, Lowel (2007), "Violencia desde arriba, violencia desde abajo: Pueblos cañeros afromestizos y el Estado guatemalteco decimonónico", en Ana Margarita GÓMEZ y Sajid Alfredo HERRERA MENA (eds.) *Los rostros de la violencia: Guatemala y El Salvador, Siglos XVIII y XIX*, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", El Salvador, pp. 159-88.

---------- (2004), "Pueblos afromestizos y herencia dominica en Guatemala: Amatitlán y San Gerónimo a través de sus mapas decimonónicos", en *Anales de la Academia de Geografía e Historia* (Guatemala), Tomo LXXIX, pp. 215-234

---------- (2001), "Los Afro-Guatemaltecos a fines de la Colonia: Las haciendas dominicas de Amatitlán y de San Gerónimo", en Rina CÁCERES (ed.), *Rutas de la esclavitud en Africa y América Latina*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, pp. 251-68

JEFFERSON, Ann F. (2004), "La Gente Parda and the Guatemalan Rebellion of 1837", *Transforming Anthropology* vol. 12, núms.1–2, pp.30–39.

KOMISARAKU, Catherine (2010), "Becoming free, becoming ladino. Slave Emancipation and Mestizaje in Colonial Guatemala, ", en GUDMUNSON, Lowell y WOLFE, Justin (eds.), *Between Race and Place: Blacks and Blackness in Central America*, Duke University Press, Durham, pp. 150-170.

LOKKEN, Paul (2010) "Angolans in Amatitlan. Sugar, African Migrants and Gente Ladina in Colonial Guatemala" en GUDMUNSON, Lowell y WOLFE, Justin (eds.),

Between Race and Place: Blacks and Blackness in Central America, Duke University Press, Durham, pp. 27-36.
…….. (2008), "Génesis de una comunidad afro-indígena en Guatemala, la villa de San Diego de la Gomera en el siglo XVII", *MESOAEMERICA*, núm. 5, 2008.
---------- (2004), "A Maroon Moment: Rebel Slaves in Early Seventeenth-Century Guatemala", *Slavery and Abolition 25*, núm. 3, pp. 44–58.
---------- (2004a), "Transforming Mulatto Identity in Colonial Guatemala and El Salvador 1670-1720.", *Transforming Anthropology*, vol. 12 núm.1-2, pp. 9-20.
---------- (2001), "Marriage as Slave Emancipation in Seventeenth-Century Rural Guatemala", *The Americas 58*, núm. 2, pp.175–200.
---------- (2000), *From Black to Ladino: People of African Descent, Mestizaje, and Racial Hierarchy in Rural Colonial Guatemala, 1600–1730*, Ph.D., Universidad de Florida.
---------- (1999) "Undoing Racial Hierarchy: *Mulatos* and Militia Service in Colonial Guatemala", *SECOLAS Annals 31*, pp.25–36.

MARTÍNEZ, Nancy (2009), "La historia como discurso de identidad. la dominación y «el arte de la resistencia» entre los garífunas de Guatemala", *Revista Pueblos y Fronteras*, vol. 5, núm. 8, pp. 60-84,
http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3395326
…….. (2008), "La identidad étnica y la identidad nacional en la construcción de ciudadanía entre los garífunas de Guatemala" Tesis de Maestría en Antropología social, CIESAS, México, 173 p.
……(2006), "Ladino Blanco, Garifuna Negro. Algunos aspectos del racismo y la identidad en Livingston, Guatemala", en Jose Alejos (Editor): *Dialogando alteridades. Identidades y Poder en Guatemala*, Universidad Autónoma de México, pp.125-168.

MELÉNDEZ OBANDO, Mauricio (2003), *Las raíces mulatas de una ciudad 'española': Los arquitectos afromestizos de Guatemala*, manuscrito inédito.

MONTOYA, Salvador (1987), "Milicias negras y mulatas en el reino de Guatemala (siglo XVIII)", *C.M.H.L.B. Caravelle*, núm. 49, pp.93–103.

OPIE, Frederick Douglass (1999), *Adios Jim Crow: Afro–North American Workers and the Guatemalan Railroad Workers' League, 1884–1921*, Ph.D., Universidad de Siracusa.

PALOMO de LEWIN, Beatriz (2001), "Perfil de la población africana en el reino de Guatemala, 1723–1773", en Rina CÁCERES, *Rutas de la esclavitud en Africa y América Latina*, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Asociación Pro-historia Centroamericana, San José, pp. 195–209.
…….. (1995), "Negros Esclavos" en A. ZILBERMANN de Lujan, C., *Historia General de Guatemala. Siglo XVIII hasta la Independencia*, Fundación para la Cultura y el desarrollo, Guatemala, pp. 135-148.

---------- (1994), "Esclavitud Negra en Guatemala, durante los Siglos XVI y XVII" en *Historia General de Guatemala, Tomo II*. Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la cultura y el desarrollo, pp. 275-285

---------- (1994), "Esclavos Negros" en *Historia General de Guatemala, Tomo III* Guatemala, Asociación de Amigos del País, Fundación para la cultura y el desarrollo, p.146
---------- (1992), *Esclavos negros en Guatemala 1723 -1773,* Tesis de Licenciatura, Universidad del Valle de Guatemala.

REY, Nicolás (2009 2010), La movilización de los garífunas para preservar sus tierras "ancestrales" en Guatemala en *Revista Pueblos y Fronteras digital* vol. 5, núm. 8, http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a09n8/pdfs/n8_art02.pdf
..... (2001), *Les ancêtres noirs « révolutionnaires » dans la ville caribéenne d'aujourd'hui: l'exemple de Livingston, Guatemala*, Ph.D en Sociología, Universidad de Paris 1.

RUANO DE VANNINI, Georgina (2000), *Esclavos negros en Guatemala de 1774 a1821,* Trabajo de Graduación, Universidad del Valle de Guatemala, Guatemala.

RUBIO Sánchez Manuel (1988), *Historia de la fortaleza y pueblo de San Fernando de Omoa*, Guatemala City: Negociado de Historia, Departamento de Información y Divulgación del Ejército.

SANCHEZ Núñez, Antonio (1977), *Bocetos históricos de Marcos Sánchez Díaz y Livingston*, La Buga. Mecanografiado.

TOBAR CRUZ, Pedro (1965), "La esclavitud del negro en Guatemala", *Antropología e Historia de Guatemala* 17, núm.1, pp.3–14.

TREFZGER, Douglas W. (2001), "Making West Indians Unwelcome: Race, Gender, and the National Question in Guatemala's Banana Belt, 1914–920", Ponencia presentada en la XXIII Reunión Anual de la Asociación de Estudios Lationamericanos, Washington, DC.

HONDURAS

AMAYA, Jorge Alberto (2007), *Las Imágenes de los Negros Garífunes en la Literatura Hondureña y Extranjera,* Tegucigalpa, Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, Colección Premios, 263 p.
---------- (2005), "Los negros ingleses o creoles de Honduras: Etnohistoria, racismo, nacionalismo y construcción de imaginarios nacionales excluyentes en Honduras", *Boletín AFEHC*, núm. 13, publicado el 04 octubre, disponible en línea: http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=377

..... (2005), « Las imágenes de los negros garífunas en la literatura hondureña: la construcción de discursividades nacionales excluyentes », Boletín AFEHC N°13, publicado el 04 octubre 2005, disponible en: http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=378
..... (2004), *Reimaginando la nación en Honduras; de la nación homogénea a la nación pluriétnica. Los negros garífunas de Cristales, Trujillo*, Tesis

Doctoral en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid (UCM).

ANDERSON Mark (2009) *Black and indigenous: Garifuna activism and consumer culture in Honduras,* Minneapolis, University of Minnesota Press, 290 p.
…….. (2001), "Existe el racismo en Honduras? Estereotipos mestizos y discursos garifunas", *MESOAMERICA*, núm. 42, pp. 135-164.

ANDERSON Mark, ENGLAND Sarah (2005) Autentica cultura africana en Honduras? Los afrocentroamericanos desafian el mestizaje indohispano en Honduras, in Dario Euraque, et al. Ed, *Memorias del Mestizaje. Cultura politica en Centroamérica de 1920 al presente,* Guatemala, CIRMA, pp. 253-294.

ANDRADE Coelho, Ruy Gavão de (1981), *Los Negros Caribes de Honduras*, Guaymuras, Tegucigalpa.

BARAHONA, Marvin (2004), "Del mestizaje a la diversidad étnica y cultural : la contribución del movimiento indígena y negro en Honduras", en Dario A. EURAQUE, Jeffrey L. GOULD y Charles R. HALE, *Memorias del mestizaje. Cultura politica en Centroamérica de 1920 al presente*, CIRMA, Guatemala, pp. 215-250.

BEAUCAGE, Pierre (1970). *Economic Anthropology of the Black Carib of Honduras*, Ph.D en Antropología Social, Universidad de Londres.

BEAUCAGE, Pierre, y Marcel SAMSON (1964), *Historia del Pueblo Garifuna y su Llegada a Honduras en 1796*, Publicaciones del Patronato para el Desarrollo de las Comunidades de los Departamentos de Colón y Gracias a Dios.

CACERES, Rina (2010), "Slavery and Social Differentiation. Slave Wages in Omoa, ", en GUDMUNSON, Lowell y WOLFE, Justin (eds.), *Between Race and Place: Blacks and Blackness in Central America*, Duke University Press, Durham, pp. 130-149.
…… (2008), Omoa: cruce de identidades (Honduras) *YAXKIN*, vol. XXIV, núm. 1. pp. 113-127.
…….. (2003), "The African Origins of San Fernando de Omoa", en Paul E. LOVEJOY y David Vincent TROTMAN (eds.), *Trans-Atlantic Dimensions of Ethnicity in the African Diaspora*, Continuum ediciones, Londres, pp. 115-137.

CENTENO GARCÍA, Santos (1997), *Historia del Movimiento Negro Hondureño,* Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras.
---------- (1996), *Historia del Pueblo Negro Caribe y su llegada a Hibueras el 12 de Abril de 1979*, Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

COELHO, Ruy (1995). *Los Caribes Negros de Honduras*, Editorial Guaymuras, Honduras.
---- (1981), *Los Negros Caribes de Honduras*, Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras.
---- (1955), *The Black Carib of Honduras: A Study in Acculturation*, Universidad Northwestern.

DAVIDSON, William (1983), "Etnohistoria hondureña: La llegada de los garífunas a Honduras, 1797", en *Revista Yaxkin*, Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), vol. 6, núm. 1 y 2, pp. 88-105.

EURAQUE, Dario A., (2004), "Negritud garífuna y coyunturas políticas en la costa norte hondureña, 1940 -1970" en Dario A. EURAQUE, Jeffrey L. GOULD y Charles R. HALE, *Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*, CIRMA, Guatemala, pp. 295 -324.

..... (2004a), *Conversaciones Históricas con el Mestizaje y su Identidad Nacional en Honduras*, Litografía López, San Pedro Sula, Honduras,

---------- (2003), "The Threat of Blackness to the Mestizo Nation: Race and Ethnicity in the Honduran Banana Economy, 1920 and 1930s, en S. S. a. M. MOBERG, (ed). *Banana Wars: Power, Production and History in the Americas*, Duke University Press, Durham, NC., pp. 229-252.

---------- (1998), "The Banana Enclave, Nationalism and Mestizaje in Honduras, 1910's-1930's", en A. CHOMSKY and A. LAURIA-SANTIAGO, (eds.), *.Identity and Struggle at the Margins of the Nation-State: The Laboring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean*, Duke University Press, Durham, NC, pp. 151-168.

---------- (1996), *Estado, Poder, Nacionalidad y Raza en la Historia de Honduras: Ensayos*, Obispado de Choluteca, Ediciones Subirana, Honduras.

---------- (1996a), "La creación de la Moneda Nacional y el Enclave Bananero en la Costa Caribeña de Honduras: ¿En busca de una identidad étnico-racial?", en *Revista Yaxkin*, Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), vol. 14, núm. 1, octubre, pp. 138-150.

GHIDINELLI, Azzo y Pierlone MASSAJOLI (1984), "Resumen etnográfico de los caribes negros (garífunas) de Honduras", *América indígena*, julio-septiembre, vol. XLIV, núm. 3, México, pp. 485-518.

KIRTSOGLOU, Elisabeth, Theodpssopoulus, Dimitiros (2008), "Se están llevando lejos nuestra cultura" Turismo y comercialización de la cultura en la comunidad garífunas de Roatán. *YAXKIN*, vol XXIV, núm. 1.

LEIVA VIVAS, Rafael (1982), *Tráfico de esclavos negros en Honduras*, Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras

LOPEZ GARCÍA, Víctor Virgilio (1994). *La Bahia del Puerto del Sol y la masacre de los Garifuna de San Juan*, Editorial Guaymuras, Honduras.

---------- (1991), *Lamumehan Garifuna. Clamor Garifuna.* Sin información editorial, Honduras.

MELENDEZ Armando Crisanto (2002) *El enojo de las sonajas. Palabras del Ancestro*, Tegucigalpa, Graficentro, 134 p.

MOLLETT, Sharlene (2006), "Race and Natural Resource Conflicts in Honduras, The Miskito and Garifuna Struggle for Lasa Pulan", *LATIN AMERICAN RESEARCH REVIEW*, vol. 41, núm. 1.

MORRIS, Daniel (1883), *The Colony of British Honduras, Its resources and Prospects*, Edward Stanford, Londres.

RIVAS D., Ramon (2004), Pueblos indígenas y garífuna de Honduras: (una caracterización, Guaymuras, Tegucigalpa, 492 p.

STARNES, Sylvia K. (1976), "House styles and other settlement features of Tornabé, Honduras", en Davidson, William (ed.), *Field Studies in Central America*, Tela and Vicinity, Honduras, Dept. of Geography and Anthropology, Baton Rouge, Louisiana, pp. 81-94.

SUAZO, Salvador, Ventura Arzu, Isidro Sabio González, José González, "Catarino Castro Serrano: primer intelectual garífuna hondureño", *YAXKIN* vol XXIV, núm. 1. pp 109-112.

TABORA, Rocio, (2004), "Género y percepciones eénico raciales en el imaginario de la clase política ¨mestiza¨del movimiento indígena negro en Honduras", en Dario A. EURAQUE, Jeffrey L. GOULD y Charles R. HALE, *Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*, CIRMA, Guatemala, pp. 325 -358.

TOMPSON, Doug (2008), "Refugiados libertos y esclavos asalariados: entre esclavitud y libertad en la costa atlántica de Honduras, ca. 1800", *MESOAMERICA*, núm. 50, pp. 96-111.

---------- (2001), *Frontiers of Identity: The Atlantic Coast and the Formation of Honduras and Nicaragua, 1786–1894*, Ph.D., Universidad de Florida.

ZAPATERO, Juan Manuel (1997), *El fuerte San Fernando y las fortificaciones de Omoa*, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.

NICARAGUA

ACOSTA, María Luisa (1996), *Los derechos de las comunidades y pueblos indígenas de la Costa Atlántica, Nicaragua,* Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional.

CIDCA (Centro de Investigación y Documentación sobre la Costa Atlántica) (1982), *Demografía Costeña: Notas sobre la historia demográfica y población actual de los grupos étnicos de la Costa Atlántica Nicaragüense*, CIDCA, Managua.

CHÁVEZ ALFARO, Lizandro (1995), "El mestizaje y sus símbolos", en Francés Kinloch Tijerino (ed.), *Nicaragua en busca de su identidad*, Instituto de Historia de Nicaragua, Universidad Centroamericana, Managua, pp.99–115.

CUADRA CHAMORRO, Pedro J. (1944), *La reincorporación de la Mosquitia: Estudio de interpretación histórica*, Tipografía El Centro-Americano, Granada, Nicaragua.

CUNNINGHAM KAIN, Mirna (2007), "La autonomía es un modelo de gobierno para transformar a toda Nicaragua en un país intercultural", entrevista por Álvaro Rivas G, *Wani,* núm. 50, pp. 11-19, julio-septiembre, CIDCA-UCA, Managua, Nicaragua

---------- (2006), *Racism and Ethnic Discrimination in Nicaragua*, Center for Indigenous People's Autonomy and Development, CADPI: Bilwi.

DAVIDSON, William (1980) "The Garifuna of Pearl Lagoon: Ethnohistory of an afro-american enclave in Nicaragua", *Ethnohistory*, vol. 27 (1), pp. 31-63.

DENNIS, Philip A., and Michael D. OLIEN (1984), *Kingship among the Miskito. American Ethnologist* vol. 11, núm. 4, pp. 718-737

DISKIN, Martin, Thomas BOSSERT, Salomón NAHMAD y Stefano VARESE (1986), *Peace and Autonomy on the Atlantic Coast of Nicaragua*, A Report of the LASA Task Force on Human Rights and Academic Freedom, LASA, Pittsburg.

FRUHLING, Pierre, Miguel González y Hans Peter-Buvollen (2007), *Etnicidad y nación. El desarrollo de la autonomía de la Costa Atlántica de Nicaragua, 1987-2007*, F&G Editores, Guatemala.

GALIO GURDIAN, Charles R. Hale y Edmund T. Gordon (2002), "Derechos, recursos y memoria social de lucha: Reflexiones sobre un estudio acerca de los derechos territoriales de las comunidades indígenas y negras en la Costa Caribe de Nicaragua", *Revista del Caribe Nicaragüense*, Wani, núm. 29, pp. 6-27.

GOETT, Jennifer A. (2010), "Memoria social de las mujeres criollas. Política y derechos sobre la tierra de afrodescendientes en Nicaragua", en Hoffmann, Odile (coord.) *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*, México, INAH-UNAM-CEMCA-IRD, pp. 271-306.

GOETT, Jennifer A. (2007), *Diasporic identities, autochthonous rights: race, gender, and the cultural politics of Creole land rights in Nicaragua*. Tesis doctoral en Antropología, Universidad de Austin, Texas.
---- (2004), *PNUD-Informe del Desarrollo Humano de la Costa Atlántica de Nicaragua: Tenencia de las tierras comunales indígenas y afro-descendientes en la RAAS*, Inédito.

GONZALEZ, Miguel (2010), "Los indígenas y los "étnicos" : inclusión restringida en el Régimen de Autonomía en Nicaragua", en Hoffmann, Odile (coord.) *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*, México, INAH-UNAM-CEMCA-IRD, pp. 93-128..
..... (2008), *Governing Multi-ethnic Societies in Latin America: Regional Autonomy, Democracy, and the State in Nicaragua 1987-2007*, Tesis doctoral, York University: Toronto.
---------- (2007), "Los Caminos de Yapti Tasba: Autonomía Regional en Nicaragua", en Salvador MARTI i PUIG, (ed), *Pueblos Indígenas y Política en América Latina. El Reconocimiento de sus Derechos y el Impacto de sus Demandas a Inicios del Siglo XXI*, CIDOB, Barcelona.

GORDON, Edmund T. (1998), *Disparate Diasporas: identity and politics in an African Nicaraguan community*, Institute of Latin American Studies, Prensa Universitaria de Texas, Austin, Texas.

GUDMUNSON, Lovell (2010), "What difference did color make ? Blacks and the "White Towns" of Western Nicaragua in the 1980s" ", en GUDMUNSON, Lowell y WOLFE, Justin (eds.), *Between Race and Place: Blacks and Blackness in Central America*, Duke University Press, Durham, pp. 209-245.

GURDIAN, Galio, Charles Hale y Edmund Gordon (2006), ¨Derechos, recursos memoria social de la lucha : Reflexiones sobre un estudio acerca de los derechos territoriales de las comunidades indígenas y negra en la Costa Caribe de Nicaragua¨, en Alvaro RIVAS y Rikke BROEGAARD (comp.), *Demarcacion territorial de la propiedad comunal en la Costa caribe de Nicaragua*, MultiGrafic, Managua. Pp. 169-194.

HELMS, Mary W. (1986), "Of Kings and Contexts: Ethnohistorical Interpretations of Miskito Political Structure and Function", *American Ethnologist*, vol. 13, núm. 3, pp. 506–23.
---------- (1983), "Miskito Slaving and Culture Contact, Ethnicity and Opportunity in an Expanding Population", *Journal of Anthropological Research*, núm. 39, pp. 506–23.
---------- (1971), *Asang: Adaptions to Culture Contact in a Miskito Community*, Prensa Universitaria de Florida, Gainesville.

HERRERA, Rene. (2001), "Redefinir la Idea de Autonomía", *Confidencial 265*, Managua, Nicaragua.

HODGSON, D., Johnny (2004), *Ejes Problemáticos de la Autonomía*, Licenciatura en Comunicación Intercultural, Bluefields: URACCAN, Inédito.

HOOKER, Juliet (2010), "Race and Space of Citizenship The Mosquito COSAT and the Place of Blackness and Indigeneity in Nicaragua, ", en GUDMUNSON, Lowell y WOLFE, Justin (eds.), *Between Race and Place: Blacks and Blackness in Central America*, Duke University Press, Durham, pp. 246-297.

HOOKER, Juliet (2005), "Beloved Enemies: Race and Official Mestizo Nationalism in Nicaragua", *Latin American Research Review* vol. 40, núm. 3, pp. 14-39.

IDIAQUEZ S.J., Jose (1994), *El culto a los ancestros en la cosmovision religiosa de los garifunas de Nicaragua*, Editorial Envio, Mnagua.

LAPIDOTH, Ruth (1997), *Autonomy. Flexible Solutions to Ethnic Conflicts*, United States Institute for Peace Press, Washington, D.C.

MELENDEZ OBANDO, Mauricio (2010), "The Slow Ascent of the marginalized. Afrodescendants in Costa Rica and Nicaragua", en GUDMUNSON, Lowell y WOLFE, Justin (eds.), *Between Race and Place: Blacks and Blackness in Central America*, Duke University Press, Durham, pp. 334-350.

MELÉNDEZ OBANDO, Mauricio (2001), "Presencia africana en familias nicaragüenses" en Rina CÁCERES, *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*,. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, pp. 341–60.

MORRIS, Courtney Desiree, (2010), "Pensar el feminismo afronicaragüense", en Hoffmann, Odile (coord.) *Politica e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*, México, INAH-UNAM-CEMCA-IRD, pp. 233-270.

OLIEN, Michael D. (1998) "General, Governor, and Admiral: Three Miskito Lines of Succession", *Ethnohistory 45*, núm.2, pp. 277–318.
---------- (1983), "The Miskito Kings and the Line of Succession", *Journal of Anthropological Research* 39, núm.2, pp. 198–241.

PNUD (2005) *Informe de Desarrollo Humano 2005. Las Regiones Autónomas de la Costa Caribe. ¿Nicaragua asume su Diversidad?*, PNUD, Managua.

RAMÍREZ Sergio, (2007), *Tambor olvidado*, Ed. Aguilar, San José.

ROMERO VARGAS, Germán (1995), *Las sociedades del Atlántico en Nicaragua en los siglos XVII y XVIII*, Fondo de Promoción Cultural-BANIC, Managua.
---------- (1988), *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII*, Vanguardia, Managua.

ROMERO VARGAS, Germán y Flor de Oro SOLÓRZANO (1991), "Declaración de Carlos Casarola, negro esclavo bozal, 1737", *Wani*, núm. 10, mayo, pp. 84–90.

URACCAN (2004), *El Proceso Social y Politico de la Construcción de la Autonomía de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense*, PNUD (Informe para el Primer Informe de Desarrollo Humano de las Regiones Autónomas de Nicaragua), Bilwi.

WILSON, Lestel; Miguel GONZÁLEZ y Evaristo MERCADO, (2008), "Yapti Tasba Masraka Nanih Aslatakanka (YATAMA) en el proceso de autonomía de la Costa Caribe de Nicaragua", en Xochitl LEYVA, Araceli BURGUETE y Shannon SPEED, (coords.) *Gobernar en la diversidad: Experiencias Indígenas desde América Latina. Hacia la investigación descolonizada*, CIESAS/FLACSO, México y Quito.

WOLFE, Justin (2010), "The cruel Whip" Race and Place in Nineteenth Century Nicaragua, ", en GUDMUNSON, Lowell y WOLFE, Justin (eds.), *Between Race and Place: Blacks and Blackness in Central America*, Duke University Press, Durham, pp. 177-208.
..... (2007), *The Everyday Nation-State: Community and Ethnicity in Nineteenth-Century Nicaragua*, Prensa Universitaria Nebraska, Lincoln.
---------- (2006), *I Must Insist on This Issue of Race': Constructing Race and Difference in Postcolonial Nicaragua*, Manuscrito inédito.
----..... (2004), "Those That Live by the Work of Their Hands: Labour, Ethnicity and Nation-State Formation in Nicaragua, 1850–1900", *Journal of Latin American Studies 36*, núm.1, pp.57–83.

WOLFF, Stefan y Marc WELLER (2005), "Self-determination and Autonomy: A Conceptual Introduction", en Marc WELLER y Stefan WOLFF, (eds.), *Autonomy, Self-governance and Conflict Resolution. Innovative Approaches to Institutional Design in Divided Societies*, Routledge, New York, pp. 1-25.

WELLER, Marc y Stefan WOLFF (2005), "Recent Trends in Autonomy and State Construction", in WELLER, Marc y Stefan WOLFF, (eds.), *Autonomy, Self-governance and Conflict Resolution. Innovative Approaches to Institutional Design in Divided Societies*, Routledge, New York, pp. 262-270.

PANAMÁ

ANTINORI-BOLAÑOS, Ítalo Isaacs (2000), "Informe Especial Contra El Racismo", 77: Defensoría del Pueblo de la República de Panamá.

ARANGO DURLING, Virginia (1999), *La inmigración prohibida a Panamá y sus prejuicios raciales*, Publicaciones Jurídicas de Panamá S.A., Panamá.

AROSEMENA, Jorge (1975), "Los panameños negros descendientes de antillanos: ¿Un caso de marginalidad social?", en *Tareas*, núm. 32, Panamá, pp. 51-78.

BARROW, Alberto (2003), "Sobre El Mapa Genético De Panamá", en Alberto Barrow y George Priestley (eds.), *Piel Oscura Panamá: Ensayos Y Reflexiones Al Filo Del Centenario*, Editorial Universitaria "Carlos Manuel Gasteazoro", Panamá, pp.57-58.
---------- (2001), *No Me Pidas Una Foto: Develando El Racismo En Panamá*, Universal Books, Panamá.

BOURGOIS, Philippe (1985), *Ethnic diversity on a corporate plantation: the United Fruit Company in Bocas del Toro, Panamá and Talamanca, Costa Rica*, Ph.D., Universidad de Standford.

BRYCE-LAPORTE, Roy Simon (1998), "Crisis, Contraculture and Religion among West Indians in the Panama Canal Zone", en Norman E. WHITTEN Jr. and Arlene TORRES (eds.) *Blackness in Latin America and the Caribbean*, vol. 1, Prensa Universitaria de Indiana, Bloomington, pp. 100–118.

CASTRO, C. (1989), "Estado y movilización étnica en Panamá (integración especial y cultural del Atlántico panameño)", en *Sociedad y Crisis Nacional*, núm. 5, Universidad de Panamá.

Congreso, del Negro Panameño (1980), "Memorias Del Primer Congreso Del Negro Panameño", Ponencia presentada en el *Primer Congreso del Negro Panameño*, ATLAPA, Panamá.

CONNIFF, Michael L. (1985), *Black Labor on a White Canal: Panama, 1904–1981*, Prensa Universitaria de Pittsburgh, Pittsburgh.

DAVIS, Raymond Allan (1981), *West Indian Workers on the Panama Canal: A Split Labor Market Interpretation*, Ph.D., Universidad de Stanford.

DE LA GUARDIA, Roberto (1981), *Las tres oleadas de población sobre el Istmo de Panamá: tres historias*, Academia Panameña de Historia Panamá.
---------- (1977), *Los negros del Istmo de Panamá*, Instituto Nacional de Cultura, Panamá.

DIEZ CASTILLO, Luis A. (1981), *Los cimarrones y los negros antillanos en Panamá*, Impresora R. Mercado Rudas, Panamá.

DOWNER-MARCEL, Joseph (1997), *Arenep-Accion Reinvindicadora Del Negro Panameno, a Community Grass-Roots Organization (and Social Movement)*, Tesis doctoral, Universidad del Estado de Michigan.

EMERY-WATERHOUSE, Frances (1947), *Banana Paradise*, Stephen-Paul, New York.

ESCALA J. (2003), "La Trata y la Esclavitud en el Istmo", en *Revista Cultural Lotería*, núm. 448, mayo-junio, Panamá, pp. 43-51

ESCOBAR BETHANCOURT, R. (1995), "La revolución panameña y su ventana al mundo", en *Revista Cultural Lotería*, núm. 401-402, enero-abril, pp. 102-129

FIGUEROA NAVARRO, Alfredo (1991), *Testamento y sociedad en el istmo de Panamá (siglos XVIII y XIX)*, Impresora ROYSA, Ciudad de Panamá.

GUERRÓN-MONTERO, Carla (2003), "Repensando el desarrollo turístico, la globalización y la identidad: perspectivas afro-antillanas sobre el turismo alternativo en Panamá", *ESPACIO Y DESARROLLO*, núm. 15, pp. 35-53
---------- (2002), "Esclavitud y relaciones interétnicas entre afropanameños coloniales y afroantillanos en Panamá (siglo XIX)", en *Revista Cultural Lotería*, núm 442, mayo-junio, pp. 79-96.

Isthmian Historical Society (1963), *Competition for the best true stories of life and work on the Isthmus of Panamá during the construction of the Panamá Canal.*

JOS, Joseph (2004), *Guadeloupéens et Martiniquais au Canal de Panamá: histoire d'une émigration*, L'Harmattan, París.

KNAPP, Herbert, y Mary Knapp. (1984), *Red, White, and Blue Paradise: The American Canal Zone in Panama*, Harcourt Brace Jovanovich, San Diego.

LEWIS, L. (1980), *The west indian in Panamá: Black labor in Panamá, 1850-1914*, Prensa Universitaria de America, Washington DC.

LINARES, Olga. (1986), "Estratificación y economía entre grupos antillanos bocatoreños", Realidad Nacional, Imprenta Universitaria núm. 1, pp. 82-95.

MALONEY, G. (1989), "El movimiento negro en Panamá", en *Revista panameña de sociologia*, núm. 5, pp. 145-158.

MARRERO LOBINOT, F. (1984), "Nuestros ancestros de las Antillas francesas. Interpretaciones históricas y sociológicas de una minoría étnica nacional", sin editor.

Mc LEAN, A. (1984), *Una cronologia histórico biográfica antillano panameña*, Editora Sibuaste, Panamá.

NEWTON, Velma (1995), *Los hombres del 'Silver Roll'. Migración antillana a Panamá, 1850-1914*, Sociedad de Amigos del Museo Afroantillano de Panamá, Panamá.
---- (1984), *The Silver Men: West Indian Labour Migration to Panama, 1850-1914*. Institute of Social and Economic Research, Mona.

PRIESTLEY, George y Alberto Borrow. (2010), "El movimiento negro en Panamá : una interpretación histórica y política", 1994-2004, en Hoffmann, Odile (coord.) *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*, México, INAH-UNAM-CEMCA-IRD, pp. 129-157.

PRIESTLEY, George (2004), "Antillean-Panamanians or Afro-Panamanians? Political Participation and the Politics of Identity During the Carter-Torrijos Negotiations", *Transforming Anthropology*, vol. 12, núms. 1-2, pp. 50-67.
---------- (2004), "Race and Nationalism in Panama: George Westerman and the Antillean, Question, 1941-1960", *Wadabagei: A Journal of the Caribbean and its Diaspora*, vol. 7, núm. 1, pp. 1-58.
---------- (1999), "Panamá En El Siglo XXI: Dejando El Racismo Atras?", *La Prensa*, julio, 20.
---------- (1989), "Obreros canaleros y la cuestión nacional: corrientes de pensamiento y perspectivas", en *Revista panameña de sociología*, núm 5, Universidad de Panamá, pp. 159-166.
---------- (1975), "El Grupo Antillano en El Proceso Politico Panameño", *Tareas*, septiembre-noviembre, pp. 11-27.

PRIESTLEY, George y Gerardo Maloney (1975), "El grupo antillano en el proceso político panameño", *Tareas*, septiembre-noviembre, pp. 11-27

REID, C. (1989), *Memorias de un criollo bocatoreño*, Stanley Heckadon-Moreno, Panamá.

ROUT, Leslie Jr. (1976), *The African Experience in Spanish America*, Prensa Universitaria de Cambridge, Londres.

SMITH FERNÁNDEZ, Alberto (1976), "El Afropanameño Antillano Frente Al Concepto De La Panameñidad", *Revista Nacional De Cultura*, núm. 5, pp. 45-61.

WESTERMAN, G. (1947), "Gold men and Silver men", en *Crisis*, núm. 54, diciembre.
---------- (1980), *Los inmigrantes antillanos en Panamá*, Ciudad de Panamá, n.p.

WILSON, Guillermo, (1981), *Chombo* (Novela), Ediciones Universal, Florida.

SELECCIÓN DE TEXTOS REPRODUCIDOS EN EL CUADERNO

ANDERSON, Mark (2001), "¿Existe el racismo en Honduras? Estereotipos mestizos y discursos garífunas", *MESOAMERICA*, núm. 42, pp. 135-164.

ARRIVILLAGA, Alfonso y GÓMEZ, Alfredo, (1988), "Antecedentes históricos, movilizaciones sociales y reivindicaciones étnicas en la costa Atlántica de Guatemala", *Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 48, Costa Rica, pp. 35-47.

CÁCERES, Rina (2001), "Indígenas y africanos en las redes de la esclavitud en Centroamérica", en Rina CÁCERES (ed.), *Rutas de la Esclavitud en África y América Latina*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, pp. 83-100.

HOOKER, Juliet (2005), "Beloved Enemies: Race and Official Mestizo Nationalism in Nicaragua", *Latin American Research Review*, vol. 40, núm. 3, pp. 14-39.

LIZCANO, Francisco (1993), "La Población Negra en el Istmo Centroamericano", en Luz María MARTÍNEZ MONTIEL (coord.), *Presencia Africana en Centroamérica*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes , México, pp.31-59.

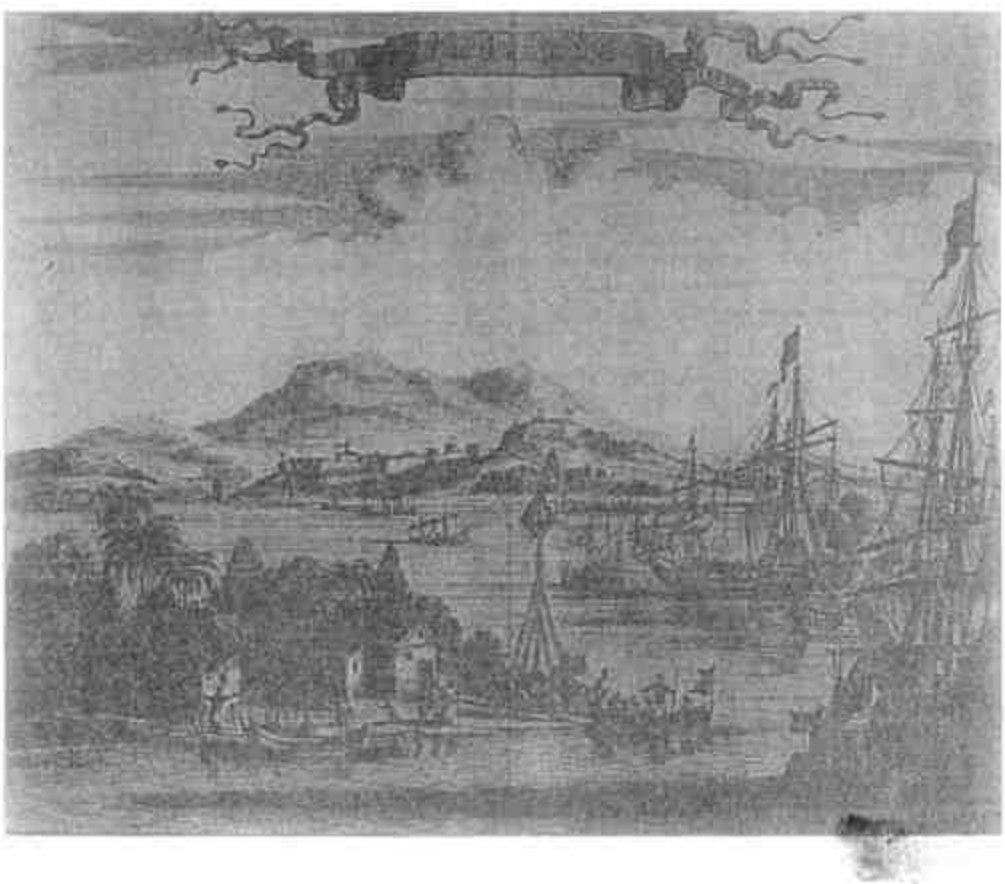
LOUCEL Lucha, Carlos (2011), "La invisibilización de la población afrodescendiente en El Salvador". Ponencia presentada el 5 de febrero de 2011, en el IIIer Biennial Black History Conference "Black History at Home and Abroad: Uncovering the past" (Sin publicar).

PALACIO, Joseph O. (2005), "The multifaceted Garifuna: juggling cultural spaces in the 21 st century", en Joseph PALACIO, (editor), *The Garifuna a nation across borders: Essays in Social Anthropology*, , Editorial Cubola, Belize, pp. 105-122.

DUNCAN Quince (1993), "Presencia y aportes de la africanía en Costa Rica", en Luz María MARTÍNEZ MONTIEL (coord.), *Presencia africana en Centroamérica*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 199-216

PRIESTLEY, George y BARROW, Alberto (2010), "El movimiento negro en Panamá: una interpretación histórica y política, 1994-2004)" en Odile HOFFMANN (coord.), *POLÍTICA E IDENTIDAD. Afrodescendientes en México y América Central*, CEMCA-INAH-IRD-UNA, México, pp. 129-156.

MESOAMÉRICA



MESOAMÉRICA

AÑO 22, NÚMERO 42, DICIEMBRE DE 2001

cirma

Mark Anderson*

¿Existe el racismo en Honduras?: estereotipos mestizos y discursos garífunas

Resumen

Este artículo examina los discursos raciales entre los garinagu y los mestizos como un medio para explorar la cuestión del racismo en Honduras. Los discursos oficiales del mestizaje tienden a minimizar la existencia del racismo en Honduras. El artículo critica esta noción de "excepcionalismo racial", común en muchos países latinoamericanos, a través de una investigación etnográfica de la terminología y estereotipos raciales relacionados con los garinagu en la vida cotidiana. El artículo ilustra la forma en que se utilizan las ideas de condición racial negra y de diferencia cultural para marginar a los garinagu en Honduras. También examina cómo los mismos garinagu abordan la cuestión del racismo y producen sus propias formas de conciencia y discursos raciales que orgullosamente reafirman una identidad como negra y garinagu, mientras destacan la necesidad de combatir el racismo en Honduras.

Does Racism Exist in Honduras?: Mestizo Stereotypes and Garifuna Discourses

Abstract

This article examines racial discourses among Garinagu and mestizos as a means of exploring the question of racism in Honduras. Official discourses of *mestizaje* tend to minimize the existence of racism in Honduras. The article critiques this notion of "racial exceptionalism", common to many Latin American countries, through an ethnographic investigation of racial terminology and stereotypes concerning Garinagu in everyday life. The article illustrates the ways in which ideas of racial blackness and cultural difference become deployed to marginalize Garinagu within Honduras. It also examines the ways Garinagu themselves discuss the question of racism and produce their own forms of racial consciousness and discourses that proudly assert an identity as black and Garinagu while highlighting the need to combat racism in Honduras.

---

* Mark Anderson (estadounidense) obtuvo su doctorado en antropología en la University of Texas en Austin. Actualmente es Assistant Professor/Harper Fellow en la University of Chicago e investiga sobre la política de raza, cultura e identidad de los garinagu de Honduras. La investigación para este artículo fue financiada por becas del programa Fulbright IIE y de la National Science Foundation. El autor agradece a James Brow, Rachel Chance, Nancie González, Edmund T. Gordon, Charles R. Hale, Calla Jacobson, Rachel Meyer, Kathleen Stewart y Pauline Turner Strong por sus comentarios respecto a este estudio. Traducción de Apen Ruiz. Su dirección de correo electrónico es mda@uchicago.edu.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
U.N.A.M.
BIBLIOTECA

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1988 - Nº 48

Consejo Editorial: Mario Lungo, Allan Lavell, Jorge Cáceres, Carlos Sarti.
Editor:Mario Lungo
Apartado Postal 37 (2060)
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"
San Pedro, Costa Rica
TELEX: 3011 CSUCA
TELEF. 25 27 44
ISSN 0303-9676

ESTUDIOS SOCIALES CENTROAMERICANOS

Estudios Sociales Centroamericanos (ESCA) se edita cuatrimestralmente bajo el auspicio de la Secretaría General de la Confederación Universitaria Centroamericana.

ESCA es una revista especializada en el análisis histórico-social de Centroamérica. Sus páginas recogen los aportes de académicos centroamericanos y de otros estudiosos sobre aspectos de especial trascendencia para la región.

Los artículos que se publican son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no traducen necesariamente el pensamiento de la revista.

La revista permite la reproducción parcial o total de sus trabajos, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar copia a la redacción.

El CSUCA agradece la colaboración de la Swedish Agency for Research Cooperation with Countries (SAREC) para editar ESCA.

Revista
300.5
E Estudios Sociales Centroamericanos -Vo. 1 (mar. 1972)-
(San José, Costa Rica): Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, 1972-

v.

Cuatrimestral
ISSN 0303-9676

1.América Central — Condiciones Sociales — Publicaciones periódicas. 2. América Central-Política-Publicaciones Periódicas.

BUCR

Precios de suscripción	Anual	Número suelto
Costa Rica	¢500,00	175,00
Resto de Centroamérica	US$ 7.OO	$2.50
Otros países latinoamericanos	US$20.00	US$7.00
Estados Unidos y Canadá	US$25.00	US$9.00
Europa, Asia, Africa y Ocenía	US$27.00	US$9.50

Enviar cheque a Consejo Superior Universitario Centroamericano.

Si requiere mayor información, diríjase a:
Estudios Sociales Centroamericanos,
Apartado postal 37 (2060)
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"
San Pedro, Costa Rica

Antecedentes históricos, movilizaciones sociales y reivindicaciones étnicas en la costa atlántica de Guatemala

*Alfonso Arrivillaga Cortés**
*Alfredo Gómez Davis***

I. ANTECEDENTES HISTORICOS

1.1 Epoca Prehispánica

La riqueza de la fauna y flora pleistocénicas de Guatemala atrajo, en épocas tempranas, a pequeños grupos nómadas de cazadores y recolectores procedentes de México y Norteamérica. Lentamente esos pobladores, poseedores de tecnología simple, evolucionaron hacia formas superiores de organización social, debido a cambios que supusieron el abandono del modo de vida anterior y su gradual sustitución por economías basadas en la producción de alimentos. La revolución agrícola provocó notables cambios, principalmente la aparición de poblaciones sedentarias nucleadas en torno a aldeas, en el marco de una expansión demográfica resultado de la explotación de nuevos ambientes y el consiguiente aumento de recursos alimenticios.

EL vigoroso proceso civilizador mesoamericano, producto de un intenso intercambio entre grupos, condujo a la formación de centros poblacionales mayores que, merced a su papel de focos de integración regional, estuvieron en la capacidad de concentrar la riqueza y los excedentes económicos socialmente producidos. Así, entre los años 1200 a.C. y 900 d.C., se desarrollaron estados teocráticos, organizados sobre la base de una agricultura intensiva, la disponibilidad de abundante mano de obra, la extracción forzada de excedentes económicos a las poblaciones vecinas y la participación activa en las amplias redes comerciales que vinculaban la costa atlántica guatemalteca con otras zonas.

Los estados mayas de la costa impulsaron la construcción de centros urbanos, en el sentido prehispánico, -Quiriguá constituye el ejemplo espectacular mejor conocido;

* Alfonso Arrivillaga Cortés: Antropólogo Investigador del Centro de Estudios Folklóricos y Docentes del Area de Antropología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.
** Alfredo Gómez Davis: Antropólogo, Investigador de la Sección del Patrimonio Cultural, Instituto Guatemalteco de Turismo. Docente del Area de Antropología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

de Izabal- en el contexto de sociedades altamente jerarquizadas, bajo gobierno sacerdotal dinástico, caracterizadas por la división social y la explotación, sobre todo de la población rural. Estas sociedades alcanzaron un avanzado grado de desarrollo en las artes, particularmente la arquitectura, la escultura monumental y la elaboración de objetos suntuarios, así como en el conocimiento (calendario, escritura jeroglífica, matemática), la religión y las artesanías. Sin embargo, hacia fines de este período, profundos cambios alteraron las estructuras socioeconómicas, demográficas y culturales de Mesoamérica, que originaron el colapso de los estados teocráticos.

Hacia finales del primer milenio de nuestra era, luego de un caótico lapso de cambio social caracterizado por el desplazamiento de pueblos belicosos, que hacen del militarismo el eje de su vida social, surgieron nuevas formas de organización social. Se consolidó entonces un nuevo tipo de sociedad estatal: los señoríos o cacicazgos gobernados por castas militares o guerreras, que emprenden la conquista de otros pueblos, fomentan la colonización de territorios, sustentan su economía en actividades productivas como la agricultura y la pesca, imponen tributos y el trabajo obligatorio y hacen de la guerra un factor económico y de dominio político. El escaso conocimiento de Izabal durante este período (900-1524 d.C.), impide identificar el tipo de relaciones sustentadas entre los pueblos locales y los señoríos de otras regiones mesoamericanas. Sin embargo, es indudable que, por ejemplo, en los últimos tres siglos del período, existieron vínculos comerciales -si no políticos y de dominación- entre centros poblacionales como Naco y Nito, en la bahía de Amatique, y los señoríos de Yucatán y el altiplano de Guatemala. La economía alcanzó un grado incipiente de mercantilismo, proceso truncado por la acción conquistadora de España.

El proceso evolutivo maya perdió su carácter autónomo con el arribo de los conquistadores españoles, en las primeras décadas del siglo XVI. Desde ese momento, la población indígena debió soportar la imposición de modelos socioeconómicos y pautas culturales ajenos a sus intereses y tradiciones. A pesar de su ubicación en un medio social agudamente hostil, el sustrato cultural maya, sujeto a condiciones de marginación, represión, opresión y explotación, logró resistir, prolongando con vigor su presencia hasta la contemporaneidad. La costa adquirió nuevos significados para los grupos mayas sometidos, como zona de refugio o como polo de atracción económica.

1.2 Epoca de dominación hispana

La presencia española en la costa atlántica de Guatemala data del año 1525, con la llegada a la región de un contingente de tropas comandadas por Hernán Cortés, conquistador de México. La población no resistió el impacto de esa presencia, tanto por las epidemias que rápidamente la diezmaron, como por los métodos crueles de conquista y sojuzgamiento aplicados por los peninsulares a las poblaciones nativas. El encuentro asimétrico de dos culturas provocó el despoblamiento de la costa, creando un vacío demográfico entre el litoral y el interior del país.

Pasada la violenta etapa de conquista, el poder imperial español acometió la tarea de estructurar el orden de dominación colonial de los territorios sometidos. La bahía de Amatique y el lago de Izabal se constituyeron en asiento de los puertos de Santo Tomás de Castilla e Izabal, a través de los cuales transitaba un elevado porcentaje del comercio del Reino de Guatemala. Sin embargo, el vacío demográfico de la costa se erigió en el principal obstáculo para la construcción y mantenimiento de las vías de comunicación terrestre que unían la capital con sus puertos marítimos. La situación obligó al Estado a diseñar políticas de poblamiento de la costa que fracasaron, permaneciendo la región deshabitada en su casi totalidad hasta el siglo XIX.

Los tres siglos de dominación española de Guatemala fueron testigos de la lenta

El emporio cafetalero de los alemanes floreció gracias a la explotación forzada del trabajo de los indígenas kekchís y de la expropiación de sus tierras comunales para extender las plantaciones. El despojo provocó un flujo migratorio de campesinos kekchís, que huían hacia la zona noroccidental de Izabal, ubicada entre el lago y los ríos Sarstún y Polochic, buscando áreas de refugio que los resguardara de las inhumanas condiciones impuestas por extranjeros en las tierras de sus antepasados. Cabe señalar que los terratenientes alemanes crearon un sistema de transporte ferrocarrilero y acuático entre sus fincas y el puerto marítimo de Livingston. Además de utilizarlo para transportar el preciado grano, lo aprovecharon para facilitar el saqueo de los bosques tropicales de la costa, ricos en maderas preciosas.

A finales del siglo pasado, el estado liberal emprendió la construcción de la infraestructura vial y portuaria necesaria para el desenvolvimiento de la caficultura. Mediante la recaudación semiforzada de fondos en los sectores asalariados del país, construyó prácticamente la totalidad del ferrocarril que comunica Puerto Barrios (cabecera departamental de Izabal a partir de 1920) y la capital, así como el muelle de Puerto Barrios. Las obras cafetaleras estimularon un importante flujo migratorio de campesinos ladinos procedentes del altiplano oriental, portadores de una cultura de ascendencia española forjada entre los siglos XVI y XVIII. Las perspectivas de trabajo remunerado en las obras del gobierno y, la posibilidad de colonizar las feraces tierras del valle del río Motagua, sirvieron de estímulo para poblar la zona. Otro detalle: desde la década de 1870, el cultivo del banano se constituyó en un poderoso aliciente para esos campesinos pauperizados, por la demanda de frutas tropicales en los Estados Unidos. De esa manera se formó en ese valle fluvial un importante núcleo de agricultores ladinos independientes, que vendía su producto a los "poquiteros" norteamericanos, precursores decimonónicos de las trasnacionales bananeras del siglo XX.

2. MOVILIZACIONES SOCIALES (1900-1988)

2.1 Reivindicaciones Laborales

Las movilizaciones sociales en la costa atlántica de Guatemala aparecieron en escena a partir de 1900, como reacción de diversos agentes sociales ante el avallasador desarrollo capitalista de la región. Así, el enclave bananero de la United Fruit Company (UFCO), monopolizador del cultivo de esa fruta en el valle del río Motagua; su transporte en los ferrocarriles desnacionalizados en 1904, (propiedad de una subsidiaria, la International Railroads of Central America (IRCA)); y el embarque en los complejos portuarios, también propiedad de la UFCO, propició en contra de su voluntad las condiciones para el surgimiento de organizaciones laborales. Estas organizaciones planteaban reivindicaciones tales como aumentos salariales, reducción de la jornada laboral a ocho horas, negociación de pactos colectivos y el cese a la discriminación de los trabajadores negros. Durante la década de 1920, estallaron una serie de huelgas y conflictos debido a las condiciones de explotación que imponía la empresa a sus trabajadores. La relativa apertura política que vivió Guatemala, luego de la insurrección popular que derrocó al gobierno dictatorial de M. Estrada Cabrera (1898-1920), la formación de las primeras organizaciones sindicales del país y la influencia de las revoluciones mexicana y rusa, sirvieron de estímulo para el desarrollo de esas primeras movilizaciones sociales en la costa.

Las movilizaciones de trabajadores del enclave bananero volvieron a tomar auge durante el periodo revolucionario, esta vez con el apoyo -relativo en ocasiones- de los gobiernos de Juan José Arévalo (1945-1950) y Jacobo Arbenz (1950-1954). Al amparo

del derecho genérico de asociación, se organizaron legalmente los sindicatos SETUFCO (Sindicato de Empresa de Trabajadores de United Fruit Company) y SAMF (Sindicato de Mejoramiento y Acción Ferrocarrilero), que presentaban pliegos de peticiones, efectuaban paros y huelgas y participaban en política a través de las organizaciones nacionales de trabajadores.

A partir del año 1954, tras el derrocamiento del gobierno revolucionario de J. Arbenz, decreció ostensiblemente el número de movilizaciones de trabajadores del monopolio bananero, como consecuencia de la postura de oposición al libre sindicalismo adoptada por los gobiernos contrarrevolucionarios. Entre 1957 y 1967 se registran únicamente dos huelgas relevantes, en ambos casos surgidas de SAMF. Sin embargo, en la década de 1980 afloran nuevamente los conflictos laborales, dando lugar a fuertes movilizaciones sociales tales como las huelgas de 1986 en varias plantaciones bananeras, en protesta por el despido de 27 trabajadores de la Finca Arizona. Los empleados estatales también organizan movimientos reivindicativos, como lo demuestra la huelga que moviliza a 2.600 trabajadores de la Empresa Portuaria de Santo Tomás de Castilla, en 1987.

2.2 Reivindicaciones de tierras

El sistema de tenencia de tierras constituye quizás la principal causa de las movilizaciones sociales que sacuden la costa atlántica guatemalteca en este siglo. Los conflictos agrarios giran en torno a la problemática que plantea el acaparamiento de tierras en extensos latifundios, y las contradicciones que suscitan las tierras de propiedad estatal, objeto de disputa entre autoridades, trabajadores agrícolas y capitalistas.

El sistema de latifundio de la costa se formó hacia finales del siglo XIX cuando, gracias a la construcción del ferrocarril, las tierras del valle bajo del río Motagua fueron incorporadas a la agricultura. El gobierno entreguista de M. Estrada Cabrera, a la vez que cedió a la UFCO la línea férrea y el muelle de Puerto Barrios, permitió a esa empresa norteamericana tomar posesión de enormes extensiones de territorio apto para el cultivo de banano, en las márgenes del río. En 1924 la empresa formalizó su posesión sobre esas tierras, consolidando el mayor latifundio de Guatemala. La reacción no se hizo esperar. Las corporaciones municipales de Morales y Los Amates denunciaron, en 1927, la anulación de sus derechos de propiedad y el desalojo de que fueron víctima los pequeños y medianos agricultores de la zona.

Las agudas contradicciones generadas por el sistema de latifundio, cuyo eje es el enclave bananero, cobraron relieve durante la década revolucionaria. La reforma agraria impulsada por el gobierno de J. Arbenz, en 1952, estimuló la formación de comités agrarios y organizaciones campesinas conformadas por campesinos y trabajadores agrícolas. Dichas organizaciones y comités, que involucraban masivamente a la población, particularmente la de las áreas rurales, constituyeron la expresión legal de una movilización social sin precedentes en la costa atlántica guatemalteca. Su compromiso con las tareas de reforma agraria fue total e incluso desbordó los marcos de la ley. Tal fue el caso de las tomas de tierras, frecuentes en aquel momento. La magnitud de esa movilización social agraria, apoyada por un gobierno progresista, salta a la vista: 14 fincas y 82.767 hectáreas expropiadas en Izabal en escasos 18 meses de reforma agraria.

El gobierno contrarrevolucionario de C. Castillo Armas (1954-1957) paralizó la movilización de las masas agrarias mediante la disolución de las organizaciones campesinas y comités agrarios, el desalojo de campesinos y trabajadores agrícolas de las tierras expropiadas, la devolución de éstas a sus antiguos propietarios, y la aplicación de políticas represivas para acallar el clamor de los agentes sociales subalternos.

A partir de ese entonces, las movilizaciones sociales que reivindican el derecho a

la tierra constituyen movimientos aislados, cuya principal característica reside en su espontaneidad. Estas acciones provienen de grupos de familias que, urgidas de tierra para sobrevivir, deciden ocupar algún terreno como medida de presión sobre las autoridades. Su objetivo reside en forzar a éstas a tomar conciencia del problema y coadyuvar en la búsqueda de soluciones. A continuación, alguna comisión oficial se presenta al lugar de los hechos, negocia la salida de los trabajadores y ofrece estudiar el caso, que pronto muere, olvidado en los archivos de alguna dependencia estatal. El asunto queda reducido a meras promesas. La toma de tierras ocurrida en 1986 en la población de Fronteras, municipio de Livingston, ilustra a cabalidad la situación.

La falta de organicidad de las movilizaciones por tierras responde a una complicada gama de hechos registrados en la historia reciente de la costa atlántica de Guatemala. La violenta campaña de contrainsurgencia desatada por el estado en la década de 1960, en contra de los grupos guerrilleros establecidos en Izabal y Zacapa, logró su propósito de paralizar por el terror y desarticular cualquier brote de descontento popular. Asimismo, la modernización del enclave bananero dificulta la articulación de movilizaciones sociales amplias en su contra, al mimetizar su presencia a través de una compleja red de empresas supuestamente nacionales que disimulan su carácter de monopolio terrateniente.

A pesar de los mecanismos modernizantes puestos en marcha para perpetuar el sistema actual de tenencia de tierras en Izabal, la problemática tiende a agudizarse. Esto permite suponer que la movilización de los trabajadores del campo, en conflicto con relaciones sociales opuestas a sus intereses, aumenten de ritmo en un futuro cercano.

2.3 Otras Reivindicaciones

En años recientes, diversos aspectos de la problemática regional han sido la causa de movilizaciones sociales en la costa. Destaca la movilización de autoridades municipales de Puerto Barrios, respaldada por algunos sectores de la población, con fines de protección ambiental del cerro de San Gil, cuyos bosques están siendo depredados por una empresa maderera, con la consiguiente amenaza de agotamiento de las fuentes de agua dulce que surten a la población. Otras causas que motivan la participación de la población en movilizaciones reivindicativas son: abusos de las autoridades y conflictos estudiantiles.

Sin embargo, las movilizaciones sociales de los grupos étnicos que luchan por sus derechos, ocupan un lugar destacado por las profundas repercusiones que tienen en un país multiétnico como Guatemala. Por su relevancia, se ofrece a continuación un panorama de la movilización social contemporánea del grupo afrocaribeño garífuna.

3. REIVINDICACIONES DE CARACTER ETNICO: EL CASO GARIFUNA

3.1 Ubicación Territorial

Actualmente los garífunas habitan buena parte del litoral caribe centroamericano. Instalados originalmente en las Islas de la Bahía, en Honduras, se expandieron por toda la costa continental hasta Dangriga, en Belice. Además existe una pequeña población garífuna en Laguna de Perlas, en Orinoco, pequeño poblado de la costa atlántica nicaragüense.

En la sociedad garífuna se produce a menudo un fenómeno conocido como migración recurrente, consiste en las migraciones que buen número de garífunas realizan

a los Estados Unidos de Norteamérica y, específicamente, a Nueva York, en barrios como el Bronks, Brooklin y Harlem. Esas migraciones que se vienen realizando desde hace dos décadas y con mayor frecuencia en los últimos años.

La población garífuna en Guatemala se encuentra ubicada en Puerto Viejo de Livingston y en Puerto Barrios, ambas en el departamento de Izabal y esta última cabecera del mismo. Desafortunadamente no se cuenta con censos que reflejen la densidad poblacional de este grupo.

La población de estas dos comunidades no vive al margen de los garífunas de Belice y Honduras. Cuentan con lazos de parentesco, económicos y culturales que van más allá de las fronteras de los estados nacionales.

Tomando en cuenta la realidad sociocultural del resto de la franja costera centroamericana y de las islas del Caribe, podemos decir que los garífunas cuentan con una serie de elementos en común que los ayuda a uniformarse y a identificarse (histórica y culturalmente) con el resto de la región más que con su propio país. No por ello carecen de un sentido de autoconciencia nacional, manifiesto entre los garífunas de Guatemala.

Las comunidades garífunas centroamericanas se encuentran ubicadas, la mayoría de las veces, al costado de un río "crique" o bien en las puntas costeras que sobresalen en distintas partes de la costa: La Ceiba, Trujillo, Puerto Barrios, Livingston, Barranco, Punta Gorda, Dangriga.

Los garífunas conviven básicamente con la etnia kekchí, de descendencia maya, y los ladinos, grupos culturales de descendencia hispánica. Estos dos grupos, al igual que los garífunas, cuentan con lazos de distinta índole en los países vecinos. Los kekchís y los ladinos llamados en Belice "spanish", habitan buena parte del sur de Belice hasta la altura de Belmopan, San Ignacio El Cayo y Ciudad Belice. Se mantienen relaciones familiares, económicas, culturales, recreativas y de identidad que los ubica en un espacio de convivencia que conforma una misma región binacional. Los ladinos también están presentes en la costa hondureña y comparten con los garífunas y otros grupos que se extienden por la costa, un mismo territorio de residencia.

Los culíes (indúes) y chinos, junto con descendientes de europeos, también se encuentran en el escenario poblacional de manera minoritaria.

3.2 Los garífunas en el contexto nacional

Al igual que muchos grupos étnicos de América Latina (guajiros, guaymies, miskitos, entre otros) su espacio étnico se encuentra fraccionado en naciones distintas.

Guatemala es un país conocido por su ocupación mayense, lo que la caracteriza hasta la actualidad en oposición a la segunda gran mayoría, los ladinos, grupo cultural de descendencia hispánica, en algunos casos con un fuerte mestizaje indígena. Los garífunas son una minoría respecto a esos dos grupos, situación similar a la que se da en Nicaragua.

Inmersos dentro de un mundo de relaciones interétnicas, con los kekchís y pequeños núcleos de maya-mopan en Belice, así como con los ladinos, y cada uno de ellos sufriendo problemas similares aunque con cierta especificidad que es propia para cada grupo. Pero lo importante es destacar su capacidad de respuesta ante esta realidad, lo que se manifiesta con su fuerte apego a sus tradiciones y a la preservación de su idioma y costumbres. Es por ello que han surgido las organizaciones en búsqueda de una respuesta coherente a sus necesidades.

Anteriormente se dijo que los garífunas son negros esclavos traídos de Africa y como producto de su estadía en las islas menores del Caribe. Se agregan a su identidad cultural, elementos de origen arawak; en donde destacan sin duda, su idioma, el garífu-

na, el cultivo de la yuca, la elaboración del Casabe "EREBA" y otros aspectos más de corte amerindio, sin olvidar que poseen manifiestos elementos de corte africano, los cuales caracterizan de manera determinante al grupo. Tal es el caso del culto a los ancestros, expresión africana por excelencia.

Son infinidad de aspectos los que han caracterizado su modo de vida, en función de las diversas ocupaciones desempeñadas, entre los que cabe señalar: contrabandistas, soldados defensores (inicialmente de los intereses de la corona y luego de la república, en el litoral atlántico), cortadores de madera, trabajadores de las compañías bananeras; así como mano de obra barata y determinante en la construcción de muelles y líneas férreas. Debido a la migración recurrente a los Estados Unidos de Norteamérica, las poblaciones de Livingston y Puerto Barrios alimentan y planifican su economía con los giros de dólares mandados por los familiares en el extranjero.

Existe infinidad de casos en donde aparece una clara división de sexos. En muchas de las actividades (toma de decisiones, ubicación de la residencia, en educación de los hijos), es la mujer la que juega un papel importante, algo característico entre los caribes y arawakos. En la etnia garífuna muchas de sus tradicionales actividades han ido perdiendo vigencia, aunque aún perduran dos de las más importantes: pesca y agricultura.

La pesca los mantiene en contacto con el mar, elemento que contribuye a formar su visión del mundo. En esta actividad se ponen de manifiesto técnicas de navegación, conocimiento sobre los astros y las estrellas, rutas de navegación, técnicas pesqueras y de preparación de alimentos.

La agricultura, al igual que la pesca, ha jugado un papel vital en su subsistencia desde tiempo atrás. Es en el trabajo de la tierra donde logran la yuca, el arroz, el maíz, la piña, entre otros productos, para su subsistencia.

3.3 Organización social garífuna

Los garífunas, al igual que todo grupo humano, organizan su vida bajo ciertas pautas de su visión del mundo y bajo ciertas formas y métodos. La familia, asociaciones referentes al culto de los espíritus "Chugu" (es precisamente alrededor de esta función donde se centra su motor como grupo étnico), las hermandades, los clubes, asociaciones juveniles, la masonería (la cual es frecuente y probablemente referida a sociedades secretas) y finalmente organizaciones encargadas del mejoramiento del nivel de vida del grupo étnico. Estas organizaciones cuentan con un alto nivel autogestionario digno de atención. Es precisamente en estas organizaciones donde se centrará nuestra atención. Al respecto habría que agregar que todas las manifestaciones de asociación, de organización, ya sean tradicionales o no tradicionales, se encuentran cargadas de un profundo sentido de iniciación espiritual, así como fuertemente arraigadas a su historia, a su visión del mundo, a su etnia.

3.3.1 Las hermandades

Son agrupaciones sociales y religiosas fundadas por los garífunas y que tienen como objetivo primordial venerar al santo patrono al cual se encuentran dedicadas. Estas actividades, al igual que otras de índole tradicional, constituyen el sistema de fiestas en donde se pone de relieve gran parte de su acervo cultural. Un estudio más detenido sobre las fiestas permitirá novedosos proyectos de rescate cultural.

Las hermandades cuentan con una fuerte carga religiosa, además de mantener estrechas relaciones con la Iglesia Católica. Los miembros de una hermandad se llaman a sí mismos "hermanos", existiendo entre estos un alto grado de solidaridad. La

característica más sobresaliente de esta organización es la ayuda mutua, especialmente en caso de muerte de algunos de sus miembros, o bien por enfermedad, necesidad económica, etc. Para tal efecto la asociación cuenta con fondos, los cuales se obtienen por aportes periódicos de los miembros o por rifas organizadas para este fin. En el caso de una celebración específica se suele solicitar ayuda económica a particulares o bien organizar una velada cultural con el objeto de obtener fondos.

Si bien es cierto que a las hermandades pueden acercarse individuos de otros grupos étnicos, es raro encontrar la participación de éstos en ellas. Por otro lado, es regla común que cada hermandad celebre su fiesta al santo al que se encuentra dedicada. Las hermandades en esta región de Guatemala son diferentes a otras existentes en el país y sus características afroguatemaltecas merecen especial atención. Este tipo de institución de corte europeo medieval, probablemente juega, al igual que la cofradía en el mundo indígena, un papel importante en los mecanismos de resistencia étnica del grupo en estudio. No se puede dejar de mencionar que es en las fiestas patronales y en otras de corte tradicional, cuando las relaciones interétnicas alcanzan mayor relevancia y funcionan como un ente mejor articulado.

La fiesta de San Isidro Labrador es un claro ejemplo de ello. La transmisión del Yuremein coadyuva de una u otra manera al fortalecimiento de la identidad étnica. Además no podría dejar de mencionarse el alto sentido de solidaridad que se da entre los miembros de la comunidad y la motivación y funcionalidad a la que se ven sometidos en el orden material, social y espiritual, los elementos culturales tradicionales.

El desarrollo de esta festividad fomenta las relaciones interétnicas con los garífunas procedentes de diferentes partes de la región. Por otra parte, es claro el roce interétnico, el cual se manifiesta en diferentes niveles en el desarrollo de la festividad.

Las hermandades más destacadas en Livingston son: Del Santísimo Corazón de Jesús, San Rafael Arcángel, San Miguel Arcángel y San Isidro Labrador.

3.3.2 Los Clubes:

Estos, a diferencia de las hermandades, no se encuentran dedicados a un santo, sino que tienen básicamente fines recreativos y sociales. Estas instituciones también desprenden un fuerte contenido de solidaridad entre los miembros de un club y muchas veces entre hermandades y clubes. Los clubes se mantienen económicamente con mecanismos similares a los de las hermandades. La colaboración entre clubes y hermandades es común, amistosa y fundamentada en fuertes lazos de cooperación.

3.4 Nuevas formas de organización

En las últimas dos décadas que, en el escenario de las luchas indígenas, han surgido organizaciones que han alcanzado un papel importante en la reivindicación de sus derechos, llegando a ser reconocidas por sus respectivos estados nacionales y por organismos internacionales.

Las organizaciones indígenas en la costa atlántica centroamericana son relativamente recientes (a excepción de la Comarca Kuna en Panamá) y no por eso menos importantes. Los casos más representativos han sido dados a luz en el proceso revolucionario sandinista, aunque en el resto de los países del litoral existen otras organizaciones. Se destacan, La Organización Fraternal Negra Hondureña, "OFRANE", La Comunidad Maya de Toledo en Belice y La Organización Garífuna Guatemalteca Yurumein.

3.4.1 Organizaciones garífunas en Guatemala:

Fue en los grupos de proyección folklórica donde inicialmente se manifestaron las organizaciones que pronto se encaminaron a la investigación y protección de su cultura, entendiendo ésta como un todo más integrado y mucho más amplio que las expresiones artísticas.

Surgen así grupos de reflexión, nuevas asociaciones pro mejoramiento de la comunidad y del nivel de vida. Las organizaciones populares y tradicionales amplían su marco de acción y entre los garífunas empieza a vislumbrarse la necesidad de asociarse bajo una organización que exalte y reivindique su cultura sin etnocentrismo alguno y a incorporarse plenamente a la vida nacional sin ninguna forma de paternalismo.

En el marco de la fiesta de San Isidro Labrador fue donde empezaron a cristalizarse encuentros de las distintas hermandades y asociaciones. En ellos solían participar delegados de Honduras y de Belice, lo que colaboraba en un mejor desarrollo de los encuentros.

Destacan en Livingston, entre las nuevas organizaciones, las siguientes: establecer Asociación Juvenil Progresista Garífuna. Esta se ha preocupado de canales de información a través de los medios de comunicación masiva y más específicamente de la radio. Se emiten programas en idioma garífuna orientados a dar a conocer el patrimonio histórico y cultural y otros temas de bienestar para la población.

Grupo Juvenil Folklórico LABUGA. Su función principal es el rescate y proyección de la música y la danza tradicionales. Se pretende que los pobladores se interesen en estas manifestaciones y reactiven expresiones musicales y de danza.

La Hermandad de San Isidro Labrador, encargada de la construcción de un ecomuseo garífuno y de la promoción de la fiesta de San Isidro Labrador. Al interior de esta festividad, se promueven encuentros científicos sobre la realidad étnica actual, con participación activa de todas las demás organizaciones. Ambas experiencias cuentan con algunos resultados positivos.

El Grupo Despertar Garífuna Marcos Sánchez, ha realizado movimientos conservacionistas y de reacomodo urbano de Livingston, en la búsqueda de la preservación de sus patrimonios histórico-monumentales.

Todas estas organizaciones, al igual que las de corte tradicional, se encuentran representadas en la Organización Garífuna Guatemalteca Yurumein, que cuenta con dos sedes, una en Nueva York y otra en Guatemala. Las actividades enumeradas anteriormente sólo son parte de las que las organizaciones constantemente realizan.

3.4.2 La Organización garífuna guatemalteca YURUMEIN:

¿Qué es Yurumein? Un ritual de gran importancia entre los garífunas de la costa centroamericana y que se da con motivo de rememorar la llegada de los primeros garífunas a esta costa. La etimología de esta palabra en algunos documentos es Saint Vincent, su anterior corredor habitacional. Pero no se debe olvidar que su éxodo ya se había iniciado tiempo atrás en Africa. Debido a ello este ritual es muestra de la recreación de varias cargas culturales.

Tal es el caso de la fiesta de San Isidro Labrador en Livingston, Izabal, fiesta que como tal es de origen judeocristiano. Su llegada en canoas, a playas del poblado, ataviado con ropas viejas y disfraces, pero sobre todo con frutas, ramas, hojas de plátano, palmeras, recuerda claros elementos de origen arawak. Todo ello sin olvidar el contenido histórico de la representación al atribuirle a Marcos Sánchez Díaz, el arribo procedente de Haití, en un bergantín, en 1802. Fue el quien con un grupo de garífunas, fundaron Labuga que hoy es conocido como Livingston.

3.4.3 La Organización:

Esta nace producto de la historia anterior. Con un corto tiempo de vida (diciembre de 1985), ya da muestras de gran capacidad organizativa y con claridad de sus propósitos y líneas de acción. En cuanto a sus objetivos señala:

"... Alcanzar un reconocimiento y oportunidad para que el grupo étnico se le permita vivir y convivir en armonía entre sí y con los demás grupos étnicos del mundo, sin la intervención de corrientes ideológicas, ni prejuicios..."

Con actual sede en Nueva York, cuenta con personería jurídica, local de sesiones, amplia representación de grupos de base y los lineamientos y programas para acercarse a sus objetivos y metas. Está consciente de que el trabajo es arduo y largo. Mantiene estrecho contacto con las organizaciones garífunas de Guatemala. Impulsan con ellas una mutua colaboración, se transmiten experiencias y se complementan, aportando cada una lo que su medio y condiciones les permite.

La organización, además, ha iniciado la producción de una serie de videos sobre costumbres y tradiciones, los cuales usan en apoyo y protección de su cultura, así como en la educación.

También han iniciado un archivo documental sobre su historia y el estudio, promoción y conservación de su cultura. Brindan apoyo a los grupos de proyección musical y danzística y sobre todo promueven la educación intercultural bilingüe en donde su idioma sea valorizado realmente. Reivindican su capacidad de organización, el derecho a preservar sus costumbres y tradiciones. Todas estas actitudes sin ningún contenido de planteamientos separatistas, divisionistas y de corte romántico. Su objetivo fundamental es claro al respecto: la unificación de la humanidad.

Las reivindicaciones son claras y ante la pérdida del acceso a la tierra, el agotamiento de los recursos naturales y pesqueros, así como ante las imposiciones de costumbres y ausencia de protección de sus derechos, las organizaciones han sido una de las mejores respuestas como un mecanismo claro de resistencia étnica.

Esta situación no es sólo una realidad para los garífunas. Los kekchís también padecen de estos males, así como los ladinos pobres. Estos dos grupos también se han movilizado de manera espontánea con vistas a consolidar un futuro más cercano a sus ideales.

BIBLIOGRAFIA

Arrivillaga Cortés, Alfonso; Etnografía de la Fiesta de San Isidro Labrador en Livingston, Izabal. Guatemala, en La Tradición Popular No. 54, Centro de Estudios Folklóricos, USAC, 1985.

Lanichugu Garinagu, Catálogo Aniversario XX años, Centro de Estudios Folklóricos, USAC. 1987.

Apuntes sobre los toques de tambor entre los garífunas de Guatemala. Guatemala, en **La Tradición Popular** No. 29, Centro de Estudios Folklóricos, USAC, 1988.

Brigham, William; **Guatemala the Land of the Quetzal.** A facsimile Reproduction of the 1887 edition, University of Florida Press, GAINESVILLE, 1965.

Cambranes, J. C.; El Imperialismo Alemán en Guatemala. El tratado de Comercio de 1887. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, 1977.

Censos de Población 1964. Resultados de Tabulación por Muestreo. Departamentos de Censos y Encuestas, Dirección General de Estadística. Ministerio de Economía, República de Guatemala, C.A., junio de 1966.

Café y Campesinos en Guatemala 1853-1897. Editorial Universitaria, Guatemala 1985. Col. Realidad Nuestra Vol. 12.

Cortés, Hernán; Cartas de Relación, Editores Mexicanos Unidos. Segunda Edición, México, 1985.

Comité de Reconstrucción Nacional. Proyecto de Desarrollo Rural Integral Izabal.Estudio de Factibilidad. Presidencia de la República Vol. I y II, julio, Guatemala, 1984.

Criado de Castilla, Alonso; Relación del Presidente de Guatemala Don Alonso Criado de Castilla sobre el descubrimiento del Puerto de Amatique o de Santo Tomás. Anales de la Sociedad de Geografía e Historia. Año XXXI, Tomo XXXI, Guatemala, enero a diciembre de 1958. No. 1 L 4, P. 63.

Diez de Navarro, Luis; Descripción del litoral atlántico de la Capitanía General de Guatemala hecha por el ingeniero Luis Diez de Navarro. Año 1758. Boletín del Archivo General del Gobierno, publicación trimestral. Director profesor Joaquín Pardo. Año XI, No. 1 y 2. Guatemala marzo-junio 1946.

Floy Troy S.; Los comerciantes guatemaltecos, el Gobierno y los provincianos. En Economía de Guatemala en los siglos XVIII y XIX. Guatemala Centro de Producción de Materiales, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1972.

Guerra Borges, Alfredo; Geografía económica de Guatemala, Editorial Universitaria, USAC, Guatemala, 1976.

Grieb Kenneth J.; Guatemalan Caudillo, The Regimen of Jorge Ubico, Guatemala 1931 to 1944. Ohio University Press. Athens, Ohio, 1979.

Griffith, J. William; Santo Tomás, anhelado emporio del comercio en el Atlántico. Anales de la Sociedad de Geografía e Historia. Año XXXI Tomo XXXI. Guatemala enero a diciembre de 1958. No. 1 al 4. p. 40.

Guía del Inmigrante en la República de Guatemala, Guatemala. Tipografía Nacional. 1986.

INFOM; Plan director del ordenamiento municipal -Ordenamiento regional de Izabal. Instituto de Fomento Municipal. Empresa Portuaria Nacional Matías de Gálvez. Julio de 1965. 1a. parte, 172 págs. 2a. parte 152 págs.

INGUAT; Plan maestro del desarrollo turístico área del Lago Izabal y Bahía Amatique. Informe Suplementario, 1978. Elaborado por: Consultores Asociados de Proyectos Edwards and Kelcey Engineers, Inc.

Piña Chan, Román; Un modelo de evolución social y cultural del México precolombino. En **Boletín de Antropología Americana**, No.11. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1985.

Quesada S., Flavio; Estructura y desarrollo de la Administración política territorial de Guatemala en la Colonia y época independiente. Editorial Universitaria, de Guatemala, 1983. USAC.

INGUAT; Plan maestro para el desarrollo turístico del área de Izabal y Bahía de Amatique. I y II tomos. Borrador final, 1977. Financiado por BID, Ejecutado por Consultores Asociados de Proyectos Edwards and Kelcey Engineers Inc.

Jonas S. Tobis D.; Guatemala: una historia inmediata. Editorial Siglo XXI, México, 1976.

Kepner Ch. D.; Soothill J. H.; El Imperio del Banano, las compañías bananeras contra la soberanía del Caribe. Ediciones del Caribe, México, 1949.

López Larrave, Mario; Breve historia del movimiento sindical guatemalteco, Editorial Universitaria, Guatemala, 1979.

Macleod, Murdo; Historia socio-económica de la América Central Española 1520-1720. Editorial Piedra Santa, Guatemala 1980.

Melville, Thomas y Marjorie; Tierra y Poder en Guatemala. Editorial Universitaria Centro Americana. EDUCA. 2a. edición. San José, Costa Rica, 1982.

Muñoz Navichoque, José Luis; El Puerto de Izabal como punto de entrada de las importaciones durante el régimen conservador. Tesis, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos. Guatemala marzo de 1982.

Osegueda, Raúl; Operación Centroamérica. Editorial Ibero Mexicana S. de RL. México, 1957.

Stephens, J. L.; Incidentes de viaje en Centro América Chiapas y Yucatán. Tomos I y II. Editorial Universitaria Centroamericana -EDUCA, 2a. Edición 1971, San José, Costa Rica.

Thompson, J. Eric.; Historia y Religión de los Mayas. Editorial Siglo XXI. 1a. Edición. México, 1975.

Ulloa, José Angel; La frutera en Honduras, el extraño caso de su defensor en Guatemala Clemente Marroquín Rojas. Publicaciones del Gobierno de Guatemala. Ministerio de Economía y Trabajo. Tipografía Nacional, Guatemala 1949.

Villar, Jaime; La tierra templada en América Central (1744). En: Anales de la Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala, enero a diciembre de 1958. Año XXXI Tomo XXXI. Tipografía Nacional, Guatemala. 1958.

RUTAS DE LA ESCLAVITUD EN ÁFRICA Y AMÉRICA LATINA

RINA CÁCERES
COMPILADORA

Asociación para la historia centroamericana

Revisión aprobada por la Comisión Editorial
de la Universidad de Costa Rica

Primera edición: setiembre del 2001

Jefe de Planificación y Producción:
María Elena Camacho V.

Jefe de la Editorial:
Nimrod Cabezas M.

Dirección Editorial y Difusión de la Investigación:
Mario Murillo R.

© Editorial de la Universidad de Costa Rica
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"
Apdo. 75-2060, Fax: 2075257
e-mail: editoria@cariari.ucr.ac.cr
San José, Costa Rica

306.362
R972r Rutas de la esclavitud en América Latina / Rina Cáceres, compiladora – 1 ed. – San José, C. R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001
192 p.; il.
ISBN 9977-67-672-0

1. NEGROS – AMERICA LATINA. 2. TRATA DE ESCLAVOS – AMERICA LATINA. 3. ESCLAVITUD EN AMERICA LATINA. I. Cáceres, Rina, comp. II. Título.

CIP/SIBDI.UCR

El Centro de Investigaciones Históricas en América Central –CIHAC– agradece el aporte de la UNESCO y la Fundación Ford que hizo posible la publicación de esta obra

Prohibida la reproducción total o parcial
Todos los derechos reservados
Hecho el depósito de ley

INDÍGENAS Y AFRICANOS EN LAS REDES DE LA ESCLAVITUD EN CENTROAMÉRICA

Rina Cáceres[1]
Universidad de Costa Rica

El Reino de Guatemala –como era conocida la mayor parte de Centroamérica durante el periodo colonial y cuya capital residía en Guatemala– comprendía el espacio entre Chiapas y Costa Rica. En el momento de la conquista por parte de Castilla, la región tenía una población cercana a los tres millones y medio de habitantes,[2] al final del periodo colonial esta quedó reducida a un 10% aproximadamente.

La baja demográfica producida por la conquista fue desigual a nivel regional. La despoblación –diría Newson– fue mayor en las áreas en donde no existían estados indígenas claramente constituidos, como Honduras, Nicaragua y el norte de Costa Rica, mientras que en el noroeste –Guatemala, parte de Honduras y El Salvador– donde las autoridades tradicionales conseguían tributos, granos, vegetales, animales, cera y otros productos, la despoblación fue menor.

En el siguiente cuadro podemos observar el descenso paulatino de la población indígena (hemos excluido las cifras del Soconusco, por ser parte hoy en día de México).

---

1 Este artículo se inscribe en el marco del proyecto "La Ruta del esclavo en Centroamérica", de la Comisión Costarricense de Cooperación con la UNESCO en Costa Rica y del Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica.

2 Kramer, Lowell y Lutz. "La conquista española de Centroamérica". En: *Historia General de Centroamérica*. T.II. Madrid: FLACSO, 1993. p. 79.

CUADRO 1
EVOLUCIÓN DEL DESPOBLAMIENTO INDÍGENA
EN CENTROAMÉRICA, 1511-1821

Fecha	Guatemala[3]	El Salvador	Honduras	Nicaragua[4]	Costa Rica
1519		700 800 000			
1520	2 000 000				
1524		400 500 000	800 000	800 000	
1550	427 850		132 000		
1555				190 000	
1569					60 875
1570		70 000			
1611					7 168
1682					1 343
1700			47 544		
1778		146 700			
1796		83 010			
1797					
1800			62 692	83 050	1 000(?)
1821	265 000	107 200 000			

Fuente: Kramer Lowell y Lutz. "La conquista española de Centroamérica". En: *Historia General de Centroamérica*. Tomo II, pp. 80-81.

Es importante mencionar que estas cifras son generales, y que dentro de cada uno de los países hay diferencias regionales marcadas, por lo que deben verse como datos relativos. Sin embargo, es claro que se operó una disminución drástica de la población durante el siglo y medio posterior a la conquista, ya que en algunos fue del 80 al 90% y en otros la población desapareció por completo. En el oeste y el sur, donde en el momento de la conquista habitaba el 61% del total, la población indígena logró recuperarse paulatinamente, mientras que en Honduras, Nicaragua y Costa Rica, donde habitaba el 30%, el descenso fue continuo.[5] Y fue justamente en esta región donde se asentó en mayor número la población de ascendencia africana durante el periodo colonial.

Las causas de la elevada mortalidad en el siglo XVI fueron múltiples y variadas y no es nuestro interés analizarlas aquí, solo diremos que a la violencia de la conquista y las enfermedades,[6] se

3 Se excluye Petén.
4 Incluyendo Nicoya, hoy en el norte de Costa Rica.
5 Kramer, Lowell y Lutz. *Op. Cit.*
6 Pandemias particularmente graves en el periodo 1520-1580. Epidemias de viruela en 1519 en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá. Peste neumó-

sumaron las pesadas cargas tributarias –como la encomienda, el repartimiento y la esclavización de los indígenas– que llevaron a un descenso continuo de la población, particularmente grave en las costas del Pacífico de Nicaragua y en Honduras.[7] Desde antes de la conquista formal del territorio, avanzadas de conquistadores capturaban indígenas en la costa de Honduras, y los enviaban a las islas del Caribe, particularmente a Cuba, pero también a La Española, Puerto Rico y Jamaica que tenían serios problemas de faltante de mano de obra.[8] De tal suerte que, cuando la población africana fue traída a Centroamérica, llegó en medio de una situación álgida de conflictividad, en la que la esclavización era uno de los problemas centrales.

En este punto es importante aclarar que en la región existían tres tipos de personas en cautiverio. Hacia 1530 encontramos indígenas esclavizados por las propias comunidades; indígenas esclavizados por los españoles y africanos. Por ahora nos vamos a referir a los dos primeros. Las comunidades indígenas indica Sherman, esclavizaban a prisioneros de guerra, a quienes quebrantaban las leyes (robo o violación por ejemplo) y a secuestrados. Fueron puestos en cautiverio según las costumbres indígenas locales y comprados por los españoles a través de los caciques. Como rasgo distintivo esos "esclavos de rescate" eran marcados en la cara y vendidos muchas veces fuera de la región a cambio de vino, vinagre, camisas, aceite y otros artículos. En su venta se cometieron muchas irregularidades y muchos no marcados fueron vendidos en el mercado caribeño.[9]

---

nica entre 1529 y 1531 en Panamá, Nicaragua, Honduras y Chiapas. En 1532-34, sarampión en Honduras y Nicaragua; en 1540, peste neumónica, particularmente grave en Honduras y Nicaragua. Peste, neumonía y viruela en 1576-1577, hambrunas por sequías en Nicaragua, etc. Véase Kramer, Lovell y Lutz, "La conquista española de Centroamérica". En: *Historia General de Centroamérica*. T.II. Madrid: FLACSO, 1993. pp. 74-76 y Murdo McLeod. *Historia socioeconómica de la América Central española, 1520-1720*. Guatemala: Piedra Santa, 1980.

7 Linda Newson. *El costo de la conquista*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1992. p. 24. Véase también Radell. "The Indian Slave Trade and Population of Nicaragua during the XVI Century". En: Denevan, ed. *The Native Population of the Americas in 1492*. Madison: Wisconsin Press, 1976.

8 Kramer, Lovell y Lutz. *Op. Cit.* p. 76, y Sherman William. *El trabajo forzoso en America Central, siglo XVI*. Seminario de integración social guatemalteca, 45. Guatemala, 1987. p. 49.

9 Sherman. *Op. Cit.* pp. 19-25.

Los segundos fueron indígenas que se resistieron a reconocer la autoridad de la Corona y de la Iglesia, fue el castigo –pérdida de sus derechos de hombres libres– contra la rebelión de individuos y comunidades que se enfrentaron a los conquistadores y a los que no se sometieron pacíficamente. Pero también fueron una forma de pago para los soldados españoles y no fueron pocos los casos de indígenas en encomiendas esclavizados y vendidos por los encomenderos,[10] llevando a la ruina a las comunidades.

Newson sostiene que el comercio de los esclavos indígenas por parte de los españoles y las enfermedades causaron el descenso de una tercera parte de la población. En el siguiente cuadro vemos el caso de Nicaragua, ejemplo de la exportación de indígenas esclavizados.

CUADRO 2
COMERCIO DE ESCLAVOS INDÍGENAS EN NICARAGUA, 1524-1549. ESTIMACIONES ALTAS Y BAJAS

Estimación	Fuente	Tipo de estimación (en términos relativos)
50 000	Sherman (1979)	Baja
200 000	MacLeod (1973)	Media
200-500 000	Newson (1987)	Media / alta
450-500 000	Radel (1976)	Alta

Fuente: Kramer, Lowell y Lutz, "La conquista española de Centroamérica". En: *Historia General de Centroamérica*. T. II. Madrid: FLACSO. 1993, p. 82.

Los esclavos indígenas fueron empleados en la agricultura y en el lavado de oro en Honduras y Nicaragua, particularmente en los ríos que desembocan en el Caribe y en los de Nueva Segovia.

En los yacimientos se empleaban cuadrillas de veinte, ochenta y hasta cien personas. Las cuadrillas más pequeñas eran propiedad de los españoles vecinos de San Pedro (Honduras) y las mayores de los vecinos de Guatemala. Las áreas hondureñas de extracción de oro y plata fueron, en primer lugar, Gracias a Dios, Trujillo y San Pedro Sula, y posteriormente Comayagua, Olancho y río Guayape. En 1537 se encontraban en Honduras treinta cuadrillas orga-

10 Sherman. *Op. Cit.* p. 22.

nizadas, veinte de las cuales correspondían a los vecinos de San Pedro.[11] La mortalidad en las minas alcanzó el 50%. Las cuadrillas trabajaban de ocho a nueve meses, entre octubre y junio, y regresaban a sus milpas en Guatemala durante el período intermedio. Los indígenas mineros esclavizados migraban anualmente, en particular en el período 1530-1540. Mientras tanto, en la capital del reino, Santiago de Guatemala, indígenas esclavizados eran empleados en la siembra de trigo y legumbres y en la crianza de ganado.

Los precios de los esclavos eran más bajos en Guatemala y en México y más altos en Nicaragua. De esta provincia eran exportados a Perú, aunque muchos fueron enviados también a Panamá y a Cuba. A la conquista de Perú fueron llevados cuatro mil indígenas de Nicaragua y Guatemala. En el período comprendido entre 1531 y 1543, más del 66% de los indígenas extranjeros eran de origen nicaragüense, y, en menor cantidad de Guatemala y México.[12] Hacia 1531 y después de la muerte de Pedrarias Dávila, en Nicaragua se permitió a los españoles construir barcos y dedicarse a la esclavitud, a mediados de esa década entre quince y veinte carabelas se dedicaban exclusivamente al comercio de esclavos nicaragüenses.[13]

En Guatemala, hacia 1538, Pedro de Alvarado tenía 330 esclavos, tanto hombres como mujeres, los cuales extraían oro y se hallaban distribuidos de la siguiente manera: Totonicapán, dos cuadrillas con 175 esclavos; Tecpanatitlán /Solola, una cuadrilla de 90 esclavos, y Atitlán, una cuadrilla de 65 esclavos.[14]

Pero, desde años antes, núcleos importantes de indígenas de diversas etnias y lenguas habían sido instalados cerca de las capitales centroamericanas. En Santiago de Guatemala, por ejemplo, una población heterogénea de indígenas fue establecida, entre 1528 y 1540, en las milpas y barrios creados en la primera mitad del siglo XVI. Ejemplo de ello son la milpa de San Gaspar Vivar, poblada con mixtecos y sus descendientes, y el barrio de Santa María Concepción Almolonga, poblado y dividido en tres sectores:

---

11 Idem pp. 60, 61. Y Murdo MacLeod. *Historia socioeconómica de la América Central española, 1520-1720*. Guatemala: Piedra Santa, 1980.

12 Lockhart. *The Spanish Peru, 1532-1560*. Madisson: Wisconsin Press, 1968. Otro de los muchos ejemplos es el de Rodrigo de Contreras, quien en 1540 salió con 440 chichimecas de Nicaragua en su incursión hacia Costa Rica.

13 Elizabeth Fonseca. "Economía y sociedad en Centroamérica, 1540-1680". En: *Historia General de Centroamérica*. T II. p. 100

14 Christopher Lutz. *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala 1541-1773*. Guatemala: CIRMA, 1982. pp. 89 y 90.

el primero estaba compuesto por indígenas aliados de Alvarado, conocidos como mexicanos; el segundo, por tlaxcaltecas; y el tercero, por diferentes grupos lingüísticos procedentes del interior del altiplano y de las tierras bajas, los cuales eran identificados como guatimaltecos. Santiago Utlateca, por su parte, fue poblada por grupos tomados de cada uno de los pueblos dados en encomienda a Alvarado, posiblemente de origen quiché, los cuales fueron esclavizados y marcados.[15]

Lutz indica que, al decretarse la abolición de la primera esclavitud, muchos de los indígenas emancipados quedaron viviendo en torno al cuadrante central de Santiago de Guatemala, otros muchos permanecieron en las milpas de sus antiguos patronos, y otros se concentraron en el centro de la ciudad, bajo la dirección de las órdenes religiosas.[16]

El proceso de conquista y esclavización, en esta primera etapa de la historia centroamericana, no estuvo exenta de levantamientos indígenas. De 1520 a 1540, una rebelión endémica se apoderó del Pacífico nicaragüense y Nicoya.[17] En 1520, Nueva Segovia, zona minera nicaragüense, fue abandonada a causa de los ataques indígenas. La revuelta cakchiquell de 1525, en Guatemala, se repitió en la década de 1540, con la repartición de indígenas en encomiendas.[18] Las revueltas se dieron también en San Miguel, en 1536, en Honduras, un año después, y en Suerre, Costa Rica, en 1540.

Fue justamente en la década de 1540 cuando quedó abolida la esclavitud indígena, luego de un extenso debate realizado en España, el cual llevó a la promulgación de las llamadas Leyes Nuevas, en 1542, aplicadas en Centroamérica por Alonso López de Cerrato en 1548.[19] En el momento de la primera manumisión existían aproximadamente entre tres mil y cinco mil esclavos indígenas asentados en las cercanías de la capital.[20] La esclavización

15 *Idem.*
16 Christopher Lutz. *Op. Cit.* Véase cita 32.
17 Kramer, Lovell y Lutz. *Op. Cit.* p. 64.
18 Elizabeth Fonseca. *Op. Cit.* p. 120.
19 La abolición de la esclavitud fue parte de un conjunto de medidas dispuestas por la Corona de Castilla, enfrentada al poder de los encomenderos por conservar a los indígenas tributarios, quienes morían a causa de la voracidad de las políticas de los conquistadores.
20 Lutz. *Op. Cit.* p. 95. De la amplísima bibliografía al respecto, véase: *Ídem y querella de la Nueva España.* Madrid: Alianza Editorial. La discusión se inició en1530 y llegó a su punto culminante en 1550, con la "querella de Valladolid", entre Sepúlveda y Las Casas, en que fue predominante el tema de la esclavitud.

de indígenas continuó en las zonas donde la conquista había sido tardía. Este fue el caso de Costa Rica, donde la "saca" de indígenas de Talamanca iba a proveer de trabajadores a las elites de la provincia en el siglo XVII.

Fue también durante el siglo XVI, en el periodo álgido de protestas indígenas cuando se registraron las primeras referencias sobre la participación de africanos en la dinámica regional, como levantamientos cimarrones en el Golfo Dulce y en las zonas mineras de Honduras y Nicaragua. En 1540, en la región de Olancho y del Río Guayape, de Honduras, se reporta una rebelión de más de mil quinientos esclavos negros, de los que no se conoce su identidad.[21] En 1549 se reprimió violentamente una sublevación de africanos esclavizados en San Pedro, Honduras, y su líder fue ejecutado, según lo informó el presidente Alonso López de Cerrato.[22]

Quedan por investigar las posibles conexiones entre esos primeros movimientos antiesclavistas, tanto de indígenas como de africanos, en esta primera etapa de la historia colonial centroamericana.

El tráfico hacia Centroamérica de africanos esclavizados

El descenso de la población indígena planteó el problema de la consecución de mano de obra, sobre todo en las regiones de disminución continua, como Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Desde un inicio los poderes locales solicitaron esclavos para las distintas actividades económicas, pero sus múltiples peticiones[23] no fueron atendidas. Una alternativa de solución fue el comercio

---

21 Elizabeth Fonseca, *Op. Cit.* p.118.

22 AGCA, leg. 4575, fol. 103.

23 AGCA, leg. 4575, fol. 103. Petición hecha en 1549 por las ciudades y villas para la importación de esclavos para el trabajo en las minas. Se repite la solicitud en 1574. En 1604 se plantea la necesidad de 300 esclavos para intensificar el trabajo en las minas (lavaderos de oro) en Nueva Segovia. AGCA, A1.23, leg. 1514, f.61. En 1631, el Rey indica al presidente y oidores de la Audiencia la pronta resolución del envío de negros libres y esclavos para la explotación de minas AGCA, A1. 23, leg.1516, fol. 16. En 1664, el Ayuntamiento de la ciudad de Guatemala solicita la importación de 2000 esclavos para la elaboración del añil AGCA, A1. 24, leg. 2197, exp.15751. En 1671 la demanda es de 500 esclavos. AGCA,

ilegal que se realizaba por las costas y por tierra, y que tenía como fin evadir los impuestos de compra y tener acceso a una mano de obra restringida por los controles comerciales españoles. Las diferentes potencias europeas participaron en él, y se dio fundamentalmente a través del Caribe, aunque hay evidencias de su práctica constante por el Pacífico. Y no fueron pocos los casos de apropiación irregular de esclavos, ya fuera por recaptura de cimarrones, por robo a otros vecinos o por defunción del propietario. Está por estudiarse el volumen y el significado económico de ese tráfico irregular[24] para el caso de Centroamérica.

Otro mecanismo utilizado fue el de la compra legal, en pequeñas cantidades, ya fuera, en Nueva España, Panamá, Cartagena e incluso África, o a través de los asientos de esclavos. Como ejemplo de los primeros tenemos a Cristóbal Aceituno de Guzmán, vecino de la Villa de la Trinidad, Sonsonate, quien en los inicios del siglo XVII viajó a Angola a surtirse de esclavos, que luego vendió en Cartagena y en la capital de Guatemala.[25] Como ejemplos de las segundas están las compras hechas a los asentistas de la ciudad de Panamá. Pedro Ortiz de Mendoza, comerciante de Santiago de Guatemala, en 1673 compró cuarenta y siete esclavos que introdujo a Costa Rica por el Pacífico, al valle de Landecho, para venderlos en la provincia.[26] En 1689 Lorenzo de Arburola compró ocho angoleños esclavizados, procedentes de Curazao, por encargo de siete vecinos de la ciudad de Cartago.[27]

Molinari[28] distingue tres modalidades de comercialización de africanos esclavizados. La primera era la licencia (1493-1595), permiso individual negociable para trasladar esclavos en territorios hispanos, por el cual se debía pagar un cierto monto de dinero. Las licencias podían venderse y canjearse, y no implicaban una obliga-

---

AI. 2.4, leg. 2199, exp. 15755, fol. 50. Las demandas continuaron hasta en 1804, cuando se pregunta a las intendencias de Ciudad Real, Comayagua, San Salvador, León, Costa Rica, Chiquimula, Sonsonate y Granada, el parecer de los cosecheros sobre la importación de esclavos para el fomento de la minería y la agricultura. AGCA A1. 56, leg. 1536, fol. 538.

24 Para el caso del Caribe véase José Luciano Franco. *Comercio clandestino de esclavos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

25 Lutz. *Op. Cit.* p. 222.

26 ANCR, serie PC 822, f 36.

27 ANCR, serie PC 839, f 10 v.

28 Citado por Elena de Studer en *La trata de negros en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Editorial Universidad de Buenos Aires, 1958. pp. 4-8.

ción contractual de venta directa en Hispanoamérica. Cuando la mano de obra esclava se convirtió en un elemento fundamental para las economías, la Corona optó por regular detalladamente la compra y venta de esclavos a través de contratos o asientos, (1595-1789). Por medio de esta segunda modalidad, un particular o una compañía se comprometían, frente al gobierno español, a reemplazar a este en la administración del comercio de la mano de obra esclava en las Indias occidentales o en una región. Muchas veces estos contratos fueron asignados de manera monopólica a una sola persona o entidad, y esta podía revenderlos en su totalidad o en partes. La diferencia entre ambas modalidades radicaba en la naturaleza de los compromisos adquiridos, pues el contrato o asiento creaba una estructura de comercialización paralela al comercio regular, con representantes en los principales puertos, y eximía a estos de las fiscalizaciones a las que eran sometidos los demás comerciantes. Sin embargo, la Corona no pudo controlar toda la actividad, y poco a poco los portugueses, ingleses, franceses y holandeses fueron acaparando ese tráfico. Una intensa rivalidad se dio entre las potencias por llegar a controlar el asiento de esclavos, ya que este constituía un valioso punto de apoyo para la expansión colonial y la conquista del mercado hispanoamericano. La Corona española tuvo que ceder, y hacia la primera mitad del siglo XVIII los franceses (con la Real Compañía de Guinea, 1702-1713) y luego los ingleses (a través de la South Sea Company, 1713-1744) controlaron, mediante tratados específicos firmados con la Corona española, el abasto de mano de obra africana en tierras hispanoamericanas.

Luego vino la tercera modalidad (1789-1812), como resultado de las reformas borbónicas que liberaron toda la actividad comercial, incluido el comercio de esclavos. En 1789 la Corona informó que con el objeto de fomentar la agricultura, se decretaba la libertad de comercio. En ese marco legal, todos los súbditos españoles, avecindados o residentes en la metrópoli o en las Indias, quedaban autorizados a salir en embarcaciones propias o fletadas a la compra de esclavos en cualquier paraje donde los hubiere, llevando el dinero y frutos que necesitasen, libres de contribuciones, pero con la expresa prohibición de retornar efectos comerciales. Al mismo tiempo y con una regulación específica, se autorizó a los extranjeros a participar en el lucrativo comercio.[28]

28 Elena de Studer. *Op. Cit.* p. 246.

La Capitanía General de Guatemala también participó, aunque en menor escala, en el comercio de esclavos. La participación en los asientos de esclavos quedó en manos de un grupo, vinculado al capitán de la Audiencia, el cual se hallaba asentado en Guatemala. La capital quedó al cargo de la supervisión de los asientos, y el puesto de factor quedó en manos de hombres prominentes de la capital. La región centroamericana fue subsidiaria de las redes principales que se articularon en torno a Veracruz, Cartagena, Cuba, Jamaica, Curazao y Panamá, por el Caribe.

Las redes se extendieron también por el Pacífico, y, como en un rosario, los puertos de Sonsonate, Acajutla , El Realejo y Caldera estuvieron comunicados con Panamá y Paita en Perú, ejes del comercio en el Mar del Sur.[30] Ya en 1579, en el puerto nicaragüense trabajaba, entre otros, el carpintero Gonzalo, mandinga, en la construcción de barcos. En ese mismo año llegaba otro grupo de esclavos,[31] y sesenta más (40 hombres y 20 mujeres) eran destinados a la construcción de galeones y empleados en el cultivo de añil y la producción de tinta.

Desde las dos primeras décadas del siglo XVII, a las costas centroamericanas llegaron barcos acogiéndose al sistema de asientos. Con base en el estudio del pago de los derechos reales, Lutz calcula que entre 1613 y 1628, llegaron a la Capitanía aproximadamente 955 esclavos.

En el siglo XVII llegaron desde Angola los barcos Nuestra Señora de Nazareth,[32] Nuestra Señora de los Remedios y San Lorenzo.[33] El primero llegó al puerto de Santo Tomás, en 1613 –por encomienda de Sebastián Nuñez de Treviño, del Reino de Angola y a cargo del piloto Juan Gómez–, con 136 esclavos (75 hombres, 33 mujeres y 28 niños, la mayoría varones) y varios recién nacidos por los que no se pagaron impuestos.

El segundo llegó en 1640. Ante las denuncias de que muchos esclavos habían huido y que otros tantos estaban siendo comprados por los vecinos del lugar, las autoridades decidieron que los esclavos fueran trasladados de la costa caribeña a las tierras altas del valle de Panchoy, entonces sede de la capital. Veintidós "de-

30 AGCA, A1.56, leg. 5357, exp. 45276.
31 AGCA, A1.56, leg. 5355, exp. 45241 y 45242.
32 AGCA, A3.5, leg.67, exp. 1291
33 AGCA, Exp. 10203, leg. 1569, f. 35

CUADRO 3
ESTIMACIONES PARA EL PERÍODO 1613-1628

Año	Estimación en piezas de indios	Asentista
1613	136	Juan Gómez
1615	132	Juan Gómez
1618	(118)	Duarte de Melo
1624	(111)	—
1625	(38)	—
1626	(150)	—
1627	(46)	—
1628	(224)	—
Total aprox.	**955**	

Fuente: Christopher Lutz. *Historia Sociodemográfica de Santiago de Guatemala 1541-1773*. Antigua: CIRMA. 1982. p. 221.

saparecieron" en el trayecto. Según el piloto, diecisiete habían huido en el camino y cinco habían muerto. Pero, en el camino, los 76 esclavos restantes fueron desviados hacia San Miguel (hoy El Salvador), para venderlos, dando como excusa la enfermedad de los cautivos y el ser la "tierra caliente como la de los esclavos". Probablemente, en San Miguel los vecinos disfrutaban de más libertad en las negociaciones, frente al poder de la capitanía, la cual pretendía tener un mayor control de los recursos frente a las elites locales.

A pesar de que el comercio con Centroamérica no era esencial para los grandes comerciantes de esclavos, Honduras y Panamá figuraron, desde un inicio, en el listado de los siete puertos lícitos –Cunamá, Caracas, La Habana, Honduras, Cartagena, Puerto Belo (Panamá) y Veracruz–, considerados en los asientos y firmados por el consulado de Sevilla o la monarquía española. Además, su costa caribeña era paso obligado para el tráfico ilegal, dado su carácter de tierra de frontera y de vecindad con los territorios que estaban bajo el control de Inglaterra, en Belice y la Mosquitia. Muchas conexiones entre la Capitanía General, asentada en la ciudad de Guatemala, y Jamaica y Cuba, fueron relaciones normadas por asientos de esclavos específicos, que facilitaron, sobre todo, el ingreso ilegal de mercadería.

Por su posición geográfica, la costa atlántica de la capitanía tuvo acceso a las redes de las islas del Caribe –Cuba, Jamaica, Barbados y Curacao–, todos puntos de llegada y redistribución de

mano de obra esclava para la región media de América. Los puntos de tránsito en Centroamérica fueron Panamá, Matina, Trujillo, Caballos, Omoa y Santo Tomás.

Hubo casos de barcos encallados en la costa caribe, que dieron pie a la formación de núcleos de población, como en la Mosquitia, alejada de los centros de poder. Situación contraria a la de las embarcaciones que encallaron en las áreas de mayor control, como fue el caso del barco danés de la Real Compañía de Guinea,[34] el cual, con setecientos esclavos a bordo, encalló en las costas de Matina cuando se dirigía a Panamá. Esclavos de origen arara, mina, nagu y carabalí fueron detenidos cuando buscaban su libertad. La mayoría fueron devueltos al factor del asiento, en Panamá, y otros fueron declarados "muertos" y vendidos de manera ilegal a vecinos del interior del país de la provincia de Costa Rica.

Otros barcos procedentes de Jamaica, Martinica y Curazao se acogieron a los asientos de esclavos para trasladar africanos esclavizados, y también para llevar mercaderías burlando las prácticas monopólicas de España.

Ejemplo de ello es el navío el Surah[35] –de sesenta toneladas, con dieciséis marineros y dirigido por el capitán Thomas Dilton– el cual, en el marco del Real Asiento, transportó esclavos desde Jamaica al puerto de Santo Tomás, en el lago Isabal. El contrato fue firmado en 1723 por Daniel Wescomb y refrendado en Jamaica por Ricardo Rigby y Eduardo Pratter, como directores generales, nombrados por el Real Asiento como sus representantes. Leonardo Pobell y Thomas Gilbert eran los concesionarios de la licencia específica del traslado de 72 esclavos. Los directores generales eran los responsables de abastecer de esclavos a las poblaciones ubicadas en la región comprendida entre el río Orinoco y el río Grande Magdalena, lo mismo que a la isla de Puerto Rico, Margarita y la Trinidad de Campeche, además de San Agustín, en la costa de la Florida.

A finales de diciembre de 1725, hombres y mujeres muleques, la mayoría de baja estatura, todos al parecer de 10, 12 y 14 años, iniciaron el largo recorrido del fuerte San Felipe del Golfo a Santiago de Guatemala. En su primer día llegaron al pueblo

34 ANCR, Cartago 187.

35 Para este caso véase AGCA, A3.2, exp. 13.121, leg. 707, A3, leg. 1749, exp. 28130, f. 90, A1, 56, leg. 4606, fol. 90 y A3, 6 exp. 2213, leg. 120.

San Pedro Sacapa, en Acasaguastlán donde, por agotamiento y desnutrición –dos niñas de 14 y 15 años, una tercera de 12 a 13 años y un niño pequeño– quedaron en curación en el pueblo. Un quinto niño, de 12 a 13 años, probablemente quedó en el fuerte, también enfermo. La mañana del 3 de enero, casi dos meses después de haber llegado el barco al Golfo, fueron vendidos en la ciudad de Guatemala a vecinos y comerciantes de la región.[36]

Durante más de tres meses la embarcación permaneció en la zona, a pocos kilómetros de distancia de Belice, sede del asentamiento inglés y punta comercial de Jamaica.

El Santa María Magdalena,[37] del asiento de la Real Compañía de Guinea, tuvo como trayecto Breste, Tenerife y Martinica, y de ahí enrumbó hacia el puerto de Santo Tomás. Se mantuvo durante cuatro meses en la zona incursionando en la costa mosquitia bajo poder de los británicos.

Llama la atención el largo periodo en que esos barcos se mantuvieron en la zona, lo cual podría explicarse por las tensiones prevalecientes entre potencias, en la región del Caribe, pero también es posible que se encontraran comerciando y abasteciéndose de productos de la región para vender en Jamaica y en la Martinica.

El Santa María Magdalena poseía 30 piezas de artillería, 80 escopetas, 50 carabinas, 4000 libras de pólvora en barriles, 3 mil balas, 400 granadas y una importante cantidad de alfanges, xachuelas de abordar, alavardas, palanquetas y pies de cabra.

Acogido al asiento de esclavos, buscó autorización para vender a 37 esclavos. Sin embargo, en la revisión de los camarotes encontraron bodegas con vino, pan, aceite, cables y pertrechos de navegación. En realidad eran tres escotillas, una en medio, otra en la proa y la otra en la popa. En esta última hallaron 150 botijuelas de aceite, 50 de vino, 69 barriles de aguardiente, 31 de mercería, una de vidrios, otra de sombreros, 10 cajones de cuchillos y 10 de peines, y también cajas de alfileres, agujas, tijeras, espejos, abalorios y otras cosas afines, argumentando que eran para uso de los esclavos.

---

36 AGCA A3, leg. 1749, exp. 28139, fol. 195.
37 AGCA A3.1, exp. 22.037, leg. 1273.

En otra de las bodegas, hacinados, encontraron a 37 hombres y mujeres, de diferentes edades.

Días después, los productos fueron puestos a la venta, y el capitán del barco pudo comprar harina, zarza, grana cimarrona y grana silvestre, estas últimas de gran demanda en Europa, sobre todo por sus poderes medicinales.[38] La distribución de los productos refleja claramente la actividad de menudeo con que funcionaba la economía de frontera en estas áreas. Por ejemplo, Felipe de Santiago, mulato libre, vecino del pueblo de Petapa, dueño de recuas, se comprometió a responder por 31 cajones; 10 de peines, 10 de cuchillos, 9 de tijeras, agujas, abalorios y espejitos y dos de vidrios. Joseph Oliva, vecino de Zacapa, y Pedro Moscoso, de 16 barriles de aguardiente y 7 botijas de vino. Cristóbal Duarte, español, vecino también de Sacapa, de 10 barriles de aguardiente que habían quedado en las bodegas.

Esas redes internas de distribución se ven más claramente con los esclavos transportados por Guillermo Lea,[39] en marzo de 1733. En el barco Fisrray (sic) del Asiento de la Real Compañía de Inglaterra, se registra que llegaron al Golfo Dulce, procedentes de Jamaica, 96 esclavos de ambos sexos, chicos y grandes, y además una carga con ropa y menaje de casa: espejos, espadachines, platos de peltre, cera labrada y por labrar, canela, aceite, cuarenta y un sombreros, dos piezas de paño, varias piezas de cintas de brocado y ordinarias, encajes finos, ordinarios y crudos, y cuarenta y siete mazos de abalorios. En este caso, al parecer, autoridades y asentistas no pudieron "llegar a un arreglo", por lo que toda la mercadería fue decomisada y tuvo lugar un largo juicio. Los esclavos fueron remitidos a la ciudad de Santiago y, como en casos anteriores, algunos perecieron debido a las condiciones de tan largo viaje.

Como en otros muchos casos, los esclavos no fueron vendidos en efectivo, sino intercambiados por productos de la zona. Don Manuel de Castilla y Portugués se comprometió a colocar entre 115 y 140 arrobas de zarza en puerto Cavallos a cambio de un niño esclavo enfermo.

Según la lista de escrituras en poder de Guillermo Lea, Diego de Carranza vecino de León, Nicaragua, había invertido 3370

38 AGCA, A1.56, exp. 51267, leg. 5920.
39 AGCA, A3.34, exp. 41775, leg. 2869 y AGCA A1. 20 leg. 487, fol. 204.

pesos en la compra de aproximadamente doce esclavos. Si utilizamos el valor promedio de 250 pesos por esclavo, don Francisco González Loathiez, vecino de Guatemala, pudo adquirir dos esclavos con 628 pesos, y Manuel de Castilla de Portugal, gobernador de Comayagua, siete esclavos por 1800 pesos, además de los comprados con grana, según escrituras de 1734.

Los otros setenta y cinco probablemente se vendieron en pequeñas cantidades a capitanes, jueces y gobernadores, quienes constituían el sector predominante en la compra y venta de esclavos.[40] La llegada de cada barco redinamizaba la economía, al poner en circulación mano de obra y productos que llegaban a través del Caribe, al margen del estancado comercio español.

La compra y venta de esclavos se hizo a pequeña escala y de manera constante a lo largo de los siglos XVII y XVIII –como lo demuestra el caso de Costa Rica–[41] a través de comerciantes locales. Ese tipo de compra, además de la reproducción biológica, fueron alternativas importantes en la consecución de mano de obra. Esta, pequeña en términos comparativos internacionales, pero importante en cuanto a la disminución de la población indígena ocurrida en la región, fue destinada a la agricultura, a la ganadería y a los servicios de las capitales.

Así, un número importante de esclavos de origen africano estuvo concentrado en actividades de exportación, a nivel regional e internacional: la minería,[42] en Honduras y Nicaragua (siglo XVI); las plantaciones de azúcar de San Jerónimo (Verapaz), San Juan Amatitlán y Palencia (Amatitlán); la preparación de los derivados del azúcar en la Hacienda del Convento Viejo,[43] y el cacao en Costa Rica.[44] Fueron importantes en los fuertes militares, como el de San Fernando de Omoa, para el que la Corona mandó comprar más de 300 esclavos mondongos y caravalíes, quienes llegaron a conformar un núcleo de población de aproximadamente 614 personas para 1777. Pero, fuera de estos casos, no se

40 Véase Rina Cáceres. *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII*. México: IPGH, 2000.

41 *Idem*.

42 Murdo McLeod. *Op. Cit.*

43 Lowel Gudmundson. "Los afroguatemaltecos a fines de la colonia: las haciendas dominicas de Amatitlán y de San Gerónimo", y Beatriz Palomo de Lesur, "La población negra en Guatemala". En: *Conferencia La Ruta del esclavo en Hispanoamérica*, San José, 1999.

44 Carlos Rosés. *El cacao en la economía regional*. 1975 y Murdo McLeod. *Op. Cit.*

han encontrado en nuestros archivos evidencias de compras de esclavos en gran escala dirigidas para una actividad económica.

Rompiendo las redes de la esclavización

Pero no toda la población de ascendencia africana era esclava. Todo lo contrario: habría que decir que, a diferencia de otras regiones, como algunas islas del Caribe o el sur de los Estados Unidos, a lo largo de la Centroamérica colonial hubo una mayoría de población de ascendencia africana que nunca fue objeto de esclavización.

Paralelamente al ingreso de esclavos de origen africano, el mosaico de la geografía social se transformó. En los siglos XVII y XVIII, en Nueva España –hoy México–, Panamá y Perú, fue visible la presencia de importantes grupos de afrocentroamericanos, mulatos y pardos libres, que se desplazaron a lo largo del espacio geográfico y social, y llegaron a integrar cofradías y milicias, siendo colonos, comerciantes, productores, etc. Esta situación fue posible gracias a que el imperio español no tenía control de todos sus territorios, ni de todos los espacios sociales. En 1777, un registro realizado por la Iglesia para determinar el número de bulas papales[45] que debían ser asignadas a cada parroquia y curato, indicaba que en la población de Comayagua el número de mulatos era grande.

Por su parte La Verapaz, en Guatemala, una zona de importancia indígena, también, estuvo permeada por la presencia de los afrocentroamericanos. Por ejemplo Salama, lugar de paso en la ruta que unía el interior con el Caribe, tenía una población compuesta por 2864 indígenas y 402 mulatos y pardos, superior a la de los 37 españoles reportados. Más llamativo es el caso de San Pedro Carchá, Tamahum y Tocurub, comunidades netamente indígenas, en donde los únicos "otros" reportados eran los tres pardos, maestros de escuela, encargados de enseñar a leer y escribir

45. Este "padrón" fue un recuento específico hecho por la Iglesia, por los curas parroquiales con el fin de determinar el número de bulas que debían de comprarse. Incluye solo a las personas capaces de comprar bula, por esta razón los niños están excluidos. Se incluye solo como tendencia y sugerencia de las tendencias de población. Las categorías raciales empleadas varían de curato a curato.

CUADRO 4
POBLACIÓN DE COMAYAGUA, HONDURAS, 1776

Curato	Españoles	Indios	Mulatos y mestizos
Comayagua	218	00	3 880
Ajuterique	5	695	544
Cururu	00	1 079	27
Sulaco	20	98	732
Silca	8	151	575
Gracias a Dios	80	1 525	2 289
Olanchito	58	00	700
Totales	389	3 548	8 747

Fuente: AGCA, A3, leg. 1749, exp. 28130.

a los niños indígenas y de impartirles la doctrina cristiana. Ningún español fue reportado en esas tres comunidades.[46]

Ubicado también en La Verapaz, el ingenio San Gerónimo, uno de los centros de mayor concentración de trabajadores en condición de esclavitud (364 reportados), contaba con una población mulata libre de 112 personas.[47]

Los desplazamientos tipo "hormiga", además del incremento demográfico de ese grupo de población, hicieron que, a mediados del siglo XVII, existieran comunidades importantes de población negra, mulata y parda libre en Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.[48] Esas comunidades dieron origen, en algunos casos, a poblaciones específicas, como la Puebla de los Pardos en Costa Rica,[49] o a grupos dominantes, como en el puerto de El Realejo, en Nicaragua. Como milicianos, negros y mulatos demandaban la exoneración de los impuestos y el pago de salarios en la prestación de sus servicios. Muchos se hallaban distribuidos en las áreas urbanas, y otros tantos trabajaban la tierra, sin haber conocido, la mayoría de ellos, el paso por la esclavitud.

Era común, entonces, encontrar en los espacios de los españoles y de los indígenas, a las llamadas castas, grupos mestizos en

46 AGCA, A3, leg. 1749, exp. 28130.
47 Lowel Gudmundson. *Op. Cit.*
48 Si bien Panamá no era parte de la Capitanía General de Guatemala sino parte de lo que hoy sería Colombia, la integramos por constituir una región articulada a Costa Rica.
49 La corona española hizo múltiples intentos por asentar en sitios fijos a la población negra, mulata y parda libre para facilitar el cobro de los impuestos y tener acceso seguro a trabajadores.

los que los descendientes de africanos representaban también un papel importante. La gama de actividades era bastante amplia. En los centros urbanos, los mulatos y pardos libres se desempeñaban como sastres, herreros, carpinteros, tejedores, zapateros, comerciantes y como empleados de servicios. En las áreas rurales de Costa Rica, como en Matina, por ejemplo, fueron arrendatarios de tierras y cacaotales, y participaron activamente en el comercio regional. Y no era extraño verlos, en los pueblos de indios de Guatemala y El Salvador, comprando en efectivo partes de las cosechas de cacao, que luego vendían en las ciudades. Esta situación provocaba la ira de las autoridades españolas, pues veían disminuir las cantidades de cacao que los indígenas debían entregar como tributo.

A través de los múltiples intersticios de la economía colonial, los mulatos y pardos se introdujeron y se consolidaron en posiciones importantes para la sociedad como conjunto.

A finales del siglo XVIII, la diversidad centroamericana se vio enriquecida con la llegada de los garífunas, procedentes de la isla de San Martín, y de los llamados "negros auxiliares" o "negros haitianos": africanos y afrocaribeños incorporados en las milicias monárquicas de la isla La Española,[50] quienes, después de que España le cedió a Francia el territorio haitiano, fueron obligados a exiliarse, unos a la Florida,[51] otros a Cádiz y los restantes a Centroamérica.

En 1824 la esclavitud fue abolida por la Federación Centroamericana. En cada uno de los Estados se formaron juntas[52] que se encargaron de "indemnizar" a los propietarios y legitimar la libertad de los afrocentroamericanos, otros no conformes decidieron sacar a sus esclavos rumbo a Cuba donde la esclavitud seguía pujante.

---

50 Carlos Esteban Deive. *Las emigraciones dominicanas a Cuba*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana. 1989.

51 Jane Landers. "Rebellion and Royalism in Spanish Florida". En: Gaspar y Geggus. *A Turbulent Time. The French Revolution and the Greater Caribbean*. Indiana University Press. 1997.

52 Franklin Alvarado. "Documentos relativos a la población afrocentroamericana". En: *Revista de Historia*. Nº 39. pp. 272-285.

LATIN AMERICAN
STUDIES ASSOCIATION

"Beloved Enemies": Race and Official Mestizo Nationalism in Nicaragua
Author(s): Juliet Hooker
Source: *Latin American Research Review*, Vol. 40, No. 3 (2005), pp. 14-39
Published by: The Latin American Studies Association
Stable URL: http://www.jstor.org/stable/3662820
Accessed: 10/02/2011 01:43

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of JSTOR's Terms and Conditions of Use, available at http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp. JSTOR's Terms and Conditions of Use provides, in part, that unless you have obtained prior permission, you may not download an entire issue of a journal or multiple copies of articles, and you may use content in the JSTOR archive only for your personal, non-commercial use.

Please contact the publisher regarding any further use of this work. Publisher contact information may be obtained at http://www.jstor.org/action/showPublisher?publisherCode=lamer.

Each copy of any part of a JSTOR transmission must contain the same copyright notice that appears on the screen or printed page of such transmission.

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

The Latin American Studies Association is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Latin American Research Review*.

http://www.jstor.org

"BELOVED ENEMIES":
Race and Official Mestizo Nationalism in Nicaragua[1]

Juliet Hooker

The University of Texas, Austin

Received 6-28-2004; Accepted Conditionally 9-27-2004;
Received Revised 1-25-2005; Final Acceptance 2-28-2005

Abstract: This article analyzes the persistence of an official discourse of mestizo nationalism in Nicaragua in spite of the adoption of multicultural citizenship rights for black and indigenous costeños in 1986. These reforms appeared to directly contradict key premises of previously dominant nationalist ideologies, particularly the idea that Nicaragua was a uniformly mestizo nation. Instead of a radical break with the past, however, what we find in contemporary Nicaragua is a continuous process of negotiation and contestation among three variants of official mestizo nationalism: vanguardismo, Sandinismo, and "mestizo multiculturalism" that emerged in the 1930s, 1960s, and 1990s respectively. This article traces the continuities among these disparate but intimately related accounts of national history and identity and the way they all operate to limit the political inclusion of black and indigenous costeños as such.

INTRODUCTION

In 1987 Nicaragua was one of the first Latin American countries to adopt multicultural citizenship reforms that assigned special collective rights to *costeños*, the black and indigenous inhabitants of its Atlantic Coast region.[2] These reforms appeared to directly contradict key premises of

1. I would like to thank four anonymous *LARR* reviewers, Ken Greene, Wendy Hunter, Raúl Madrid, Kurt Weyland, and especially Edmund T. Gordon and Charles R. Hale for their valuable comments and suggestions. An initial version of this article was presented as part of the Diaspora Talk series of the Center for African and African American Studies at the University of Texas at Austin. All translations from texts originally in Spanish are my own.

2. Since then a large number of Latin American countries have enacted similar reforms. According to Donna Lee Van Cott, a "multicultural model" of constitutionalism is emerging in the region composed of five elements: formal recognition of the multicultural nature of national societies and of specific ethnic/racial sub-groups, recognition of indigenous customary law as official public law, collective property rights (especially to land), official status for minority languages in predominantly minority regions, and guarantees of bilingual education. See Van Cott, "Constitutional Reform and Ethnic Rights in Latin America," *Parliamentary Affairs* 53 (1):41–54 (2000).

© 2005 by the University of Texas Press, P.O. Box 7819, Austin, TX 78713-7819

previously dominant nationalist discourses, particularly the idea that Nicaragua was a uniformly mestizo country. As a number of scholars have noted, ideologies of *mestizaje* legitimated the Nicaraguan state's efforts to colonize the country's outlying regions and questioned the right to full citizenship of the black and indigenous inhabitants of these areas.[3] Historically, these discourses of mestizaje denied the existence of non-mestizo Nicaraguans, especially outside the Atlantic Coast, which tended to be omitted from visions of the nation altogether. The enactment of special collective rights for black and indigenous costeños in 1987 was thus a decisive shift from past state practices and would appear to have required a radical revision of the central tenets of dominant nationalist discourses.[4] This has led some scholars to argue that "an official discourse of multiculturalism" that endorses a limited set of collective rights has replaced nationalist ideologies of mestizaje in Nicaragua and the rest of Central America.[5] The wave of multicultural citizenship reform that has swept Central America in recent decades appears to support this view. Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, and Panama, for example, have enshrined collective rights for indigenous (and in some cases, Afro-descendant) groups at the level of statutory or constitutional law, and Costa Rica, Guatemala, and Honduras have ratified the International Labour Organisation's Convention 169 on the Rights of Indigenous and Tribal Peoples. In spite of these important transformations in legal frameworks that recognize racial and cultural diversity, I argue that closer inspection reveals the stubborn persistence (at least in Nicaragua) of official discourses of mestizo nationalism that continue to place limits on the political inclusion of black and indigenous costeños. One implication of this argument is that, paradoxical as it may seem, there are important continuities between contemporary multiculturalism and the various mestizaje ideologies that preceded it.

Three variants of official mestizo nationalism: *vanguardismo*, Sandinismo, and what I call "mestizo multiculturalism," emerged in the 1930s, 1960s, and 1990s respectively in Nicaragua. Vanguardismo, the nationalist ideology articulated by the poets of the Vanguardia movement, portrayed

3. See Edmund T. Gordon, *Disparate Diasporas: Identity and Politics in an African Nicaraguan Community* (Austin: University of Texas Press, 1998); Jeffrey Gould, *To Die in This Way: Nicaraguan Indians and the Myth of* Mestizaje, *1880–1965* (Durham: Duke University Press, 1998); and Charles R. Hale, *Resistance and Contradiction: Miskitu Indians and the Nicaraguan State, 1894–1987* (Stanford: Stanford University Press, 1994).

4. See Consuelo Sánchez, *La conformación étnico-nacional en Nicaragua* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994) and Miguel González Pérez, *Gobiernos pluriétnicos: La constitución de regiones autónomas en Nicaragua.* (México: Editorial Plaza y Valdés, & URACCAN, 1997).

5. See Charles R. Hale, "Does Multiculturalism Menace? Governance, Cultural Rights and the Politics of Identity in Guatemala," *Journal of Latin American Studies* 34 (3):485–524 (2002).

Nicaragua as a preeminently indo-Hispanic country in which Spanish paternity was determinant. By representing mestizaje as a heterosexual romance between active Spanish fathers and passive indigenous mothers, vanguardismo sutured over potentially divisive racial heterogeneities and justified the exclusive hold on political power of the self-identified heirs of the old colonial masters. Until Sandinismo (the revolutionary ideology of the leftist Frente Sandinista de Liberación Nacional or FSLN) challenged some of its elements in the 1960s and 1970s, vanguardismo was the hegemonic discourse of Nicaraguan nationalism. In contrast to vanguardismo, Sandinismo emphasized the violent nature of the encounter between Indian and Spaniard, and the dominant indigenous ancestry of Nicaragua's mestizo culture and identity. Sandinismo thus rejected the legitimacy of prevailing political arrangements that privileged the access to power of elites that identified themselves as the heirs of the Spanish conquistadors. Sandinismo instead sought root to anti-imperialism in national history, and to revert the exclusion from politics of the majority of Nicaraguans—the descendants of heroic Indian ancestors. Unlike Sandinismo and vanguardismo, the discourse of "mestizo multiculturalism" that emerged in the 1990s does not claim that every Nicaraguan citizen is biologically or culturally mestizo, but that when taken as a whole the entire nation is mestizo because of all the different racial and cultural groups that comprise it. Mestizo multiculturalism thus appears to recognize racial and cultural diversity in a way that older variants of mestizo nationalism did not. Whereas diversity is recognized, a hierarchy among the diverse constituent identities is asserted. Because mestizo multiculturalism retains the idea of the nation in general as mestizo, it does not create an alternate multicultural national identity; instead, like its predecessors, it discourages the assertion of "subnational" racial/cultural identities except insofar as they are contributors to this overarching national identity. In spite of important differences then, all variants of official mestizo nationalism share two important elements: one is the idea that contemporary Nicaraguan national identity and culture is preeminently mestizo, and the other is the continued exclusion from full citizenship of blacks and Indians *as such*.

I am far from arguing that no other forms of nationalist ideology existed in Nicaragua prior to the advent of vanguardismo, Sandinismo, and mestizo multiculturalism, however. Following independence from Spain in 1821, Nicaraguan elites faced the problem of how to make "Nicaraguans" out of populations for whom such an identity hardly resonated.[6]

6. During the colonial era, the central and Atlantic regions of what was to become Nicaragua were not really under Spain's effective control, as Spanish settlers resided mainly on the Pacific Coast. The central region was populated mostly by indigenous groups organized in their own communities with few Spaniards or mestizos, while the Mosquito Coast, which was populated by black and indigenous groups, enjoyed relative autonomy from

Initially, the continuous intrastate and domestic civil wars of the post-independence period (1821–1857) hampered state formation, but in the latter half of the nineteenth century, Conservative (1857–1893) and Liberal (1893–1903) regimes turned their efforts to state-building activities. The forcible "reincorporation" of the Mosquito Coast (known today as the Atlantic Coast) in 1894, and the dismantling of indigenous communities in the Pacific and Central regions, were fundamental elements of these nation-building efforts.[7] Successive Nicaraguan governments justified the internal colonization of black and indigenous peoples and the regions in which they lived on the basis of protonationalist and nationalist ideologies that envisioned Nicaragua as a "civilized" nation that was neither black nor Indian.[8] While the residues of nineteenth-century national ideologies can be found in the twentieth-century nationalist discourses analyzed here, the latter share two important features that distinguish them from the former: they are both official and mestizo.

What then are official mestizo nationalisms? Contrary to the assertions of nationalists everywhere that their nations have existed since time immemorial, contemporary scholarship on nationalism emphasizes the constructed character of nations. Nations are the product of nationalist discourses and movements, but these nationalisms may differ in character and content. "Popular nationalisms," for example, are those where a mass nationalist movement struggles for a state of its own on behalf of a pre-existing nation, while in instances of "official nationalism," elites build nations where they had previously not existed. Official nationalism, according to Benedict Anderson, is "an anticipatory strategy adopted by dominant groups which are threatened with marginalization or exclusion from an emerging nationally-imagined community."[9] Official nationalisms are thus accounts of national his-

---

Spain. The Mosquito, the largest indigenous group in the region, forged an alliance with the British to resist Spain's colonizing efforts, and the British established a protectorate over the "Mosquito Kingdom" in the seventeenth century. In 1860 Nicaragua and Great Britain signed the Treaty of Managua, which recognized Nicaraguan sovereignty over the Mosquito Coast, but also created a Mosquito Reserve, whose inhabitants enjoyed self-government rights. It is partly due to this historical background that costeños have been perceived as potential agents of foreign powers by Nicaraguan elites at the same time that the territory they inhabit has been claimed as an integral part of the nation.

7. See Dora María Téllez, *¡Muera la gobierna!: Colonización en Matagalpa y Jinotega, 1820–1890.* (Managua: URACCAN, 1999).

8. I argue elsewhere that the dispute over the Mosquito Coast played a central role in shaping official discourses about the content of Nicaraguan-ness in the post-independence era. See Juliet Hooker, "The Myth of Inclusion: *Mestizo* Nationalism, Identity Politics, and Citizenship in Nicaragua." PhD diss., Cornell University, 2001.

9. Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, rev. ed. (London: Verso, 1991), 101.

tory, culture, and identity that intellectual and political elites articulate and attempt to render hegemonic to justify their own rule, and are generally state-sponsored. Post-independence political turmoil prevented Nicaragua's criollo elite from promoting official nationalism until the second half of the nineteenth century, and they did not articulate national ideologies of mestizaje until the early twentieth century. After 1857, conservative and liberal elites sought to forge a common national identity, but the content of that identity revolved more around the idea of Nicaragua as a "civilized" nation trying to incorporate "savage" blacks and Indians than "mestizo-ness" per se.[10] Elites did not formulate a vision of Nicaragua as a mestizo nation until the early twentieth century, in response to direct United States military intervention (1917–1933).

Ideologies of national identity and belonging actively shape relations between citizens and the state; in Nicaragua official nationalisms have legitimated exclusive mestizo political power through the erasure of blacks and Indians as citizens. Analyzing the shared premises and connections between different variants of mestizo nationalism is thus crucial to understanding the way they all operate to deny black and indigenous costeños full access to citizenship. Although Nicaraguan nationalists of opposing ideological persuasions formulated them, vanguardismo, Sandinismo, and mestizo multiculturalism are "beloved enemies." I borrow the term from the vanguardistas, who referred to fellow Nicaraguan poet Rubén Darío as "el amado enemigo" and "el paisano inevitable" because he was always their point of reference, even as they rebelled against his poetic style and themes.[11] Just as Darío was the "inevitable compatriot" of the vanguardistas, they were in turn the "beloved enemies" of the Sandinistas, as Sandinismo incorporated many elements of the older nationalist discourse it sought to replace, particularly the idea that Nicaragua is a mestizo nation. Vanguardismo and Sandinismo are likewise the "beloved enemies" of mestizo multiculturalism, because it continues to incorporate notions of mestizaje central to the earlier versions of official mestizo nationalism even while recognizing racial and cultural diversity. Thus, my claim here is not that newer variants of official mestizo nationalism have seamlessly supplanted older versions. Instead, I want to stress the continuities between seemingly disparate nationalist discourses and the way in which the

10. During the era of conservative rule from 1857 to 1893, for example, the Nicaraguan state engaged in classic nation-building activities such as commissioning the creation of an official national anthem, flag, and history textbook that could be taught in schools. See Miguel Angel Herrera, "Nacionalismo e historiografía sobre la guerra del 56: Nicaragua, 1850–1889," *Revista de Historia* 2: 27–39 (1992–1993).

11. Pablo Antonio Cuadra, "Un nicaragüense llamado Rubén Darío," in *El nicaragüense*, 13th ed. (Managua: Hispamer, 1997), 79; and José Coronel Urtecho, "Oda a Rubén Darío" [1927], reprinted in *El Pez y la Serpiente* 22–23 (Winter 1978/Summer 1979): 24.

persistence of official mestizo nationalism continues to limit the political inclusion of black and indigenous costeños.

The article is divided into three sections. In the first section I outline the main elements of vanguardismo: the erasure of blacks, and the use of the trope of mestizaje as harmonious fusion to justify mestizo political power and authoritarianism. The second section traces the connections between vanguardismo and Sandinismo, and shows how the latter incorporated many of the former's premises, even while contesting others. The third and final section analyzes the emergence in the 1990s of a new but recognizable version of official mestizo nationalism—mestizo multiculturalism—that recognizes racial and cultural difference while reinscribing them within mestizaje.

VANGUARDISMO: THE EMERGENCE OF OFFICIAL MESTIZO NATIONALISM

The poets of the Vanguardia movement have been described as "the ruling intellectual group" in the process of constructing Nicaragua's imagined community.[12] They commenced their literary and political activities in the 1930s, as young men in their late teens and twenties who combined an avant-garde literary sensibility with conservative ideology, founding the Vanguardia (1927–1933) and Reactionary movements (1934–1940).[13] In the 1940s they reorganized into the Cofradía de artistas y escritores católicos del Taller San Lucas with other like-minded intellectuals. The most prominent vanguardistas were José Coronel Urtecho (1906–1994), Manolo Cuadra (1907–1957), Pablo Antonio Cuadra (1912–2002), Joaquín Pasos (1914–1947), and Luis Alberto Cabrales (1901–1974).

12. Leonel Delgado Aburto, "Textualidades de la nación en el proceso cultural vanguardista," *Revista de Historia* 10:19 (1997). Benedict Anderson has famously defined the nation as an "imagined community" because "the members of even the smallest nations will never know most of their fellow-members, meet them, or even hear of them, yet in the minds of each lives the image of their communion. It is imagined as a community because "regardless of the actual inequality and exploitation that may prevail in each, the nation is always conceived as a deep, horizontal comradeship." Anderson, *Imagined Communities*, 6, 7.

13. As a literary movement, vanguardismo was a reaction against Ibero-American modernism, of which Rubén Darío (1867–1916) was the foremost exponent. In the 1920s, vanguard movements, rebelling against what they viewed as the sterile literary context of modernism, arose in Spanish America and Brazil (where they are known as modernists). Nicaragua is the only Central American country where a cohesive vanguard group with collective political and literary goals emerged. The poetry of the Nicaraguan Vanguardia used conversational and colloquial language, free verse, dialogue, and humor. It cultivated new "modern" imagery, including urban and mechanical themes, and utilized innovative linguistic music drawn from popular and traditional sources. See Jorge Eduardo Arellano, *Entre la tradición y la modernidad: El movimiento nicaragüense de vanguardia* (San José, Costa Rica: Libro Libre, 1992).

Because the members of the Vanguardia and the Cofradía played "a hegemonic role in the intellectual life of the country, to the point that they controlled its major cultural institutions," the importance of the mestizo nationalist discourse they popularized cannot be overestimated.[14] Traces of vanguardismo can be found to this day in school textbooks, the speeches of national politicians, and popular understandings of national history and identity.[15]

The vanguardistas originally articulated their mestizo nationalism in response to the threat of cultural absorption posed by direct U.S. military intervention in Nicaragua in the early twentieth century.[16] Similar concerns about U.S. imperialism and justifications for intervention derived from scientific racism also led to the formulation of new national ideologies (of *indigenismo* and mestizaje in many cases) in other Latin American countries at this time. National ideologies of mestizaje that advocated the fusion of different "races" because it produced a new and superior racial type, for example, challenged European and North American scientific theories that unequivocally advocated the superiority of Anglo-Saxon peoples and inverted the view that racial mixing led to degeneration.[17] In Nicaragua, nationalists like Augusto C. Sandino (the liberal general who led the armed struggle against U.S. military occupation of Nicaragua, and whose name the FSLN appropriated in the 1960s), repeatedly called for the unity of the "indo-Hispanic race" in order to better confront U.S.

14. Arellano, *Entre la tradición*, 193. Pablo Antonio Cuadra, for instance, edited the literary supplement of *La Prensa*, *La Prensa Literaria* from 1954 to 2000, and he and other vanguardistas edited the journals, *El pez y la serpiente* and *Revista conservadora*, both founded in 1960. They also taught at the leading universities and were editorial board members of the major academic and literary presses.

15. Take for example Pablo Antonio Cuadra's best-selling essay collection, *El nicaragüense*, of which thirteen editions have been printed since it was first published in 1968. It is viewed as the definitive account of Nicaraguan-ness, to the point of being repeatedly cited in a section on national identity in a fifth grade civics textbook in use in 2004, which also suggests that the book be brought to class by the teacher for additional reading. See Azucena Armijo de Quintanilla and Auralina Salazar Oviedo, *El nuevo ciudadano: Texto de moral, cívica y urbanidad, quinto grado* (Managua: Hispamer, 1999), 102–05, 108–09.

16. Between the arrival of the marines in 1912 and their departure in 1925, U.S. officials administered almost all state functions in Nicaragua. The marines returned again in 1927 after civil war erupted between Conservatives and Liberals, and remained until 1933, when they were withdrawn after Sandino's successful guerrilla war. Control of the National Guard (organized in 1927) was given to Nicaraguan officers trained by the United States.

17. It is worth noting, however, that while a positive depiction of racial mixing challenged some of the tenets of scientific racism, national ideologies that advocated mestizaje as a form of "whitening" left intact the basic racist evaluations of European science that non-whites were inferior. See Nancy Leys Stepan, *"The Hour of Eugenics": Race, Gender, and Nation in Latin America* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1991).

imperialism. Sandino, a contemporary of the vanguardistas—who ardently admired his struggle—also exalted his indigenous origins at a time when the latter were emphasizing Indian passivity and predominant Spanish paternity in the context of mestizaje.[18] Yet Sandino's ideas did not become the dominant tropes of Nicaraguan nationalism (at least not until some aspects of his ideology were selectively appropriated by the Sandinistas in the 1960s). Instead, the mestizaje of the vanguardistas, who systematized different strands of earlier narratives about national history and identity into a coherent and powerful discourse, would become accepted as the authoritative vision of Nicaraguan-ness.

The vanguardistas originally found the essence of "true" Nicaraguan culture in the mestizo peasant of the Pacific and central regions of the country, a view they continued to espouse in the 1960s, in some of their most widely read works (such as Pablo Antonio Cuadra's *El nicaragüense* and Coronel Urtecho's *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua*). The claim that Nicaragua was an overwhelmingly mestizo nation, the product of a harmonious mixing process that took place exclusively between Spaniards and Indians, was thus an enduring element of vanguardismo. This was true despite certain shifts in the representation of Indians, from passive recipients of Spanish culture to (almost) equal participants in mestizaje. Even after the vanguardistas began excavating Nicaragua's indigenous past in the 1940s, they still subtly portrayed Spanish contributions to the mixing process as ascendant because they assigned Spain the masculine role in their gendered representation of mestizaje. Thus, two key elements of vanguardismo remained consistent over time: one was the almost complete absence of costeños (and blacks in particular) from this otherwise exhaustive catalogue of Nicaraguan-ness, and the other was the use of the trope of mestizaje as harmonious fusion to naturalize and justify mestizo political power.

Mestizaje is portrayed as taking place exclusively between Spaniards and Indians in vanguardismo, while African contributions are almost never acknowledged. Pablo Antonio Cuadra, for instance, finds the essence of Nicaraguan-ness in the dual identification with Spanish and indigenous ancestors who confronted each other during the conquest:

As a young man I was Indian and Spanish,
and I was wounded simultaneously.
I have a bilingual cry in my two graves
because they sent arrows into my white side
and bullets into my brown pain . . .[19]

18. See Augusto C. Sandino, "Manifiesto [1 de Julio de 1927]," and "Carta a Froylán Turcios [10 de Junio de 1928]," in *El Pensamiento vivo*, rev. ed., ed. Sergio Ramírez (Managua, Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua, 1984), 117, 270–279.

19. Pablo Antonio Cuadra, "Los hijos de Septiembre," in *El nicaragüense*, 15.

Just as the vanguardistas tended to ignore the participation of people of African descent in mestizaje, they only rarely identified the contemporary Nicaraguan as an indigenous costeño, and almost never a black person. Indigenous costeños and blacks are mentioned in less than a handful of Vanguardia poems from the 1930s, for example, and in only one of these are Africans claimed as ancestors.[20] Similarly, of the forty-three essays collected in *El nicaragüense*, indigenous costeños appear only twice, blacks never. The Atlantic region and two of its indigenous groups are mentioned briefly in an essay about the country's geography and population, while in an essay on Nicaraguans' wanderlust, Cuadra claims that Daniel Defoe's Robinson Crusoe character was in fact based on the story of an indigenous inhabitant of the Mosquito Coast.[21]

In addition to the absence of costeños, another constant of vanguardismo was the notion of mestizaje as harmonious fusion. The vanguardistas derived their gendered representation of mestizaje from the conservative ideology of Carlos Cuadra Pasos, a prominent intellectual and leader of the Conservative Party (and Pablo Antonio Cuadra's father). According to Cuadra Pasos, mestizaje was a more humane strategy of colonization, one that "little by little eliminates the inferior element through absorption, forcing it to a certain degree of servitude, utilizing it at the same time as a branch for the graft of the conquerors' stalk, in the sowing of mestizaje."[22] In this account the Spanish conquistadores were the active, masculine element; they were the stalks that engendered the mestizo race. Cuadra Pasos in fact claims that mestizos are the descendants of the most masculine of the three types of Spaniards involved in the Conquest, not the priest or the statesman, but the conquistador, who "penetrated jungles, killed caciques, fought against Indian men, and impregnated Indian women."[23] Meanwhile, Indians participated in mestizaje only as passive, submissive vessels for Spanish seed. Indigenous women were the branches onto which the Spanish stalk was grafted, they provided nutrients that nourish the new mestizo people, but did not determine any of their essential characteristics.[24] Unions between Indian men and Spanish women were assumed not to

20. Idem, "Carta del joven mosquito a su novia [1930]," and "El negro [1930–1933]," collected in *Poesía I*, ed. Pedro Xavier Solís (Managua: Colección Cultural de Centro América, 2003), 57, 130–132; and Luis Alberto Cabrales, "Canto a los sombríos ancestros [1932]," reprinted in *El pez y la serpiente* 22/23 (Winter 1978/Summer 1979): 127.

21. Pablo Antonio Cuadra, "El Robinsón," and "Población y tiempos," in *El nicaragüense*, 65–66, 177–178.

22. Carlos Cuadra Pasos, "Los Cuadra: Una hebra en el tejido de la historia de Nicaragua," in *Obras*, vol. 1 (Managua: Fondo de Promoción Cultural BANIC, 1976), 53.

23. Idem, "El plebiscito de los pueblos hispanos," in *Obras*, vol. 2, 693.

24. Idem, "Los Cuadra," 52–3.

exist, and Indian men played absolutely no role in Cuadra Pasos' account of mestizaje except as the dead victims of heroic Spanish conquerors. Indians served only to "moderate" Spanish "ardor." The mestizo temperament, he argued, was "ignited by fierce Spanish blood moderated by indigenous torpidity." Mestizo Nicaragua was the child of Spanish fathers, and only the most traditionally masculine ones at that. As Cuadra Pasos phrased it "paternity corresponds exclusively to the conquistadores." [25]

While the vanguardistas at times appeared to adopt Cuadra Pasos' notion of Indian passivity, they also tended to exalt Nicaragua's ancestral indigenous cultures in a way that he did not; what remained constant, however, was the gendering of mestizaje whereby Spain was assigned the masculine role. In 1929, for example, Coronel Urtecho echoed the idea of mestizaje as absorption of the indigenous element:

> Our culture was born with the Conquest. By hook and by crook our Spanish ancestors subjugated the Indian who was sunken in savagery, and set themselves the still incomplete task of incorporating the Indian into a superior culture. They elevated him blood-wise through mixture; they gave him a redemptive religion and a vast and almost perfect language. Since then the Indian, the *criollo*, and the pure Spaniard were on the way to the same inexhaustible culture.[26]

In contrast, in 1963 Pablo Antonio Cuadra portrayed mestizaje as a process entirely devoid of power relations, as fusion on equal terms:

> There are two separations which are the premises of Nicaragua's existence as a cultural entity: the separation of the Spaniard from his native world and the separation of the indigenous people from their cultural and existential world . . . Once these two separations take place a simultaneous process of fusion of these two currents begins and in the measure that this fusion goes indigenizing the Spaniard and Hispanicizing the Indian *in Nicaragua*, the new limits of what will later be known as "Nicaraguan culture" become clearer and more defined. [emphasis in original][27]

Note Cuadra's use of the term *fusion* to describe mestizaje, which as a result, appears to entail equal measures of Hispanicization and indigenization. Likewise, the "separations" of Indian and Spaniard from their original cultural and territorial worlds are equated, resulting in the erasure of the violence and conquest that gave rise to mestizaje. For Cuadra, however (like his father), the process of mestizaje is gendered such that Spanish contributions are dominant because they are masculine. Nicaraguan culture, he claims: "is made up of two components.

25. Idem, "El plebiscito de los pueblos hispanos," 691, 693.

26. José Coronel Urtecho, "Política y literatura [1929]," quoted in Jorge Eduardo Arellano, *El movimiento de Vanguardia de Nicaragua* (Managua: Imprenta Novedades, 1969), 10.

27. Pablo Antonio Cuadra, "Introducción a la literatura nicaragüense," in *El pez y la serpiente* 4 (January 1963), 9.

For historical and cultural reasons, one of these components was the passive, feminine, terrestrial sign: the Indian component. The other—the Spanish—was the active sign, fertile, masculine, oceanic."[28]

The use of gender/familial tropes to portray mestizaje as harmonious fusion in vanguardismo ultimately served to justify mestizo political power. As Anne McClintock has noted, the use of familial metaphors to describe nations (as "fatherlands" and "motherlands," for example), is used to naturalize hierarchical relations within what is supposed to be a community of equals.[29] The vanguardistas, like Cuadra Pasos, developed a conservative critique of liberalism and democracy. They believed that nineteenth-century liberalism had broken the harmonious patriarchal order of the colonial era by implanting romantic notions of equality and democracy that were unworkable in Nicaragua, as the continuous civil wars of the post-independence era demonstrated. The vanguardistas portrayed the colonial era as a time of peace and harmony when the "natural" hierarchies of the domestic and familial spheres were respected because of religious faith. Basing politics on secular, abstract ideas such as equality and democracy led to the loss of the natural hierarchies in the political realm that mirrored the natural patriarchal order of the family; it also led the state to take on an impersonal, irresponsible form that culminated in the loss of its natural authority and paternal role. In his *Reflections on Nicaraguan History*, for example, Coronel Urtecho argued that contrary to the misrepresentations of liberal historians, the colonial era encompassed "at least two and a half centuries of internal peace." Central to that peace were the harmonious race and gender relations produced by religious faith. He claimed that there was very little indigenous resistance to the Spanish conquest in Nicaragua, and the sporadic indigenous uprisings noted in history texts were localized, social phenomena, not true political events. Nicaragua's indigenous population did not rebel thanks to its conversion to Christianity: "In a certain fundamental sense it can be said that [after conversion] they ceased to consider themselves Indians, and saw themselves simply as Christians. In reality they never liked being called Indians. Only the non-Christians who inhabited the mountains were Indians for them, whom they themselves perceived as savages."[30] For the vanguardistas the colonial era was thus not a time of conquest and subjugation of the

28. Ibid., 10.

29. See Anne McClintock, "No Longer in a Future Heaven: Gender, Race and Nationalism," in *Dangerous Liaisons: Gender, Nation, & Postcolonial Perspectives*, eds. Anne McClintock, Aamir Mufti & Ella Shohat (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997), 89–112.

30. José Coronel Urtecho, *De Gainza a Somoza*, Tomo I, *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua* (León: Editorial Hospicio, 1962), 11–13.

indigenous population by their Spanish conquerors; it was an idyllic era of peace and harmonious coexistence, where everyone knew and followed their "natural" place in the social and political order.

The vanguardistas thus claimed that authoritarian politics was a natural and necessary outgrowth of national history, which explains the apparently paradoxical shift in their support from Sandino to Anastasio Somoza García. Coronel Urtecho argued in 1932, for example, that: "Dictatorship is the natural political system of post-independence Nicaragua."[31] He emphatically claimed that: "Nicaragua requires being governed by a free, strong, and lasting personal authority. . . . We need a man who will organize Nicaragua, a man! We need a dictator."[32] For the vanguardistas the centrifugal tendencies of Nicaraguan politics in the post-independence era could only be controlled by a strong state backed by a strong army. Their search for a benevolent, nationalist dictator led them first to support Sandino, whose opposition to U.S. intervention they shared. Ironically, however, after Sandino was assassinated in 1934 by order of Somoza, the Jefe Director of the National Guard, the vanguardistas shifted their support to Somoza, and they formed the Grupo Reaccionario to support his candidacy in the 1936 elections.[33] Most of the vanguardistas later recanted their support for Somoza. In the meantime, however (as Coronel Urtecho later acknowledged), they had "no doubt helped to establish the dynastic regime of the Somozas."[34] This is not to suggest that there is a necessary relationship between nationalism and authoritarianism. But once a group articulates a nationalist discourse that portrays dictatorship as more than an expedient solution to the country's problems—as a cultural and spiritual necessity—the ideology becomes available as a legitimating force for authoritarian political projects. Given this and other elements of vanguardismo,

31. Urtecho, "Contestación de Coronel Urtecho," quoted in Arellano *Entre la tradición*, 110.

32. Urtecho, "La propaganda moscovita," quoted in Arellano, *Entre la tradición*, 187.

33. In 1938 three reactionaries ran as candidates of a dissident faction of the Conservative Party, the Partido Conservador Nacionalista, in elections for a Constituent Assembly convened by Somoza and his supporters. The reactionary deputies (including Pablo Antonio Cuadra and Coronel Urtecho) supported constitutional reforms to make Somoza president for life. By 1941, however, Somoza controlled a wing of the Liberal Party and no longer needed the support of the reactionaries. Moreover, their outspoken antidemocratic stance was becoming a liability for him with the United States. In 1940 they were tried for espousing propaganda contrary to the fundamental institutions of the state. When Nicaragua entered World War II in 1941 the expression of fascist ideas was prohibited. By then the reactionaries had outlived their usefulness to Somoza and had ceased political activity. See Knut Walter, *The Regime of Anastasio Somoza, 1936–1956* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1993), 100.

34. Urtecho, "Tres conferencias a la empresa privada," quoted in Arellano, *Entre la tradición*, 152.

it is ironic that the movement is the "beloved enemy" of its ideological foe, Sandinismo.[35]

BELOVED ENEMIES: SANDINISMO AND VANGUARDISMO

The suturing over of racial heterogeneity and class conflict in order to justify patriarchal mestizo political power is not surprising in a variant of nationalism formulated by conservative elites. One would thus expect there to be a stark opposition between vanguardismo and Sandinismo, the revolutionary ideology articulated by the Marxist FSLN in the 1960s. Indeed, in contrast to vanguardismo, Sandinismo emphasized the violent nature of the Spanish colonial enterprise, and the importance of indigenous ancestry to contemporary mestizo national identity. Instead of focusing on the role of the Spanish conquistador, Sandinismo highlighted the Indian's heroic resistance to colonization as the true foundation of their national identity. Sandinismo thus contested the myths of harmonious mestizaje, indigenous passivity, and colonial peace that were central elements of vanguardismo. Yet, as we shall see, there are also important continuities between Sandinismo and vanguardismo, in spite of their ideological opposition. They are in fact "beloved enemies," because Sandinismo simultaneously contested some elements of vanguardismo while incorporating others, notably the idea that Nicaragua is an overwhelmingly mestizo nation.

The FSLN's omission of issues of race (and gender) is generally attributed to its orthodox class analysis. But Sandinismo departed from orthodox Marxism in significant ways, as the adoption of Sandino as a national symbol through which to advance the revolutionary class struggle in Nicaragua indicates.[36] Moreover, Sandinismo was by no means a monolithic ideology, as illustrated by the disagreements be-

35. In fact, the vanguardistas initially portrayed the Sandinista revolution as a continuation of their own cultural and political struggles. In a special 1979 journal issue that was dedicated to the fifty-year anniversary of the vanguardia movement, for instance, Pablo Antonio Cuadra noted that the anniversary "coincided with the triumph of our Sandinista Revolution, liberator of our *patria*." See "50 años del movimiento de vanguardia de Nicaragua," *El pez y la serpiente* 22/23.

36. The FSLN was founded in 1961 by a collection of Marxist student groups disenchanted with the Nicaraguan Socialist Party. Carlos Fonseca Amador, a founder of the movement who indelibly shaped Sandinismo, believed that for a socialist revolution to be successful it had to be portrayed as arising from national history. The FSLN sought to do this by linking the Marxist cause to Sandino's anti-imperialist struggle in the 1920s and 1930s, but the neo-Sandinismo of the 1960s is quite distinct from Sandino's own ideology. The FSLN's selective reinvention of Sandino, for instance, emphasized his class analysis and downplayed his references to "la raza indo-Hispana." See Matilde Zimmerman, *Sandinista: Carlos Fonseca and the Nicaraguan Revolution* (Durham, NC: Duke University Press, 2000).

tween the three *tendencias* of the movement in the 1970s.[37] The Sandinistas' typical Marxist focus on class at the expense of race was not the only reason they were not prepared to or initially failed to confront challenges from costeños. Instead, as a number of scholars have noted, the Sandinistas' mestizo nationalism ultimately made them ill equipped to deal with questions of race.[38] In this regard the Sandinistas were the heirs of the vanguardistas. Sandinismo was another variant of official mestizo nationalism because, despite the disagreements over revolutionary strategy between the movement's different tendencias, they all shared vanguardismo's silence about blacks, and its claim that contemporary Nicaraguan identity was mestizo.

Sandinismo (like vanguardismo) generally did not acknowledge the presence of black Nicaraguans and costeños. Moreover, in the few instances when their presence was noted, they were often identified as potentially divisive agents of imperial foreign powers such as Britain and the United States. The FSLN's only significant discussion of race before attaining power is in a section of its "Programa histórico" (originally published in 1969) entitled "The Atlantic Coast Will Be Integrated and Developed." In it costeños are referred to as "our brothers of the Atlantic" and the "hateful discrimination" to which indigenous and black costeños are subject is denounced. Under the FSLN, the Atlantic Coast would be "truly incorporated and developed along with the rest of the country," and the flowering of costeños' "traditional cultural values" would be encouraged.[39] While the FSLN's acknowledgement of racism

37. They were the *guerra popular prolongada* faction, the *tendencia proletaria*, and the *insurrecionalistas* or *terceristas*. Carlos Fonseca, one of the FSLN's founders, initially argued that a socialist revolution would resolve the fundamental antagonism between the bourgeoisie on the one hand, and exploited workers and peasants, on the other hand. But Ricardo Morales Avilés argued that because there were cleavages within both the bourgeoisie and the popular forces, the objective conditions for revolution were not present, and a prolonged people's war was necessary. Jaime Wheelock, in contrast, argued that the strategy of a prolonged people's war in the countryside was irrelevant to the fundamental confrontation between a growing industrial proletariat and the dependent bourgeoisie of the major urban centers. The *insurrecionalistas*, led by Humberto Ortega, argued that there were contradictions within both the bourgeoisie, and between the bourgeoisie as a class and workers and peasants; the strategy should therefore be to lead a nationwide general insurrection that combined a prolonged people's war in the countryside, guerrilla warfare in the cities, and the mobilization of middle class opposition to Somoza. The differences between the three *tendencias* were resolved in 1977, when the terceristas gained control of the FSLN.

38. My analysis here follows the work of scholars such as Edmund T. Gordon, Jeffrey Gould, and Charles R. Hale, all of whom established the similarities between Sandinismo and the nationalist discourses that preceded it with respect to the erasure of black and indigenous Nicaraguans as contemporary political agents (see n. 3 above).

39. "Programa histórico del FSLN," in Humberto Ortega Saavedra, *50 años de lucha Sandinista* (Havana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales, 1980), 199.

in the "Programa histórico" is noteworthy, the document also echoes dominant views that Nicaraguan nationals held of costeños. As Gordon and Hale have both noted, costeños' association with Britain, and later the United States, made them appear "foreign" to Sandinistas who identified "authentic" Nicaraguan culture with an indigenous past and a mestizo present.[40] Insofar as the Atlantic Coast is discussed in Sandinismo then, it is in terms of ending the economic exploitation of the region by foreign capital, the development of the region's natural resources, and its integration with the rest of the nation.

While the Sandinistas shared vanguardismo's silence about costeños, and blacks in particular, the FSLN categorically rejected vanguardista portrayals of mestizaje as harmonious fusion, and the concomitant denial of class conflict. In *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragüa*, for example, Jaime Wheelock (a member of the National Directorate of the FSLN)[41] rejects Pablo Antonio Cuadra's claim that "Nicaraguan history begins with a dialogue between a conquistador and an Indian cacique." The use of the term "dialogue" signals the harmonious nature of mestizaje, its portrayal as a meeting of two cultures, not the conquest of one by the other. In contrast, Wheelock argues that Nicaraguan "history began with the fierce struggle of the Indian against the Spanish colonizer, which was sustained—without any dialogue—during the three centuries of Iberian domination."[42] For Wheelock, vanguardista accounts of national history that omitted any mention of indigenous resistance to Spanish colonization served the purpose of erasing the violence and class conflict inherent to the process. "The need to construct an ideology that justified the appropriation of land, labor, and as a result, power," Wheelock argued, had given rise in Nicaragua to a kind of "culture of the colonized."[43] Following Fanon, Wheelock claimed that vanguardismo's identification of Nicaraguan mestizo identity with Spanish paternity was an example of the colonized adopting the

40. Gordon, *Disparate Diasporas*, 142–147. Costeños identified with Britain and later the United States, for both historical/cultural and economic/employment reasons. Following the departure of the British, the United States' economic presence in the region became increasingly important, especially in the early twentieth century, with the arrival of lumber and, later, mining and banana companies. Additionally, Moravian missionaries, who during the first half of the twentieth century hailed mainly from the United States, provided many of the basic services (such as education and health) that the Nicaraguan state neglected. See also, Hale, *Resistance and Contradiction*.

41. Although Wheelock belonged to the *tendencia proletaria*, the claim that Indians became mestizo peasants during the nineteenth century is shared by Fonseca and other Sandinistas, as is the view that Nicaraguan identity owed more to indigenous antecedents than Spanish heritage.

42. Jaime Wheelock Román, *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua* (Mexico: Siglo Veintiuno Editores, 1974), 1.

43. Ibid., 2.

colonizer's point of view.[44] The idealization of the manly, heroic figure of the conquistador, he argues, served to conceal the brutal nature of the colonial enterprise to the point that "frequently indigenous America is portrayed as overcome by the desire to throw herself, crazy with love, on the courageous and proud conqueror."[45] Just as rape and conquest thus become consensual heterosexual romances, vanguardista portrayals of the hacienda as "a center of luminous sanctity and monastic tranquility, where owners and servants are united by a supposedly sacred patriarchal loyalty," illustrate the way the tropes of harmonious mixing and colonial peace displace the true nature of the relationship between Indians and conquerors.[46] The myth of harmonious mestizaje, despite its conciliatory tone, served to occlude and justify the new forms of exploitation that the heirs of Spain's colonial enterprise implemented after independence. Vanguardismo not only failed to acknowledge the existence of class contradictions and economic exploitation; it actively sought to erase them.[47]

In contrast to vanguardismo, Sandinismo imagined a national identity in which the dominant ancestor was the Indian, not the Spaniard.[48] Daniel Ortega, president of Nicaragua from 1984 to 1990 and a member of the FSLN's National Directorate, clearly stated the Sandinistas' vision of Nicaraguan identity in a 1981 speech:

> From the moment when that clash took place in the colonial era between the conqueror who came to dominate and colonize . . . in our countries since then a heroic, titanic struggle has been taking place, a resistance in order not to be crushed by the different colonizing currents that have hurled themselves continually against our population, colonizing currents that have sought to negate our identity . . . *The conqueror was not able to crush us and make our own identity disappear, instead, our own identity imposed itself over the colonizer and in spite of his presence, our people were able to maintain a permanent presence of our roots.* [emphasis added][49]

Sandinismo thus rejected vanguardismo's insistence on the dominant Spanish paternity of Nicaragua's mestizo culture, and valued Indians as ancestors. The Sandinistas also contested vanguardista notions of

44. In Fanon's terms it is the identification of the native with the settler. See Frantz Fanon, "Concerning Violence," in *The Wretched of the Earth* (New York: Grove Press, 1963), 35–106.

45. Wheelock, *Raíces indígenas*, 4.

46. Ibid., 51.

47. Ibid., 8–9.

48. A good example of this is Gioconda Belli's work of historical fiction, *La mujer habitada* (Managua: Editorial Vanguardia, 1988).

49. Daniel Ortega, "La revolución es creatividad, imaginación," in *Hacia una política cultural de la revolución popular Sandinista*, Bayardo Arce et al. (Managua: Ministerio de Cultura, 1982), 88.

indigenous passivity. Wheelock, for instance, recovers colonial-era indigenous uprisings dismissed by Coronel Urtecho and other vanguardistas and portrays them as early examples of both class struggle and anti-imperialism.[50] As Gould and Hale have both noted, however, despite their rediscovery of indigenous resistance as an anti-imperialist precedent, the Sandinistas did not necessarily view Indians as contemporary actors with agency.[51]

In fact, notwithstanding their emphasis on indigenous resistance to Spanish colonialism, the Sandinistas adopted the vanguardista claim that contemporary Nicaraguans were mestizo and had been so since the colonial era. Carlos Fonseca (one of the founders of the FSLN), for example, claimed with regards to what is known as the "war of the Indians" of Matagalpa in 1881 that "even though it is known as the 'War of the Indians' . . . [the people in question] *are not precisely Indians, but mestizo peasants* who speak Spanish and do not retain their autochthonous language, although racially they present a dominant indigenous origin . . .[emphasis added].[52] Fonseca denies the indigenousness of the protagonists, who he claims were really mestizo peasants. Wheelock likewise describes the revolt as "one of the most explosive class struggles that Nicaragua has ever seen."[53] This eliding of indigenous rebellions with mestizo peasant struggles is symptomatic of the Sandinistas' adopting the premise that Nicaragua had been a mestizo country long before the twentieth century, and of their desire to find antecedents of class struggle for their movement. They believed that indigenous groups had become proletarianized peasants. Wheelock, for instance, claimed that indigenous identity disappeared in the nineteenth century as a result of the destruction of the indigenous community. "The break-up of indigenous communal lands resulted in the separation of the Indian from his communal plot, and cast him into the wage labor market, transforming him into an agricultural worker. *A new historical subject was thus born that was more capable of destroying the system of oligarchic exploitation at its foundations* [emphasis added]."[54] For Sandinismo, mestizo peasants, not Indians, were the protagonists of twentieth-century nationalist struggles.

50. Wheelock, *Raíces indígenas*, 89, 107. During the struggle for independence Indians allied themselves with the oppressed classes of the colonial system, Wheelock argues, and after it "they continued fighting motivated by then by an instinctive class consciousness, making common cause with the advanced sectors of society whenever these confronted the fundamentally exploitative classes," 89.

51. Hale, *Resistance and Contradiction*, 89–94; Gould, *To Die in This Way*, 273–79.

52. Carlos Fonseca Amador, "Viva Sandino," in *Obras*, vol. 2, *Viva Sandino*, ed. Instituto de Estudios del Sandinismo (Managua, Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua, 1985), 34.

53. Wheelock, 89.

54. Ibid., 113.

In contrast to vanguardismo, Sandinismo found an "authentic" Nicaraguan identity rooted in indigenous resistance to imperialism and class exploitation, but this new nation was still mestizo.

INEVITABLE COMPATRIOTS: COSTEÑOS AND MESTIZO MULTICULTURALISM

Black and indigenous costeños had generally not participated in the revolutionary armed struggle to overthrow the Somoza dictatorship, but they initially welcomed the Sandinistas' triumph in July 1979 because they believed that it would allow them to realize their long-held demands for self-government.[55] But costeños and Sandinistas quickly came into conflict when the FSLN sent mestizos from the Pacific to govern the region, many of whom the local population perceived as arrogant and racist.[56] The FSLN did agree to the formation of an independent organization, MISURASATA (Miskitu, Sumu, Rama, and Sandinista together), to represent costeños in 1979.[57] Between 1979 and 1980 MISURASATA obtained agreements from the national government regarding natural resource management and bilingual education on the Atlantic Coast, but MISURASATA's initial support of the Sandinistas turned into active resistance by 1981, when it called on the FSLN to recognize the "aboriginal" rights of the "indigenous nations" of the Atlantic Coast. The FSLN accused the organization of separatism and disbanded it, which led some of MISURASATA's leadership and its Miskitu followers to forge alliances with the contras (the counterrevolutionary guerrilla forces supported by the United States) in their armed struggle against the Sandinista state. By 1984 the Atlantic Coast was a war zone, and accusations of human rights violations against costeños had damaged the FSLN's international image.

But a faction of the exiled Miskitu groups fighting alongside the contras claimed that their struggle was not against the revolution per se, but in favor of indigenous communal lands and self-government.[58]

55. Six distinct ethno-racial groups inhabit the Atlantic Coast today: the Miskitu, Mayagna (or Sumo), Rama, Creoles, Garifuna, and mestizos. The Miskitu, Mayagna, and Rama are indigenous peoples, while Creoles and Garifuna are of African descent.

56. This article is primarily about mestizo self-making practices. I do not discuss costeño attempts to contest mestizo discourses in detail here. While this is certainly an important topic, I focus on mestizo discourses because they by and large determine the way that national actors interpret costeño struggles for rights.

57. Despite its name MISURASATA's ability to represent the interests of all costeños was debatable, as it was an almost exclusively Miskitu organization.

58. When MISURASATA was dissolved in 1981, two indigenous armed organizations were formed. One, MISURA, was openly allied with the United States–financed contras, the other, which kept the name MISURASATA, took a more moderate position. MISURA developed a much more clearly anticommunist stance than MISURASATA, and accused the Sandinistas of being undemocratic.

The claim eventually led the FSLN to realize that the nature of the conflict on the Atlantic Coast was primarily regional rather than ideological, and that it could not be resolved militarily. A political solution was needed.[59] The FLSN declared an amnesty for any costeños that had participated in anti-Sandinista activities and began peace negotiations with moderate Miskitu organizations that resulted in separate peace accords in 1985. One of the central elements of the peace negotiations was the enactment of multicultural citizenship reforms that would fulfill costeño demands for self-government. Many of the collective rights sought by costeños (but short of MISURASATA's demand for an autonomous indigenous territory) were incorporated into the new constitution that the National Assembly approved in 1986. They include: the right to "preserve and develop their cultural identity within national unity," to regional autonomy, to "live and develop under forms of organization that correspond to their historical and cultural traditions," to bilingual education, and to "the preservation of their cultures, languages, religions and customs." The constitution also recognized costeños' rights to the communal ownership of land, and to "the enjoyment, use and benefit of the waters and forests of their communal lands."[60]

The approval of multicultural policies in 1986 would thus appear to mark a historical moment when the official mestizo nationalisms articulated by both vanguardistas and Sandinistas had been superseded or discarded. Yet in practice costeños have not been able to fully implement regional autonomy and other collective rights adopted in 1986. The center-right administrations of Violeta Chamorro (1990–1995), Arnoldo Alemán (1996–2001), and Enrique Bolaños (2002–present) that succeeded the FSLN after its electoral defeat in 1990 have embraced neoliberal policies and generally been hostile to the multicultural citizenship rights approved during the Sandinista regime. Regional governments have been consistently elected since 1990, but they have had little power because they depend on the central government for financing of their day-to-day operations. By allotting the regional governments basically symbolic budgets or withholding funds entirely, the central government can render regional governments inoperable and facilitate political co-optation. At the same time, however, other collective rights such as bilingual and intercultural education and the rhetorical recognition of the multicultural and multiracial character of the Nicaraguan state have been respected (if not embraced). Since 1986, Costeños have also won important victories strengthening existing multicultural citizenship provisions, such as the passage of a long-awaited land demarcation law to title communal lands.

59. Manuel Ortega Hegg, interview by the author, Managua, Nicaragua, 13 January 1999.

60. *Constitución política de Nicaragua* (Managua: Editorial el Amanecer, 1987), 30, 56–57.

It is important to note, however, that these gains have come as a result of costeño political mobilization and have faced considerable resistance from central governments.[61] The difficulties costeños have faced in trying to implement the multicultural citizenship provisions adopted in 1986 suggest that what has taken place in Nicaragua is not a decisive break with the past, but the persistence of official mestizo nationalisms that continue to hinder the full political inclusion of costeños as such.

This apparently contradictory outcome—the adoption of multicultural policies on the one hand, and their incomplete implementation on the other hand—can only be understood by analyzing the nationalist discourses that authorized and legitimated the particular state arrangements that costeños sought (and continue to seek) to transform in Nicaragua. This is not to suggest that costeños' inability to attain full self-government since 1987 can be attributed solely to the persistence of ideologies of mestizo nationalism without reference to geopolitical realities that have also undeniably shaped these outcomes, however. One must consider that the Sandinistas adopted multicultural citizenship reforms in the context of a civil war with U.S.-backed contra forces in the 1980s, as well as the general reluctance of central governments (of any ideological persuasion) to devolve decision-making powers to subnational units, for example. Costeños themselves also bear some responsibility for the problems with the implementation of multicultural rights; regional politicians have displayed the same susceptibility to corruption, internal squabbling, and inefficiency as their counterparts at the national level. Yet, I argue that official nationalist discourses that deny or obscure the existence of black and indigenous costeños continue to justify mestizo political power and thereby delegitimize the very basis of multicultural citizenship rights and impede their implementation.

The adoption of collective rights for costeños in Nicaragua in the 1980s would appear to have required, if not the abandonment, at least radical reformulations of official mestizo nationalisms. Yet a careful analysis of the 1986 debates in the National Assembly regarding the adoption of multicultural policies reveals both the persistence of central tenets of both vanguardismo and Sandinismo, and the emergence of a new version of official mestizo nationalism, mestizo multiculturalism, that exhibits important continuities with its predecessors. While the approval

61. The land demarcation law is an excellent case in point. It was only approved by the National Assembly in 2003, sixteen years after costeño communal land rights were recognized in the constitution, in order to comply with a 2001 ruling by the Inter-American Human Rights Court against the Nicaraguan state in a case brought by the Mayagna community of Awas Tingni. The court ruled in favor of Awas Tingni, requiring that the government demarcate and title the communal lands of all costeño communities making land claims.

of multicultural rights for costeños did not necessarily mean that the central claims of previously dominant mestizo nationalist discourses were abandoned, a certain amount of ideological change was required in order for such provisions to be adopted. This ideological shift is best illustrated by the emergent discourse of mestizo multiculturalism, which abandons vanguardista and Sandinista claims that every Nicaraguan citizen is biologically or culturally mestizo and acknowledges the nation's racial and cultural diversity, that is, the presence of black and indigenous costeños. At the same time, however, this recognition occurs in the context of a nation that a majority of non-costeño Nicaraguans, and political elites in particular, still envision as mestizo. Ideologies of mestizaje, even as they posit a homogenous identity in the present, contain within them an acknowledgement of prior heterogeneity (in the form of the different groups that participate in the mixing process). In mestizo multiculturalism this nominal recognition of diversity is extended to the present, but without a simultaneous reimagining of national identity in general, such that the presence of costeños can still only be legitimately recognized insofar as it placed in the context of an ongoing process of mestizaje. But while mestizo multiculturalism gained ground in the 1990s, it did not seamlessly supplant vanguardismo and Sandinismo. Instead, we see in contemporary Nicaragua the sometimes-uneasy coexistence of different variants of official mestizo nationalism that continue to determine costenõs' access to citizenship.

The debates about multicultural citizenship reform that occurred in the National Assembly in 1986 attest to the persistence of official mestizo nationalism in Nicaragua. Proponents as well as opponents of multicultural rights used arguments drawn directly from vanguardismo and Sandinismo to support their respective positions. Once the FSLN decided to support collective rights for costeños as part of the effort to pacify the Atlantic Coast their adoption was virtually assured, since the Sandinistas held a significant majority in the National Assembly. Of a total of ninety-eight deputies in the Assembly, sixty-one were Sandinistas, twenty-nine belonged to center-right parties (fourteen to the Conservative Democratic Party, nine to the Independent Liberal Party, and six to the Popular Social Christian Party), and six to orthodox Marxist parties (two each from the Nicaraguan Communist Party, the Nicaraguan Socialist Party, and the Marxist-Leninist Movement for Popular Action). A 60 percent majority was needed to ratify an article, and 48 articles in the new constitution were approved unanimously, 117 articles with the support of 80 percent of the deputies, 19 articles with 70 percent, and 18 articles with 60 percent. In addition, all three costeño legislators in the Assembly had been elected on the Sandinista ticket (as part of its effort to end the conflict on the Atlantic Coast, the FSLN had recruited costeños to run as regional candidates in the 1984 elections). The debates in the

Assembly about multicultural rights might thus be dismissed as token exercises in pluralism given that the final outcome was all but assured, but there were in fact enormous changes at stake in these discussions regarding both the terms of costeño political inclusion and the very content and meaning of Nicaraguan-ness. Moreover, not only were there limits to Sandinista support for multicultural rights, but opposition to and support for such rights appears to have been determined less by political ideology than by adherence to different tenets of official mestizo nationalism, be it vanguardismo or Sandinismo.

Legislators from the Atlantic Coast argued that Nicaragua would only really become a democracy when the existence of costeños was formally recognized and past histories of internal colonialism and racial exclusion were abandoned. Dorotea Wilson, a Sandinista, creole legislator, claimed that including the phrase "the people of Nicaragua are by nature multi-ethnic" in the constitution would signal a new way of conceiving of national unity that was not dependent on the myth of mestizo homogeneity.[62] It would remedy the traditional understanding, in Nicaragua and the rest of Latin America, of "unity as excluding any element of diversity and plurality and therefore as synonymous with uniformity, homogeneity." In contrast, Wilson argued, costeños believed that "unity is possible within diversity."[63]

But multicultural citizenship reforms, including the recognition of the country's cultural and racial diversity, faced opposition from non-costeño, non-Sandinista legislators on both the left and the right. Deputy Allan Zambrana of the Nicaraguan Communist Party, for example, argued that an article whose sole purpose was the recognition of racial diversity was "entirely unimportant," and "irrelevant."[64] Others claimed that race had no bearing on citizenship. As Carlos Cuadra Pasos of the Marxist-Leninist Movement for Popular Action put it, "*In order to express concrete political interests one does not have to be white or black, since the color of one's skin or hair or the fact of having a particular racial ancestry do not have a specific political effect*" [emphasis added].[65] Cuadra Pasos and his fellow Marxists criticized myths of harmonious mestizaje for glossing over class conflict, but they could not see how these myths also obscured racial difference and racism. For some non-costeño legislators the recognition of racial diversity threatened national unity. In order to forestall concerns about separatism, costeño representatives suggested that the wording of Article 89 be changed from, "the Communities of the Atlantic Coast are an integral part of the Nicaraguan people," to

62. Asamblea Nacional, Sesión Constituyente, *Diario de Debates* 2, no. 3 (1986), 9.
63. Ibid., 365.
64. Ibid., 371.
65. Ibid., 368.

"the Communities of the Atlantic Coast are an indivisible part of the Nicaraguan people." But even such changes did not satisfy non-costeño representatives who opposed any deviation from the myth of mestizo uniformity. Representative Eduardo Molina Palacios of the Conservative Democratic Party, for example, urged the National Assembly to "consider the dangers that could present themselves against our own national identity, as a result of a certain tendency of these communities of the Atlantic Coast to autarky or secession, the former understood as the power to govern oneself."[66]

The way in which ideas about national history and identity entrenched by official mestizo nationalism served to restrict the extension of multicultural rights is especially clear in the discussions about who the recipients of these rights should be. The term "indigenous peoples" that had been used in early drafts of the constitution was replaced by "communities of the Atlantic Coast" in the final version. Both the FSLN, concerned about the more extensive set of rights implied by the use of the term *pueblos*, and Creoles, concerned that it might be construed in a way that applied only to indigenous groups and excluded black costeños, supported this change. When non-costeño, non-Sandinista legislators sought to revert to the term *pueblo* in order to extend collective rights to indigenous groups outside the Atlantic Coast both costeño and Sandinista legislators objected to the proposal. Indigenous costeño legislators feared that the specificity of their experiences would be diluted within a broader category encompassing all the country's indigenous groups. Ronas Dolores Green (a Mayagna Sandinista deputy), for instance, argued that because indigenous costeños had preserved their culture and customs, and had historically been isolated from the rest of Nicaragua, they "face a very different situation" from Indians in other regions of the country.[67] For Green, including costeños in articles that applied to all indigenous Nicaraguans would have unfairly and inaccurately assumed a homogeneous indigenous experience. To non-costeño legislators accustomed to hearing vanguardista and Sandinista claims about the indigenous ancestry of contemporary mestizo Nicaraguans, however, it seemed only logical that indigenous groups in the Pacific and Central regions should gain the same rights as costeños.

The proposal to extend multicultural rights to non-costeño indigenous groups was ultimately defeated, in large part due to the FSLN's opposition. As the party in power, the FSLN obviously had very good reasons for wishing to restrict the number of groups being awarded special collective rights. The discussions surrounding the proposal nevertheless illustrate the way that certain key tenets of official mestizo nationalism

66. Asamblea Nacional, Sesión Constituyente, *Diario de Debates* 6, no. 7 (1986), 55.
67. Ibid., 60.

shaped the contours of multicultural rights in Nicaragua. In some ways the fact that costeños had always stood outside the mestizo norm facilitated the adoption of collective rights in their case. The existence of costeños may have been erased in official mestizo nationalisms, but that silence was precisely a result of the fact that they were black and indigenous and undeniably not mestizos. For example, Domingo Sánchez Salgado of the Nicaraguan Socialist Party, a proponent of the extension of collective rights to non-costeño indigenous groups, claimed that the reason the proposal faced such opposition was that

> this type of Indian of the indigenous communities . . . from the Pacific, unfortunately only has one type of physiognomy, there are no blacks, no cobrizos, they speak only a broken Spanish. They do not speak other languages; they do not speak English as the majority of those ethnicities on the Atlantic Coast do...that is what has become apparent.[68]

As Sanchez suggests, extending multicultural rights to indigenous groups in Central and Pacific Nicaragua would have required recognizing that these groups had not disappeared, as both vanguardismo and Sandinismo claimed, but in fact continued to exist.

The main argument that Sandinista deputies marshaled against extending collective rights to indigenous groups in Central and Pacific Nicaragua was in fact the claim (central to Sandinismo) that mestizaje was so advanced in those regions that there were no Indians left. Carlos Nuñez Téllez, the President of the National Assembly and a member of the FSLN's National Directorate, claimed that Indians outside the Atlantic Coast "are in the process of extinction . . . because finding themselves in . . . regions of the country whose socio-economic development throughout all these years has been more accelerated, they have . . . passed from the condition of craft-based [production] to the process of economic and social insertion."[69] Indigenous communities outside the Atlantic Coast did not deserve protection from the state, Nuñez argued, because they were not "real" Indians anymore. Another Sandinista legislator, Alejandro Serrano Bravo, likewise claimed that "what we call indigenous communities on the Pacific . . . are no longer anything but groups of peasants that preserve some traditions, some cultural ties, but are not per se united by that powerful ethnic-cultural tie, as are our brothers from the Atlantic."[70]

Non-Sandinista opponents of the extension of collective rights to indigenous groups outside the Atlantic Coast similarly deployed vanguardista claims about prior indigenous absorption into Spanish

68. Ibid., 719.
69. Ibid., 64.
70. Ibid., 64–65.

culture. For representative Gerardo Alfaro of the Conservative Democratic Party, for example, loss of indigenous identity was signaled by Indians' adoption of Spanish customs. "I have not seen in the rivers of the Pacific our women bathing with a piece of cloth around their waists and naked from there on up," he declared, "I have not seen that custom—so pure in the Indians of the Atlantic—in the Pacific. To the contrary, in the Pacific they say that in times past women used to wear up to seven skirts to cover their bodies, and that is not an indigenous custom, that is influenced by Spanish culture."[71] For Alfaro, the primitive sensuality of indigenous women, undistorted by Catholic sexual mores is a marker of indigenous identity, which is embodied not by the use of traditional clothing or *traje* but by "undress." Even non-Sandinista supporters of the proposal to revert to the use of the term "pueblo" echoed vanguardista notions that Indians would be "civilized" by contact with Nicaragua's Hispanic culture. Eduardo Coronado Pérez of the Independent Liberal Party, for example, argued that while the existence of indigenous communities outside the Atlantic Coast should be recognized, "there will always be better spaces, better means to take civilization and culture to them and integrate them completely as citizens, like any white, mestizo, black, Chinese citizen that lives in Nicaragua."[72]

If the debates about multicultural citizenship rights illustrate the persistence of older versions of official mestizo nationalism (namely vanguardismo and Sandinismo), they also reveal the emergence of a new variant of this discourse, mestizo multiculturalism, which simultaneously recognizes the nation's racial and cultural diversity and reinscribes it within the trope of mestizaje. Many non-costeño legislators, for example, understood collective rights whose intent was to recognize the specific identities of black and indigenous costeños as acknowledgements of mestizaje. Danilo Aguirre Solís of the FSLN, for example, claimed that the article acknowledging Nicaragua's multiethnic character, "besides recuperating racial mixing . . . completes the definition of our racial origin, of our ethnic origin in which we find Caribbean elements, racial mixing, and the ethnicities of the Atlantic Coast . . . the article such as it stands is beautiful; it gathers great traditions not only of the Atlantic Coast but also of mestizaje."[73] Aguirre's remarks are an excellent example of the discourse of "mestizo multiculturalism," whose defining feature is the acknowledgement of the existence of costeños at the same time as this recognition is cast as part of the mestizaje that characterizes Nicaraguan history and identity. Thus, an August 2004 tribute to Nicaraguan regional music featured no costeño artists, but

71. Ibid., 67–69.
72. Ibid., 70.
73. Asamblea Nacional, Sesión Constituyente, *Diario de Debates* 2, no. 3, 376–77.

did include a Miskitu song performed by artists from the Pacific, and the repeated use of the following phrase: "somos mestizos, con una gran diversidad cultural. Somos un país multilingüe y multiracial." Likewise, contemporary arguments that the central government should understand and respect regional autonomy as an instance of decentralization that is crucial to democratic governance overlook the fact that costeño demands for self-government are partly rooted in the desire to preserve non-mestizo cultures and identities, not only the desire for local control over regional affairs.[74] In all these examples while the presence of costeños is recognized, the specificity of their experiences and identities is subsumed under the overarching theme of ongoing mestizaje.

The multicultural citizenship reforms that the Nicaraguan government enacted in the 1980s did represent a change in state practices and require a shift in nationalist discourses, but this was not nearly as radical or decisive a break with the past as some have claimed. The considerable resistance costeños have faced from central governments to the full implementation of the multicultural rights enshrined in law reflects the persistence of official mestizo nationalism in Nicaragua today in different forms. Vanguardismo, Sandinismo, and mestizo multiculturalism have not enabled the political inclusion of black and indigenous Nicaraguans because they are myths of racial and cultural homogeneity. Although Nicaraguan nationalists of opposing ideological persuasions formulated them, these mestizo nationalisms are in fact "beloved enemies" because they are connected by shared assumptions about the defining feature of national identity (mestizo-ness). Older ideologies of mestizaje implicitly recognize diversity insofar as they assume the prior existence of distinct groups (portrayed as rapidly declining) that participate in the mixing process, and against whom the mestizo norm is defined. Contemporary mestizo multiculturalism achieves a basically similar end through different discursive means: it no longer claims that all citizens are mestizo, but demands for multicultural citizenship rights on the basis of distinct black and indigenous identities are still denied by means of the reinscription of the trope that—as the nation as a whole is mixed—special recognition of non-mestizo groups is unnecessary. What we see in Nicaragua today is thus not the abandonment of mestizaje in favor of a truly inclusive vision of the nation, but the persistence of official mestizo nationalisms that have yet to find a way to make true compatriots of costeños.

74. See for example, the editorial "Democracia y autonomías," in *La Prensa*, 30 de Octubre del 2003.